





Duque de T. Serclaus

de Tilly



STP

Registered in

Rainimo

Perer

R. 33.380

A - 130

Libis 66526A

DEL CAN, Y

DEL CAVALLO, Y DE

sus calidades: dos animales de gran
instincto y sentido, fidelísimos
amigos de los hombres.

Por el Protonotario Luys Perez,
Clerigo, vezino de Portillo.



En Valladolid

Impresso por Adrian Ghemart,

1568

Está tassado en Real y medio en papel

DEL CANN, Y

DE CAVALLLO, Y DE

las ciudades: dos animales de una
distinto y grande, nobilissimos
amigos de los hombres.
Por el Prototario Luis Perez,
Escrito, vesino de Portillo.



En Valladolid
Impreso por Alonso

El Rey.

POR quanto por parte de vos el Protonotario Luys Perez vezino de la villa de Portillo, nos fue hecha relacion, diziendo q vos auia des com- pueſto vn libro de Romance, que tracta del Can- y del Cavallo, el qual era muy util y prouechoſo. y ateto el trabajo que auedes tenido en le hazer, nos ſuplicaſtes os dieſſemos licencia, y facultad, para que por tiempo de veynte años lo pudiſſedes imprimir, y vender en eſtos nueſtros Reynos de Caſtilla, o a quien vueſtro Poder ouieſſe, y no otra perſona alguna: o como la nueſtra merced fueſſe. Lo qual viſto por los del nueſtro Consejo. Y el dicho Libro hizieron en el las diligencias que la Pragmatica manda. Y fue acordado que deuiamos mandar dar eſta nueſtra Cedula, en la dicha razon, & nos tuuimos lo por bien. Y por la preſente vos damos poder y facultad, para que por tiempo y eſpacio de diez años, primeros ſiguientes, que corran, y ſe cuenten deſde el dia de la data della, y no mas, vos y vueſtros herederos, y quien vueſtro Poder para ello vuiere, podays imprimir y vender el dicho Libro, en eſtos nueſtros Reynos de la Corona de Caſtilla. Y defendemos que otra ninguna perſona lo pueda imprimir, ni vender, ſin vueſtra licencia: Con tanto, que deſpues de impreſſion, no lo podays vender ni vendays, ſin que primero ſe traya ante los del nueſtro Consejo, para que ſe corrija con el Original, y ſe falle a como ſe ouiere de vender. Y durante el dicho tiempo de los dichos diez años, ninguna otra perſona lo pueda imprimir ni ven-

der como dicho es. So pena que la tal persona que lo imprimiere ò vendiere, aya perdido y pierda todos y qualesquier volumines y libros que aya impresso y vendido: y los aparejos y moldes con que se hiziere, con mas cinquenta mill maravedis de pena, la mitad para vos el dicho Luys Perez, y para vuestros herederos y la otra quarta parte para nuestra Camara, y la otra quarta parte para el juez que lo sentenciare. Y so la dicha pena defendemos que ninguno de los dichos Libros se puedan vender ni contratar, sin que esten firmados de vuestro nombre, ò de quien vuestro Poder ouiere, y que todos los dichos Libros que se hallaren sin la dicha firma, se tomen por perdidos: y el que los tuuiere ò vendiere, allende de los auer perdido, incurra en la dicha pena. Y mandamos à los del nuestro Consejo, Presidente y Oydores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaziles, de la nuestra casa y Corte y Chancillerias: y à otras qualesquier Iusticias, de los nuestros Reynos, y Señorios, y à cada vno de ellos, en su jurisdiccion, que vos guardan y cumplan y executen, y hagan guardar y cumplir y executar esta nuestra cedula, y lo en ella contenido, y contra el tenor y forma de lo en ella contenido, no vayan, ni passen, ni consientan yr, ni passar, en tiempo alguno, ni por alguna manera. Fecha en Madrid, à cinco dias del mes de junio, de mili y quinientos y setenta y siete años.

Yo el Rey.

Por mandado de su Magestad.

Pedro de Hoyo.

YO Francisco de Vallejo Secretario
del Consejo de su Magestad, doy
fe que por los Señores del Consejo, ta-
saron el precio en que se ha de vender
vn Libro compuesto por el Protono-
tario Luys Perez, sobre el Can y el Ca-
uallo, en Real y medio cada volumen:
y se ponga al fin de cada vno esta tasa-
cion. Y para que dello conste, di esta
firmada de mi nombre. Fecha en Ma-
drid, à cinco de Mayo, de Mill y qui-
nientos y sesenta y ocho años.

Francisco de Vallejo,



Digo yo Don Diego de Mendoça,
que he visto este Libro, por man-
dado de los Señores del Consejo de su
Magestad. Y me parece docto y cu-
rioso, y Libro de entretenimiento, y
por estas causas se le puede dar el Pri-
uilegio que pide el Author.

Don Diego Hurtado
de Mendoça.

Fecha en Ma-
drid, á cinco de Mayo, de Mill y quin-
ientos y setenta y ocho años.

Francisco de Vallejo

A la C.R.M. del Rey

Don Philippe, deste nòbre el se-
gundo, Restaurador de la Fee:

El Protonotario Luys Perez, Cle-
rigo, vezino de Portillo: sobre
la segunda obra que à su M.
dedica y ofrece.



Eniendo entendido,
Catholico Rey, quan
to daño acarree la o-
ciosidad, quan desper-
tadora sea de todos los vicios, y
quan enemiga y madrastra de to-
da virtud, y que el hombre, co-
mo dize Iob, es nascido para tra- Iob
bajar: no he dexado jamas de oc-
cupar me en obras q̄ tocallen assi
en defensa de la fee, como en fa-

vor de la Repub. Christiana, trabaja-
jando de dia y de noche, dando
muestra siempre y señal de mi cõ-
tino trabajo: assi por las obras q̃
tégo impressas, como por las que
tengo dedicadas y offrescidas à
V. M. Decia, ô Clementissimo

Cicero
in li. de
Sene-
sta.

Rey, aquel gran Ciceron: que no
le pesaua de auer viuido, porque
tenia por cierto, no auer nascido
en balde. Daua bien à entéder e-
ste excelente varon, aunq̃ Gẽtil,
que entonces los hombres pierdẽ
el ser, quando andar y viuir ocio-
sos, les agrada. Lo qual tambien
dio à entender el Emperador A-
driano à Floro Cauallero Roma-
no, que viuia en Roma à su plazer
y contẽto. Marauillado pues Flo-

Del
Desto
Spartia
no, Ruf
fo y Ca-
pitolin.

ro de Adriano, de como se holga-
ua con el trabajo, y andaua siēpre
en guerra por tierras muy frias,
pudiēdo viuir y estar à su plazer:
le escriuio tres versitos tan solos,
y en Latin: losquales yo saque a-
qui y puse en Copla: y son estos.

Floro à Adriano Cæsar.

Yo Cæsar no quiero ser
Por no andar entre Britannos,
Ni en Scythia, heladas las ma-
(nos.

Responde le luego Adriano,
en quatro versitos, vno mas de
los que Floro hauia embiado, y
son en Romance y Copla, estos.

* 5 Tam

Tampoco ser Floro quiero
Por no andar entre tabernas
Ni en cocinas hecho cuero
Ni ver con pulgas mis piernas.

Dava bien à entender el Sabio
Emperador, quanto conuenga al
hombre estar siempre ocupado
en cosas buenas y honestas, y quã
fea cosa sea la ociosidad, y quan
pestifera y abominable y de hom-
bres brutos, Teniendo esto en-
tendido Tito hijo de Vespasiano,
en las Lenguas Griega y Latina
eruditissimo, y de gran bondad,
refiere Eusebio, que como vn dia
estando cenando, se acordasse q
no hauia hecho cosa digna de
Principe: que dixo à vn amigo
suyo

Euseb.
de cro-
ni. tem
po.

fuyo: AMIGO oy he perdido
el dia. Palabra digna de jamas se
oluidar. Esta pues es la causa por
do nos manda Dios que vamos à Matth.
20. & 21
trabajar à su Viña, si queremos
que nos pague. Así yo, ô Chri-
stianísimo Rey, he procurado,
en quanto yo he podido con el fa-
vor diuino, de no dexar passar el
tiempo en balde. Y así acorde de
hazer esta obra, que trata de dos
animales, que son el Can y el Ca-
uallo, amigos fidelísimos de los
hombres, de quien Principes gran-
des, y Reyes, hizieron gran caso,
y tuuieron en mucho. Trayo y
digo en ella todo lo que Varones
prudentísimos, y Philosophos
grandes traxeron & escriuieron
de

dellos. Quise lo todo amontonar,
y traer en esta obra : y presentar
la à . V . M . para que aũ que muy
ocupado , no solo en gouierno
destos Reynos : mas aun de los
estranos , que siguen la vander
de la Cruz , mande leer algũ rato
en ella , do se veran cosas , que dẽ
assaz sabor y gusto , y se sabrà to-
do lo que destos dos animales e-
stá escripto . Y si yo sintiere que
en esta obra , ò en la otra yo siruo
en algo à . V . M . tomare en mi
osadia y animo para emplear me
en otras obras , en que V . M . to-
me algun passatiempo y conten-
to . Entre tanto à V . M . suplico,
reciba este pequeño seruicio : y
me dé fauor y ayuda , para q̃ pue-
da

da acabar las de mas. Nuestro
Señor la C. R. persona de V. M.
guarde con tanta salud y poten-
cia, y conseruacion de stos Rey-
nos, como ellos han menester,
y los buenos y leales cria-
dos de. V. M. lo
dessean.



la acabar las de esas. Nuestras
en la C. R. p. de la de V. M.
unido con tanta salud y paz
y confirmacion de los Rey.
los, como ellos han mentado,
y los buenos y leales crias.

dos de V. M. lo

destacan.



Las Erratas q̄ se hallaron en esta obra del Can y Cauallo, son las siguientes: que cotejado con el Original, quedan por imprimir.

Fo. Pagina. Linea.

36	1	18	serulco (diga) ferulelo	
			En el renglon siguiente, falta la postrera palabra, fici.	
45	2	1	les quieren	las quieran
55	1	4	hombres,	(ha se de aña- dir) suelen morir della.
			En la misma pag. 11.7	y no Lino
83	2	17	hombre no su.	hombre hu- (mano subiesse
104	1	13	hasta genera.	à esta generas
131	1	3	mâcas	maçicas
137	1	10	puesto es	pues esto es
158	2	7	de. Garo	es del Garo
163	1	11	ciar	cargar
168	1	1	claramente abaxo (añade)	
			que el vn Angel le hablo, que havia de destru- ir a Sodoma y Gomorra.	
169	2	1	sentimiento (añade)	los An- geles.

En el renglon siguiente, talis la posicua para
 en el renglon siguiente, talis la posicua para
 en el renglon siguiente, talis la posicua para
 en el renglon siguiente, talis la posicua para

Page	Line	Text
104	1	halla general. á este general
104	2	masas
104	3	masas
104	4	puellas
104	5	puellas es
104	6	de, Gato
104	7	es del Gato
104	8	exist
104	9	exist
104	10	claramente abaxo (añade)
104	11	que el va Angel le habio, que hasta de sus
104	12	la gona y Comora
104	13	sentimiento (añade) lo An

En el renglon siguiente, talis la posicua para
 en el renglon siguiente, talis la posicua para
 en el renglon siguiente, talis la posicua para
 en el renglon siguiente, talis la posicua para

DEL CAN, Y
del Cauallo, y de fus
calidades : dos animales de gran
instincto y sentido , fidelissimos
amigos de los hombres : losqua-
les los Principes y Reyes suelen
tener en mucho : y de cosas nota-
bles y señaladas , que qualquier
destos dos animales hizo ,
en lealtad , y amor
de su Señor.



OS CAVSAS
me mueueen C. R.
M. hablar prime-
ro del Can, que del
Cauallo, que mo-
uera á qualquiera que fuere ze-
loso

De la calidad del Can.

lofo de Iufticia, y amigo de cha-
ridad. La primera es, tener siem-
pre en memoria aquella gran pie-
dad, que del pobre Lazaro vuie-

Luc. 16. ron, ya qu'el rico Auariento no
tuuo ninguna del: que estando à
fu puerta echado, los Canes veni-

3. azo. } an à lamer le fus llagas, y mitigar
le fu dolor. La segunda es, por la

3. abel. } gran Iufticia q' los Canes hizierõ
en aquella mala y peruerfa Rey-

3. Re. 18 na Iezabel: que auiendo muerto
los Prophetas del Señor, y auien-

3. Re. 19 do cõ gran rancor e ira perfecui-
do à aquel gran Propheta Helias,

y auer fido causa que fe leuãtafle
aql testimonio al buen Naboth,

por donde le hizo apedrear, por
tomar le vna vina: despenada

por

por mandado de Iehu, fue despe-
 daçada y comida de Canes. Pro-
 phetia q̄ auia sido antes del Pro-
 pheta Helias, que la dixo al Rey
 Achab su marido, que assi auia
 de ser. Y como el Can sea vn
 animal, que tanto sentido y amor
 y lealtad à su amo tenga: quise
 V. M. escriuir aqui, assi del, como
 del Cauallo, lo que Varones
 sabios y muy prudētes hablaron
 dellos, en lo q̄ Principes y Reyes
 los tuuieron: para que fiēdo ad-
 miracion à las gentes, tomen ex-
 emplo en ellos. Y por ser cosas
 dignas de faber se: las quise aqui
 poner, como no aya cosa mas fiel
 al hombre, de los animales, que
 estos dos.

De la calidad del Can.

Pli. na.
hsto. li.
8. c. 40.

Refiere Plinio en su natural historia, de vn Can, q̄ como vnos Ladrones salieffen al camino, a saltar a su Señor, el Can peleó tan fuertemente con ellos, que le defendió por más de dos horas: y herido por muchos lugares el Can mataron al amo: y despojãdo le huyeron. El Can, aun q̄ muy fatigado de sus heridas, jamas desamparó el cuerpo de su Señor, defendiendo le siẽpre de las aues y fieras, que no le tocassen.

De otro cuẽta, en Epyro, que como conosciẽsse al q̄ auia muerto a su Señor, en vn ayuntamiẽto de gente: tanto le ladró, los ojos siẽpre contra el, cõ breuaje grande, y espumajos por la boca, le

aco

acometia à morder, que por allí
entēdieron, y sacaron que aquel
mismo era el q̄ auia muerto à su
amo. El qual luego fue tomado:
y puesto à tormento, confesó la
verdad.

Al Rey de los Garamātas, do-
ziētos lebreles le defendierō con
tra los que resistian por la guerra
de Colophonio: y tãto pelearon,
que le voluieron de su destierro
à casa.

Los Castabalenses ponen en
las batallas los Canes en la delan
tera, y ellos nunca rehusan ser, y
entrar los primeros en la batalla.
Estos pues erã buen socorro, que
no auian menester paga, ni mur
murauan de su Rey, ni mofauan

de su Capitan. Estos eran buenos
Soldados, que passauan los rios a
nado: alojauan en lugares frios
y asperos, sin ningun abrigo: y
siempre con todos sus trabajos
los ojos en sus Señores. Que di-

ré pues de los Canes q̄ defendie-
ron, muertos los Cimbro, las fa-
miliias dellos, que estauan ya pue-
stas en sus carros para llevar los?

Muerto Iason Lycio, vn Cã que
tenia, jamas quiso comer boca-
do, y de hambre se dexo morir.

Y otro Can, viendo al Rey Ly-
simacho en el fuego q̄ se quemaba,
se echó en la misma llama, y
quedo abrafado alli cõ el. Tam-
bien otro Can del Rey Nicome-

des de Bithynia, como viesse o

fu

su muger, llamada Confingi, bur-
 lasse con el dicho Rey su marido:
 pensando que le hazia algũ mal,
 arremetio para ella: y antes q̄ la
 pudiesen quitar, la despedaço.

Cuenta el mismo Plinio, que à
Volcatio Cauallero noble y gran
Jurifconsulto, viniendo en vna
 hacanea, de ver vna heredad su-
 ya: ya que algo noche voluia à la
 Ciudad: vn Can que lleuaua, le
 defendio de vnos falteadores de
 caminos. Tambien à Celio Se-
 nador Romano, como en Placẽ-
 cia estuuiesse en mucho peligro,
 y opprimido de ciertos contrari-
 os suyos, q̄ estauan armados pa-
 ra matar le: jamas le pudierõ he-
 rir, hasta que le mataron el Can.

De la calidad del Can.

Vna cosa cuenta el mismo Au-
thor, sobre todas mas digna de
contar, que acaecio en su tiempo
siendo Consules Appio Iunio y
Publio Silio: Fue entóces puesto
en la carcel T. Sabino y sus Escla-
uos: y nunca pudieron echar de
la carcel vn Can que cō ellos en-
tro. Y como alli dentro cortassen
la cabeça à T. Sabino, nunca el
Can se aparto del cuerpo muer-
to. Y echado q̄ fue el cuerpo en
vnos escalones de la carcel, dio
tan tristes y dolorosos aullidos, y
tan grandes, que la mayor parte
de Roma se allego alli à ver lo.
Y como vno de lastima y de pie-
dad le echasse vn medio pan: el
Can lo tomo, y lo llegó y puso en
la

la boca del defuncto. El qual sacado de la careel, le echaron en el Rio Tybre: y el Can como lo vido, se echo en el Rio, y le fue llevando encima del agua, de las faldas del sayo, teniêdo muy fuertemente con sus dientes, porq̄ no se hundiesse: estando mirando toda Roma, la gran fé y lealtad de aquel animal.

Esto mismo acaecio aqui en Valladolid, año de .1535. q̄ como vn pleyteante viniesse à pleytos, traxo consigo vn perrito de su tierra. Y acaecio q̄ de ay à tres meses murio aquel hōbre: y llevando le à enterrar al Antigua, jamas se quiso apartar de las andas, y fue con ellas à la Iglesia. Y

como le vio echar en la sepultura, y que le cubrian: comēço ha-
zer (como vna persona) vn fen-
tимиēto grande: y jamas se quiso
apartar del lugar do estaua ente-
rado, por mas de quinze dias, ni
comer bocado, hasta que le qui-
taron de alli, y le lleuaron comi-
dos los dedos, y le metieron en
vna camara cerrada: y de ay
* dos horas voluiendo, le hallaron
muerto. Desto me dieron testi-
monio dos Clerigos, de los qua-
les el vno, al presente q̄ esto escri-
uo, viue agora.

Refiere Iustino abreuviador d

io, cri
na pe
* Trogo Pompeio, q̄ al Rey Cyro
Rey de Persia, le dio vna perr-
leche, y le crió. donde se pued

coll

collegir el gran amor y ley que el Can tiene al que le haze bien, y à quien ella cria.

Tambien el Rey Pyrrho, de vn terribilissimo espãto que le vino en sueños, dio vna voz muy grande, à la qual luego acudio vn Can que el auia criado. Despues en fin de muerto el Rey Pyrrho, y echãdo le en la hoguera (como era costumbre) para quemar se: el Can como le vido echar en el fuego, se lanço luego cõ el, y se quemò.

Al Rey Dario el vltimo, q̄ fue vencido del gran Alexandro, como todos sus Caualleros y Soldados le ouieffen desamparado: solo vn Can que tenia, no le desamparò. Por esto, por la gran fey del

Volater. de Cani.

Pirz,

*

Daz

*

del

del Can, los Athenienses de publico le mantenian: y assi lo mandaron por ley, q̄ se hiziesse. Porque quedando vn Can por guarda en el tēplo de Esculapio: descubrio

los ladrones que querian robar el templo.

Home. Homero escriue, que
lib. 4. Vlyxes despues de veinte años o
Odiss. voluio à su casa, le conosciò vn

Can que auia dexado quando se partio à la guerra de Troya. Y poder viuir tãto, afirma lo Aristoteles. Masinissa Rey de Nu-

Valer. midia, dize Valerio, con tener el
Max. li Imperio tan grande, y tanto nu-
9, c. 14. mero de hijos, y finalmente tan
estrecha amistad con los Roma-

nos: tuuo por mejor poner su de-
fensa y salud debaxo de la guar-

da

da y fidelidad de los Canes, que
no en los coraçones y pechos de
 los hombres.

Muchas mas cosas pudiera tra-
 er, del gran amor y lealtad q̄ los
 Canes tienen à sus amos : y por
 no dar mas fastidio, dire este solo
 q̄ refiere Ioã Rauisio, que oyo de
 Varones de gran verdad y auto-
 ridad, que acaecio no muy lexos
 de Orliens, y es : que como vnos
 salteadores vuiessen muerto à vn
 caminante, por robar le : y por
 querer encubrir su maldad y ho-
 micidio, le llevaron à soterrar de
 baxo de vn arboleda. Traya este
 caminãte vn Can consigo: el qual
 como vieffe que no bastassen sus
 fuerças para le defender: huyo,
 y se

Io. Ra-
 uis. in
 epito.
 canum.

Or-
 liens
 *

De la calidad del Can.

y se puso escondido en parte que
no le viesse, y allí estaua aguar-
dado que hiziesse los ladrones
de su Señor. El qual como vio q̄
le foterassen, y dos los ladrones,
se fue el Can al lugar de dōde era
su Señor, q̄ era vna legua de allí.

Y como le vieron los de casa, es-
tuuieron espantados de ver le ve-
nir sin su amo, cō quien siempre
andaua. Y echando le pan, no lo
quiso: antes sin hazer alagos à
los de casa, como folia, no hazia
sino salir y entrar en casa, y en-
trar y salir, sin sossegar, ladrando
siempre que no cessaua: dando à
entender, q̄ fuesse con el. Y co-
mo el Can saliesse, fue vn criado
de casa con el, y el Can yua delan-
te,

te, y de rato en rato voluer à mirar si le seguian. Y como el moço de casa le siguiessse, vio que el Càparaua en el lugar do estaua enterrado su amo. E ya que llego el moço, el Can començo à cauar con sus vnñas, y con sus dientes y ocico: no dexo de cauar, hasta q̄ vino à descubrir el cuerpo de su Señor do estaua soterrado. Que pues diremos, de tal lealtad de Can? Como enfalçaremos con alabanças tan gran amor? Que podemos dezir de tal sētido, que no solamēte amo a su Señor en vida, mas en muerte le ayudo, por dōde le hizieffen sus exequias, y le dieffen sepultura? Veamos agora si hallaremos en nuestros
 here

De la calidad del Can.

herederos tal piedad, ni tanto amor para cō los muertos. Quien pues sera oy dia tan curioso, en buscar los que hã muerto por los campos, que no tienē sepultura? Quien pues tendra tanta piedad de los que estan sepultados? Con razon por cierto se han de amar y criar los Canes, que como dize Colum. Columella: Quien de los hōbres mas claramēte, por mas altas voces que dê, así espanta, ò manifiesta le bestia que roban, ò el ladrón que hurta, como el Can con su ladrido? Quien ay tan amigo de su Señor, como es el Can? Quiē ay tan fiel compañero, como el Can? Que guarda mas buena ni justa puede auer que el Can, que por

Por cosa desta vida no le pueden
corromper. Que pues se puede
entre los animales irracionales
hallar tan dotado de amor y leal-
tad que el Can? Que velador se
puede hallar que mejor vele en
casa que el Can? Que vengador,
o q' asi castigue, se hallara mas
constante, que el Can? Solos los
Canes conofcen a su Señor: y si
tiene desconocido, lo conofcen.
Solos los Canes conofcē sus nom-
bres: solos conofcen la voz de ca-
sa. Si pierden a su Señor, y no le ha-
llan: nūca paran hasta hallarle.
Tienen gran memoria de los ca-
minos, para volver à casa: y de-
pues de los hombres, no ay ani-
mal de mas memoria. Si el señor
tiene

De la calidad del Can:

tiene diferencia : el salta prime-
ro en su defensa : el primero re-
cibe las heridas . Si el señor vela
el esta asistiendo . Si duerme : el
está escuchando . Solos ellos con-
ciben la voluntad del señor , y es-
to en el meneo del rostro : y aun
adeuinan si tienē enojo , si no los
hablan . Agora al Can le hagan se-
ñal con las manos , o aguijen o
corran , el Can va delãte , y adon-
de le mandan que vaya con su Se-
ñor : y si le riñen porque se quedó
luego que le llamen , o por seña
le digan que venga , luego vien
ladrando y alagando , como que
se queixa : y aquel seruicio no es
nada , que otro mayor querria e
hazer a su Señor . Toquen se la
puertas

puertas : luego el cō esto solo escudriña toda la casa , toda la mira , toda la busca : luego huele si ay ladrón en casa , ò vn gato ajeno que sea : luego siente , si alguno halla , si es amigo de casa , o enemigo . Y así mismo , el que entra , si es amigo : luego con su cola le alaga , como que le pide perdon de hauer le ladrado , por no le conoscer antes . Si es ladrón : primero morirá que dexa de ladrar : y con esto defiende la vida y hazienda del señor , Y no solamente echa al que no conoce de casa , mas aun de los corrales y huertas que en ella ay : y si puede le detiene .

Y sobre todo lo que tiene este

De la calidad del Can.

animal, mejor y mas de loar, es
* la obediencia que tiene: que aco-
tado y herido de su señor, luego
que le llaman, viene alagado con
su cola, y abaxando su cabeça
como q̄ ya no se acuerda de los
açotes, que le dieron.

No dexare de cōtar vn exem-
plo que pone Aristoteles, y trae
Pli. li. le Plinio: de vn Can que dio en la
8.ca.40. India mayor el Rey de Albania

al gran Alexandro, de gran gran-
deza, y mayor animo, el qual Ale-
* xādro magno quiso prouar, por
ver si tenia el animo conforme a
la grandeza del cuerpo. Y asile

mando echar a vn Leon: el qual
* tan brauamente acometio al Leō,
y tan fuerte le tuuo asido cō sus
dien-

dientes, que por mas que le tira-
 ron de las orejas, y le dauan pa-
 los: jamas quiso dexar la presa,
hasta que le despedaço del todo.
 Visto esto Alexandre, y admira-
 do de ver la grã fuerça del Can,
 y de su gran animo: le mândo de-
spues echar à vn Elephante, que
 fue vn espectáculo no menos de
 ver que el passado: de que el no
 menos estaua alegre, de ver a-
 quel combate tan brauoso: de a-
 aquellos dos animales. Porque
 luego como echaron el Can à el,
se le espeluzaron todos los pe-
los: y con ojos espantosos, y vn
ladrar horrible, arremetio al Ele-
phante. Y no le pudiendo afir,
 ladraua muy espantosamente,
 b 3 guar-

elep
 ta.

De la calidad del Can.

guardando se siempre del golpe
de la trompa, no le cogiese. Andaua
pues el Can siempre al rededor del Elephante, mirando por donde le pudiese entrar. Y dando grandes ladridos, jamas cessaua de andar tras el al rededor y de tal manera le rodeo, y tanto duro, q̄ el Elephante por guardarse del Can, jamas cessaua de voluer à vna parte y à otra, en tanto, que no pudiendo sufrir mas al Can, de ahogado y cansado, de rabia de no hauer podido herir al Can, que tan bien se guardaua, se dexo caer en el suelo: cuya caída parecio tēblarla tierra. Y asì quedo tan victorioso el Can, y tan querido de Alexander

*

de

De la calidad del Can. ^{ia}

der, que le honrro despues de
muerto, en dar le sepultura, co-
mo scriue Theopompo, y fundo
vna Ciudad de su nombre. Cree
se que este Can deuia ser hijo de
Tigre que muchas vezes acerca
desta gente de la India mayor,
suelen atar las perras a vnos ar-
boles, quando sienten que an-
dan salidas, y conciben afsi de
los Tigres, que van a ellas, y
viendo las atadas, como trae
Plinio. En fin a do ay mas bue-
nos Canes, y de los buenos sup.

los mejores, son en Laconia,
y con ellos los Ibericos, cer-
canos de los Colchos, y Alba-
nos. Tambien en Archadia, que

b 4 esta

54

hij
tig
*

203
302

De la calidad del Can.

* esta en el Peloponneso, que es la
Morea, en Locris, en Creta, en
Molossia, en Eretria, en los Or-
chenos en Arabia, y en los Elym-
os en Media. Los Canes destas re-
giones loan en gran manera. Y
allende destes, los Argolicos
Cyrenaicos, Lybicos, Castori-
des, Cretenses, y todas las partes
en la India mayor, aun q̄ en nue-
stro tiempo los Alanos Corficos
no daran ventaja a los Molossos
por mas que acometan à Toros
y Leones. Los Molossos de Escla-
uonia vienen continuamente en
Italia, para mejor guardar el ga-
nado, y las casas de grangeria:
aunque de dia los tienen con ca-
denas, por el peligro que de estar
desa-

defatados, succederia. En Eretia
 de tal arte los criauã, que arauan
 con ellos. Estos Canes de Molof-
ia dicen los por causa que viene
 de la casta del perro, q̄ dio Vul-
 cano en don à Iuppiter, y Iuppi-
 ter a Europa, y Europa à Minos,
 y Minos à Procris, y Procris a
Cephalo caçador de los Creten-
 ses: así lo cuenta Pollux, y la fe-
 roicidad de estos Canes. Helioga-
balo aquel mal Emperador, di-
 ze Lampridio, que tenia Canes
 tan grandes, que tirauan el car-
 ro, con la misma ferocidad que
 suelen tirar los cauallos, que son
 poderosos. Los Albanos Canes
 son de grande esfuerço y animo,
 porque a todas las fieras doman,

canes
 arau
 *

canes
 tira
 el ca
 *

*

De la calidad del Can.

* quebrantan los Toros, matan
 los Leones. Animal que vna vez
 combaten, y do hazen la presa
 siempre queda muerto. Y asy
 son todos los Canes que se crian
 hazia la parte de las lagunas Me
ridionales, que siempre de su vo
 luntad matan Bucyes, y acome
 ten Toros. Y en la India ma
yor, los Hyrmanos y Bactria
nos en tanto crian Canes, y con
 tanto cuydado, que les dan cues
 pos muertos que coman. En la
 * Isla de Melita crian vnos perri
tos, por el contrario tan peque
 ños, con quien no tienen meno
 deleyte y plazer, que con sus
 hijos pequeños: en fin como
 los suelen tener aca las damas y

seño

Señoras de nuestro tiempo, que los echan en sus camas junto a si mismas; porq̄ si quãdo los gozquitos regoldaren por baxo, reciban el olor suaue que subira a sus narizes, q̄ es para ellas triaca de esmeraldas, ò mas que olores Sabeos.

Y A que hemos dicho de la lealtad y amor e instincto del Can, y de su gran fortaleza y animo; razon es que veamos aun mas claramente su sentido: y en quanto acerca de algunas gentes fueron tenidos. Los Egypcios, en nombre de Mercurio le hazen gran fiesta, y honrran, adorando le con gran veneracion, y llaman le Anubin

De la calidad del Can.

bin, que en lengua Egyptiaca quiere dezir perro. Debaxo de cuya forma reuerēciauan, y adorauan a Mercurio, como diz Seruio Honorato: y era la causa como trae Diodoro Siculo, por que Anubis fue hijo de Osiris, e traya vn perro por diuifa, e insignias de sus armas. Y de alli lo Egyptios honran y reuerencian el Cā, en nombre de Anubis, que ellos tienen y adoran por Dios, y le pintan y fingen con vna cabeza de perro. Y es la causa, por que en el nascimiento de la Canicula, de que hablaremos adelante, viene en Egypto la creciente del rio Nilo. Y de aqui es, que cerca de los Egyptios, señoreando

Seruius
li.8.Ae
nei.

Ptolomeo, auia los Canes de tan
 to fétido e ingenio en todo aquel
 Reyno, que saltauan, como dize
 Volaterrano, y dançauan y bay
 auan al fon de harpa ò vihuela,
 ò qualquier instrumēto musico,
 y como bayladores andauan al
 rededor, y les hazian feruir en lu
 gar de sus esclauos, quando esta
 uan absentes. De aqui vino, dize
 Herodoto, que los Egyptios to
 narõ costumbre de enterrar los
 Canes.

De como en cierta regional
 çan por Rey a vn Can.

A Llega Volaterrano, a Her
 mippo, que dize, ser gente
 en la parte de Ethiopia, a la qual
 el Can les manda, y que asì por el
 ladri-

Volater
 ran.lib.
 25.de ca
 nibus.

Volat'.
 vbi sup.

De la calidad del Can.

ladrido, como por otras señales

entienden y saben lo que quieren

Y que no sabe, si se entiende de

Ptombaris y Teomphis, pue

bles que son de Aphrica: que c

mo trae Plinio, tienen a vn Ca

por Rey: y por los mouimiento

que haze, entienden lo que qui

re.

De dos perros que vuo en R

ma de marauilloso conosci

miento.

mano **L**Os Romanos, gente era d

gran Iusticia, y gouierno,

de gran fabiduria, como parec

por la Carta que les escriue Iu

das Machabeo. Mas en el Tem

plo redondo de Vulcano, do

Canes tenian como guardas d

con

a. Ma-
cha. 8.

ontino, los quales allaban, que
los Ladrones que hurtauan co-
as del templo, ladrauan: y à los
otros no, si no mostrauã se blan
los y amigos. Esto mismo se
 lize que se hazia en el Templo
 que estaua cerca de Aetna en
 Sicilia, que le guardauan vn
 Canes: y à los que yuan castos
 y sin peccados, halagauan, y se
 hazian mansos y amigos: y à
 los otros no: antes faltauan so
 bre ellos à morder los. Bien
 es de creer, que aun que esto,
 como Plinio trae, fuesse assi, Pli. lib.
 que el Demonio para mas enga- 8, ca. 41.
 ñar en la idolatria, à esta gente
 dolatra, armaua aqui sus lazos,
 por do estos Canes tenian este
 fen-

en sí

*

De la calidad del Can.

sentido, como hizo en el buey
que passando por los Alpes, an
tes que la batalla de Canas se di
se, fue dando voces, como tra
* Tito Liuiio y Valerio Maximo
* Ve tibi Roma. que quiere dezi
Ay de ti Roma. Y aun Plinio di
* ze, vn Can auer hablado: que
* tuuieron por mala señal: y qu
quando fue echado del Reyno Ta
* quino, q̄ ladro vna sierpe ni ma
* ni menos que vn Can. Verdad
que este hablar del buey, y ella
* drar de la sierpe, y el hablar d
* Can, que hemos contado: qu
* eran embustes y engaños del D
* monio, y fraudes diabolicos
que el por estos animales hazia
* Quien nunca vio, como trae lu

o Obsequente, que de la boca y
e vn pie de vna statua de vn Ca
allero Romano, saliesse vna cor
rente de agua, q̄ duro muchos
ias? Y que las puertas del Tem
lo de los dioses se abriessen à la
media noche, estando con gran-
des llaves cerradas, sin que nin-
uno las abriessse? Y que vieron
as armas de Julio Cesar yr vo-
ando por el aire al cielo? Y que
omassen los cuervos la teja, y la
chassen a los pies de Tiberio
Graccho: y que el buo hablasse, y
el buey en el Tybre? Esto trae
odo Julio: y otras muchas cosas
nas que no acabaria. Que pues
lire d'estas cosas contra natura,
ino que aquel embaydor del De

Jul. Ob
 sequens
 in libro
 de pro-
 digijs
 vrbis
 Romæ,

De la calidad del Can.

monio, por engañar mas las almas, y hazer se idolatrar, reuerenciar, creer, y adorar: y hazer los sus miembros, para que por ello fuesse resistido à los que cõtrariuuiesse. No dexare de cõtara cerca desto (puesto que en el hablar de los Canes exceda) lo que acontecio en Roma, como cuenta y escriue Tito Liuius, en el año de la fundaciõ de Roma, de quatrociẽtos y cinquenta y cinco: es, q̃ en Roma auia vna grandissima peste, que duro tres años continuos. E buscãdo muchos remedios, tomarõ su consejo en lo que auian de hazer: y hizierõ ver los libros Sibyllinos: y fue hallado remedio, q̃ se traxesse à Roma a E

Tit^o Li
uius de
ca. 1. li.
10.

te.

Esculapio de Epidauro, y q̄ luego
effaria la peste. Esculapio era a-
erca dellos el dios de la Medici-
na: y fue vn hōbre que primero
hallo el arte del curar, por lo qual
uego le tuuierō por dios. Epidau-
o, es vna Ciudad, q̄ oy dia se lla-
na Dyrrachio, adōde Esculapio
 era reuerenciado por Dios, digo
 la estatua. Pues llegādo los Emba-
 adores Romanos al Templo de
 Esculapio, q̄ estaua de la Ciudad
 de Epidauro. 5. millas: e la aqui do
ale vna Sierpe, q̄ algunas vezes,
unq̄ pocas, auia sido vista de los
 Epidaurios: y la vez que la vie-
 on, fue siempre por su bien. Por
 qual, en lugar del mismo Escu-
 apio, la hizierō gran reuerencia.

De la calidad del Can.

Y assi la Sierpe anduuo tres dias gateando por la tierra, por las partes y lugares mas principales de la Ciudad de Epidauro, y fue vista aquellos tres dias de todos trayendo la Sierpe ante de si, vn alegria, como que esperaua yr a asiento mas claro. E passados los

tres dias, se fue a la Naue de los Romanos: y entrando en ella, fue a parar e foflegar a los pies de la cama del Embaxador. E como los Romanos nauegando llegasen

a Antio: la Sierpe que hasta alli auia ido en la Naue, se salio della, e se fue a vn Templo de Esculapio, que estaua cerca: y entrando en el, se estuuo tres dias dando le siempre que comiesse: y

des-

despues de los tres dias, se boluio
la Nao, y en ella fue hasta que
egaron a Roma. Y antes de en-
car: la Sierpe se echo en el rio Ti-
re, y se fue nadando a vna Isla
ue se hazia en el rio, do estaua
n Templo de Esculapio: y lue-
o que entró, cesso la peste en
Roma. El engaño del Demonio
de este: querer q̄ le hizieffen ve-
eració en figura de aquella Ser-
iente, como lo demuestra muy
laro el glorioso Augustino, en
la Ciudad de Dios. Porque, co-
mo el dize despues, en el año de la
fundacion de Roma, de quatro
ientos y ochenta y vno, Escula-
pio no fue parte, ni pudo curar
es, ni librar les de la peste que

August.
 de Ciui.
 Dei. li.
 3. ca. 12.
 &. 17.

entonces auia muy grande en Roma, que passó de dos años, como cuenta Orosio: y fue tal q̄ se vino à despoblar la Ciudad. Por dōd haziēdo ver los libros Sibyllino para saber que auian de hazer para quitar aquella peste: fue respondido de los Demonios, por aguerros que lo coniecturauan, y teni para esto: que aq̄lla peste era por la yra celestial puesta, porq̄ muchas casas de Dioses eran ocupadas de personas particulares, no de sus Dioses, ni de sus ministros. lo qual todo era engaño y falacia del Diablo. Y fue aquella peste muy horrible: porq̄ fue en hōbres y animales, y en las criaturas, que dentro del vientre de la

madre

madres morian todas. Afsi q̄ Esculapio poca parte fue, o mejor
 iziêdo, ninguna, para q̄ la peste
 quitasse: como cõtra el mismo
 Esculapio lo muestra claro. Her-
mes Trimegisto. Y el Demonio
 habla por qualquier animal to-
 das las lenguas que quiere: co-
 mo trae Michael Pfelllo, y como
 dice Eusebio, alegãdo à Porphy-
ro, q̄ es cosa muy clara, que estos
 malos Demonios toman for-
 mas y figuras diuerfas, para en-
 gañar à los hombres, & indu-
 cirles por mil engaños que ellos
 son Dioses. Y no toman todos
 una forma, mas muchas & di-
 versas, de perros, gatos, bue-
 yes, Serpientes, y Hombres,

Hermo
 depote.
 & sciē.
 Dei.

Pfellus
 in li. de
 Demo.
 Eusebi,
 de præ-
 pa. euā-
 ge. li. 4.
 ca. 40.

os
y todo lo que quisieren: como no
tengan cuerpo que por su solida
se pueda sentir. Y tambien se d
muestran inuisibles: con las qu
les cosas à muchos y muy gran
des Sabios engañaron. Y como
estos sean llenos de toda falsa
fantastica vision, con la qual en
gañan facilmente, proponiend
mōstruos y milagros al sentido
e imaginacion del hombre, co
mo hemos visto. De lo qual vn
sola cosa es, que como dize Eu
sebio, basta para entender su
fraudes y engaños, holgarse co
el olor suauē de las carnes y lo
humos: porque dize que con e
stos vapores se confirman y to
man fuerça. Afsi que por via d
sto

los malos Demonios se ha de entender el hablar del Buey y del Can, y de los de mas: y que todo era fraude y engaño del Diabolo.

sin las razones y authoridades que alegado tengo, esto es muy

claro: porque en todo el Testa-

mento, ni viejo ni nuevo, no se

halla que animal hablasse, fino

que el Asna de Balaam, que ha-

lo fatigada del Angel dos ve-

ces respondiéndole: mas esto fue

Dios seruido por alúbrar enton-

ces à Balaam, y quitar le su dure-

za. Mas con todo esto, aunque

engamos cierto que el Can no

puede hablar: podemos dezir,

que el y el Cauallo son sobre to-

dos los animales irracionales de

Asna
Bala

Nume.

22.

mas fe, lealtad, y de mayor insti
to. Y para mas probar lo: parese
 claro en los Canes, que (muerte
 Hesiodo) fueron causa de que se
 supieffen y se castigassen los qu
 le auian muerto. Y mas sobre to
dos serã dignos de loar los Cane
q̄ no queriendo obedescer el mã
dado del perfido y malo Emper
dor Aureliano, no quisierõ toca
en el cuerpo del glorioso marty
Sant Benigno, à los quales el San
cto martyr auia sido echado: y
aunque hambrientos los tenian
mas se llegauan à el, halagãdole
y lamiendo le las manos. Lo mis
 mo acaescio à los bienauentura
dos Gorgonio y Dorotheo: q̄ por
mãdado de aquel cruel Diocleci

no, les echaró à otros perros, y
 hicieron lo mismo. Y fin esto, tie
 en tal instinto, que aunque esté
 en grã furia y breuage: tiemplã
la crueldad, y la bueluen en pie-
dad, como trae Plinio, con ver al
 ombre echado en el suelo, y que
no se defiende, que siente en esto
 que le piden misericordia, y ellos
 se la otorgan. Y esto es quanto à
 lo q̄ toca del gran sentido del Cã.

Pli. li.
 8. ca. 40

De vn Can que en Palencia vuo de e-
 strano y maravilloso instinto, y cosa
 jamas oyda: de que al presente ay fin
 numero los testigos.

A Vnq̄ del Can ayamos dicho
 muchas y muy maravillosas
 cosas, escriptas y aprouadas por
 muchos y muy graues autores:
 la vltima que aqui porne por fin
 y remate de todas ellas, q̄ en n̄ros

De la calidad del Can.

tiēpos se ha visto en esta tierra
fera para que constādo a vuestro
Magestad la verdad della, con
el grā numero que ay de testigo
viuos: puedan todas las de ma
cosas sobre dichas ser facilmen
te por vuestra Magestad, y por t
dos los de mas, creydas: porqu
es la mas peregrina y rara cosa
que de ningun animal se ha v
sto, ni oydo jamas en escriptu
ras, ni fuera dellas.

En la Ciudad de Palécia, pue
de auer treynta y tres o treynt
y quatro años, vuo en aquella in
signe Iglesia vn Maestro de Ca
pilla, que se llamo Castillo. Est
crio vn lebrel sedeno, pardo,
no muy grande: al qual puso po

non

Nombre Bruto. El qual salio tal,
 e dentro de vn año o dos que
 tuuo en su poder, le seruia de
adiado: hazia todas las cosas que
mandaua, como consta por lo
 que se dire. Este Castillo tenia ma-
 dre y vna hermana, y diez o do-
 ce moços de Choro, sin otros
 criados y criadas de seruicio. Y
qualquiera de todos los sobre-
ditos que el dicho Castillo em-
plazasse a llamar con el dicho Bru-
to, se le traya, sin faltar ni trocar
 ni persona por otra, sino a so-
 lo el que le mandaua, nombran-
 do se le. Y así mismo todas las de
 las cosas necessarias, o que se le
requeridassen en casa, como pani-
ñuelos de manga, guantes, dine-
 ros

Bru

*

*

De la calidad del Can.

ros, sin traer ni trocar jamas v
cosa por otra, como dicho es.
* le dauan pan, comia dello lo q
le mandaua, y no mas: dexand
poco o mucho o la mitad, sin e
ceder en cosa. Passeaua se, assen
ua se donde y quando se lo mañ
ua: cantaua con sus aullidos, y
alegre rostro hasta que le dezia
lo dexasse. Nunca se partia de
Señor. Si le embiaua a dormir,
que luego a la mañana viniesse,
* hazia, sin faltar punto. Abria
cerraua todas las puertas de
casa: llamaua y respondia con
ladrido, como todos le entendi
sen. Hazia otras muchas cosas, o
que no tengo memoria, y seria la
go processo. Por lo que resta qu
* dezir deste Can, es de tan grana

raciõ, q̃ no se deuria ni contar
mentar especial à vuestra Ma-
stad. Porque como dize el buẽ
arques de Sãtillana: Los casos
admiraciõ no los cuẽtes. Mas
tan fresco, y ay como he dicho
nta copia y numero de testigos
aquella Ciudad, y fuera della,
e no es justo se dexede manife-
r cosa tan estraña y tan cierta.
Este Castillo tenia vn muy grã
nigo, que se llamaua Iuan Lorẽ
, natural de Villada. El qual re
ia en aquel tiẽpo en Palẽcia, en
erto officio q̃ alli tenia. Y que-
do se yr a holgar a su tierra, di-
al Castillo, q̃ deseaua infinito
uar a Bruto cõsigo: porq̃ era e-
mistado: pero q̃ temia q̃ no q̃r-
yr el perro con el. Respõdiõle

De la calidad del Can.

el dicho Castillo, que pues lo de
feaua, y le yua en ello tanto: q̄ n

folo yria Bruto con el, pero qu

elle mandaria q̄ le obedesciess

y hiziesse todo lo que el le mād

fe y siruiesse como a su misma p

fona. Y assi llamo al perro, y

dixo que se fuesse cō el dicho Iu

Lorenço, y no le dexasse jamas

yle obedesciess, y hiziesse toda

las cosas que le mandasse: y as

se partio el Iuan Lorenço, y lle

uo cōsigo al dicho Bruto. Y est

uo en su tierra doze o quina

dias: en los quales el perro jam

le dexo, y hizo todas las cosa

que le mandaua, como si fuer

el mismo Castillo. Y desta mar

ra le acōpañó de noche y de di

ha

sta que al cabo del dicho tiempo se boluio à Palencia. Do llega
lo hizo saber al dicho Castillo:
el qual se holgo en extremo: y
embio à dezir, que se viniessse
otro dia à Missa mayor a la
lesia, y traxessse cõsigo à Bruto:
que aun que se viesse, que no
juntassen, ni se hablassen: sino
se passassen algo apartados
por vna misma naue, por ver si el
erro se yria con el, viendo le. Y
si lo hizo el dicho Iuan Loren-
ço: que llegado a la Iglesia, vio
que el dicho Castillo se andaua
passando por vna naue: al qual
perro assi mismo vio: y el Iuan
Lorenço assi mismo vio. Y el Iuan
Lorenço no le lleugo à hablar: an-
tes

tes se començo a passear como
 seys passos, el mismo passeio: o
 manera que siempre se vian vn
 a otros. Y el Bruto jamas se pa
 tío del Iuan Lorço, aunque mu
 chas vezes mirasse a su amo, po
 ver si le llamaua. El qual no lo p
 diendo sufrir: se fue para ellos,
 se hablaron, y hablo al Perro:
 qual hizo todas las alegrías po
 sibles con su señor: y así se acab
 esta estraneza deste Perro.

Daua le el Almirante Don Fad
 que por el, valor de mil y quini
 tos ducados, en joyas y dinero.
 pero nunca el quiso. Y apretau
 le tanto, que le respondio, que
 Señoria no trataste mas dello: po
 q̄ el auia criado a quel Lebrél, y
 frecid

cido le al seruicio de la S. C. C.
 del Emperador nuestro Señor
 padre de V. M. que Dios tiene
 su gloria, que en aquella sazón
 nia. También podre dezir de
 Can otra cosa tan de notar, cō
 la q̄ arriba dixē. Que si le da-
 n vn pedaço de pan: no comia
 llo mas de lo que le mandauā: y
 xaua lo otro, que no tocava en
 o. Y es q̄ le embiaua a la Carne
 nia cō la cesta en la boca, a traer
 rne: y metiā le en ella dos o tres
 ales, o lo q̄ les parescia, y llegaua
 al Carnicero entre la gēte. Y el
 rtador q̄ ya le conofcia, le toma
 los dineros q̄ lleuaua en la cesta:
 e echaua toda la carne q̄ mōta
 los dineros: y el Can se boluia

con su cesta llena de carne, à
 casa, y tocaua cō las manos del
 daua como folia, y daua su carne
 sin faltar cosa alguna. Esto fo
 me acuerdo yo auer visto à el
 Can en Palencia, que de lo dem
 que dicho tengo, viuos ay m
 chos testigos al presente que e
 to escriuo.

Y fue tã desgraciado el dich
 Castillo, que no quinze dias a
 tes que su Magestad llegasse à V
 lladolid, se le auia muerto el pe
 ro, de que fue y quedo tan trist
 y se hallo de alli adelante tan m
 en aquella Ciudad: que dexanc
 todo el partido que la Iglesia
 daua, se fue por sola esta causa
 aquella Ciudad à Auila, do lueg

urio. Vea vuestra Magestad, si
 este caso de animal para dexar
 de dezir à vuestra Magestad, y
 todo el mundo.

de la gran sagacidad & instincto
 que el Can tiene, en buscar por
 las pisadas la caça cõ el olfacto
 que toma del ayre: y de vn caso
 marauilloso q̄ el glorioso Sant
Ambrosio cuenta de vn Can.

DE aqui pues se podra biẽ cõ
 siderar de lo que arriba he-
 mos dicho, y de lo que agora di-
 emos, quanto sea su instincto, y
 quan grande y admirable sea la
 merça q̄ tiene, del sentido. Acer-
 ca de lo qual, queriendo el glorio

Ambr.

li. 6. hex

am. c. 4.

so Doct̃or Sant Ambrosio eng
 descer y ensalçar cō muchas a
 banças el sentido del Can, d
 del desta manera. Muy pocos
 las Vniuersidades de los estudi
 generales, aunque fueffen con
 tuydos por los mas doctos pa
 sus sustentaciones, y por mas q
 antiguos fueffen, y mas sabios
 su arguyr: con dificultad pud
 ron conofcer en que manera p
 dieffen texer tantas y tan var
 maneras de syllogismos, con
 los Canes, que sin doctrina de
 guno, sino su instincto natur
 pueden formar y hazer syllog
 mos que todos los Philosoph
 que fueron de Athenas, no pu
 dan deshazerlos, ni entenderlos

quantos agora sean, como pa-
 esce quando el Can halla la pisa-
 da de la Liebre, ò del Cieruo, que
 asta que venga al apartamiéto
 de la senda ò camino que lleua, ò
 algunas encruzijadas que haze
 de sendas y caminos, que van à
 muchas partes: como no aya vi-
 to mas señal, ni parezca por a-
 aquellos caminos, ò sendas: se de-
 tiene en si; y trata y piéta entre si
 mismo, así como echando vna
 voz syllogística cō sagacidad de
 tomar el olor, y dize entre si:
 Por esta parte voluio la Lie-
 bre ò el Cieruo, como fuere la
 huella, ò tomo este rodeo, ò se-
 ra mas cierto, que ni por esta par-
 te fue, ni por la otra: luego es

De la calidad del Can.

necessario sin duda, que hazia
quella parte fue. Y assi con esta
consideracion que el Can haz
viene à acertar. Lo qual con mu
cha dificultad, los hombres con
meditacion prolixa de ordê y a
te bien concertada, no compon
drian ni harian: lo qual los Can
de su propria naturaleza hazen
Porque esta consideracion de
mo acertaran, antes toman la m
tira: y aborresciendo la falsedad
hallan la verdad, y vienen en co
noscimiento della. Elaqui sus sy
logismos del Can, y como hazen
sus diuisiones, para hallarla ve
dad, y tener certidumbre por d
va la liebre, ò el cieruo. Por auer
tura no gastan los Philosophos
mucho

muchos dias, diuidiendo sus pro-
 poficiones en poluo: y escriuen y
 señalan con vna pluma ò vn pun-
 tero, cada vna; y de tres, como sea
necessario que la vna sea verda-
da, las dos propoficiones como
mentirosas las echan à parte, y
las matan, y afsi diffinē y conclu-
yen allegar se à la fuerça dela ver-
dad, en aquella que dexarō? Pues
estos son los fyllogismos q̄ el Can
naze, no enseñado sino por natu-
ra. Y allēde de esto, Quien es de tã
a memoria del beneficio que le
nazen, como es el Can? Quien es
tan tenacissimo en fidelidad de
la gracia y amor, como el Cã? Co
mo se aya visto saltar contra los
ladrones por su Señor, y morir

} por sus Señores: y morir morien
 } do ellos: y echar à ladridos lo
 } Ladrones, que de noche entrã e
 } cafa: y muchas vezes dieron inc
 } cios para redarguyr à los reos
 } culpados de la muerte que dier
 } à sus Señores: y cõ su testimoni
 } mudo, han sido creydos: por lo
 } les hã visto hazer: Como acaeci
 } en Antiochia, en lo mas apartad
 } de la Ciudad, q̄ matarõ vn hõbre
 } siẽdo casi noche: El qual tenia à l
 } fazõ vn Cã cõfigo. El Soldado
 } le auia muerto, q̄ andaua por ro
 } bar, y traya aquel officio: auia f
 } escõdido en parte q̄ no le viesse
 } y en amanesciendo fue se à otra
 } partes: y el cuerpo muerto estau
 } puesto en la plaça, para q̄ le viesse

para si sabian algo:ò q̄ enemigos
 tuuiesse, si le conosciã en quien se
 sospechasse. Y como mucha gente
 de la Ciudad se llegasse à ver le: el
 Can estaua muy triste, llorãdo, y
quexãdo se como vna persona, q̄
mouia à dolor à todos los q̄ le via.
A caso llego alli el q̄ le auia muer-
to, y como suele hazer la astucia
del ingenio humão, por hablar y
cõuersar cõ todos, y no sospechar
en enel, y se viesse ser el innocẽte
de su muerte: y sentiendo el malo
dolor y pena del muerto, se llego
à el. Al qual como el Cã le viesse:
dexãdo su llanto vn poco, tomò
las armas de la vëgãça: y arreme-
tió para el Soldado, y tuuo lo tan
rezió cõ los diẽtes y braços, que
 no

De la calidad del Can.

no le queria dexar : antes gimie
do brauamente, y de tal manera
que a todos los que estauan allí
les mouio a tãto dolor y lastima
que llorauan, y creyan la proua
ça que el Can daua : en que entr
tantas gentes , y de tantos com
auia : a este solo asiesse el Can ,
no le quisiesse dexar. En fin turb
do en si tãto aquel Soldado, y qu
el Can diesse tan manifesta luz
su maldad, para que se supiesse, y
tan claro testigo : al qual el no p
dia tachar por odio, ò por enem
stad, ò por embidia, ò por oppo
cion de alguna injuria. No pudo
el triste en ninguna manera encu
brir su maldad. Ansi que lo q̄ era
dificultoso, no pudiendo defen
der s

derse, confesso su maldad: y pago
 su pena. Esto nos trae el glorioso
Sant Ambrosio: para que seamos
 gratos a los beneficios q̄ de Dios
 cada dia recebimos: y los tenga-
 mos en memoria, como haze el
Can, en agradescimiento del biē
 que el Señor le haze: y aũ que nos
 hazen alguna offensa, perdamos
 la yra, como haze el Can quando
 su Señor le castiga: que como le
lame, no se acuerda de la injuria
 y castigo que le hizieron: como
 bien atras auemos dicho. Y este
es otro Can diuerso del que arri-
 ba contamos, que hizo lo mismo,
 que fue en tiempo de Plinio se-
 gũdo, que fue en el año de la en-
 carnacion del Señor, segun trae
Eusebio

Euseb. Eusebio, de setenta y dos: y el gl
de Chro rioso Ambrosio, en el año del Se
tempo: ñor de trezientos y setenta y siete

Ambr. que fue segun esta cueta, despue
de eccl. de Plinio quinientos y cinquenta
histo. li. años. Porq̄ fue Plinio en tiempo
ca. 11, de Vespasiano. Afsi que en tant

* } distãcia de tiempo, diuerfos au
de fer los Canes, que hizierõ este
que tengo dicho. Porque el q̄ tra
el glorioso Ambrosio, fue en An

* } tiochia : y el que trae Plinio, fue
en Epiro. Y esto quanto à lo q̄ to
ca al instincto grãde del Can: por
que con authoridad de tan Sãcto

* } varon se dé credito à lo que vn gē
til, como Plinio, trae, y todos los
de mas Philosofhos, que acerca
del Can hablan. Afsi que el Can

ne tal sentido para otros y pa-
si, que sintiéndose enfermo y fa-
gado de las lumbrices que le a-
umentan, toma la yerua de tri-
o, y come la, como dize Aristo-
les, y sana dellas, como diremos
delante de otra yerua que el co-

yerua
can

Can, aunque leal y fiel, tiene
sus faltas: como el hōbre que
quiere ser malo.

defecto
del can
*

A M B I E N ya que
hemos tan enfalçado el a-
or y lealtad del Can, sera ra-
on que descubramos sus faltas,
no menos las tiene à vezes q̄
hombre, en quien virtud no
halla

De la calidad del Can.

halla a sientto ni firmeza. Sue
pues el Can ser muy ayrado y m
liciofo, como dize Plinio. Po
quando le tirã alguna piedra, v
ne con tanta rabia, y toma la pi
* y dra en la boca: ya vezes con y
que tiene recibe gran daño en l
dientes, y aun se los quiebra. S
le ser tambien engañofo y tra
dor: porque fuele à los que pass
por la calle, ò por cerca do ell
están, halagar los con la cola, c
mo que los conoce: & ya pass
dos, muerde los por detras, sin
far los que passauan, tal trayci
Suele tambien el Can ser goloso
porque tienen algunos costun
bre de comer la cosa muerta, co
tãta codicia, que despues lo bu

se a vomitar: & ya que la ham-
bre le fatiga y aquexa, buelue a
comer lo que ha vomitado. Sue-
le ser tambié inuidioso, y por esto
dize Aristoteles, que secretamen-
te come vna yerua que el fabe, cõ-
que se purga: y haze lo tan secre-
to, que nadie lo vea, porque le pe-
na, si alguno conociese la vir-
tud y fuerça de la tal yerua: por-
que en esto es muy grande su in-
uidia. Por lo qual siempre procu-
ra echar à otro perro, si en casa le
entra, y combate con el, ò ladran-
do, ò mordiendole, hasta que à la
voz le echa de casa: porq̃ pien-
sa que si alli le dexa estar, que le
quitará su racion, y de embidia
no lo puede sufrir. Suele ser tam-
 e bien

von
 X
 inu
 50
 X
 Aristo.
 li. 9. de
 Ani. ca.
 6.

yez
X

y-l
 bio.
 X

in A

De la calidad del Can.

ibid.
150.

offit A
ob. o. il
13. m
ib.
yo so
Libr. 6.
Ani.
biē codicioso y escaso, y muy c
dadofo para guardar lo que le
bra, quãdo esta harto. Y assi gu
da los huesfos que tienen algu
carne, ò otras cosas que seã de
mer. Y porque es tan auariento
codicioso, no lo communica c
otros Canes, ni quiere ni es fu
luntad que en ello le toquen, m
*** *g* absconde lo, porque no se lo t
men, y que para quãdo ouiere
bre, lo coma y roya solo. Suele
tambien muy fuzio y luxurioso
como trae Aristotel. porq̃ assi
machos como las hembras nũ
dexan de andar en este vicio de
luxuria, en tanta manera que l
hijos conofcen à las madres, y l
padres à las hijas. Y por esto, en

y de Moyfes, igual era la offren-
 a q̄ se hazia del precio del Perro
 Perra, que de la muger que era
 amorada, porque las tales a la
 manera de las Perras, tienen que
 hazer con los padres, y cō sus hi-
 jos, y hermanos indifferētemēte.

El Can tiene sus dedos en pies y
 manos, y en todo es vellofo.

Dize Aristoteles, que de los
 animales de quatro pies, q̄
 engēdran y tienen sangre, que v-
 os tienē sus pies y manos por sus
 oyūturas hēdidos, como el Cā,
 tiene cinco dedos en las manos,
 otros tantos en los pies, como
 hōbre: y así los tienen el León
 y la Panthera. De los animales

Lib. 27
 Ani, e, f

De la calidad del Can :

que tienen la cabeça y el cuer-
velloso , digo lleno de pelo , e
Can, el Puerco, y la Ossa, como
fiere el mismo Author.

De los Canes hembras, como
ren de otros animales : y como
se llaman los así engendrad
y el prouecho que viene de
ner Canes.

S Era pues razon tambien sal
si los Canes que son hembras
podran concebir de otros ani-
les: y como se llamaran los así
gendrados. La Perra puede co-
cebir del Lobo, y los Canes que
cieren, se llamará Alopedes. Pu-
den concebir del Leon, y llaman

se han Leonthiniges. Pueden tam- *De t*
 bien concebir de Tigre, como ar-
 riba dixē. Los Cyrenaicos à los Ca-
 nes que nascen engendrados del
 Lobo, llaman los Crocutas. De
 los Canes, segun cuenta Volater- *Volat.*
 rano, de sentēcia de Pollux, vnos *vbi sup*
 se llaman Diaponos, y son los que
 siempre pelean cō bestias fieras.
 A otros llamā Parippos, y son los
 que contienden con los Cauillos
 sobre la corrida, y sobre qual cor-
 re mas. Y acerca desto son muy
 loados los Canes que vienen de
 aquellos pueblos Celticos de Frā-
 cia: y los que vienen de Bretaña
 la menor, que en corrida y en o-
 ler, y en sentir y entender, igualā
 ò passan à los de mas. Por esto di-

De la calidad del Can.

Vergil. ze el famoso poëta Vergilio, qu
li.3. Ge por muchas causas se han de t
prgi.

*ohos
can.*
ner Canes, y tener gran cuydad
dellos: porque estos son las bu
nas guardas: de dia, que no ent
quiẽ no es de casa: de noche, qu
el Ladron huya, y no ose estar e
condido, ni andar por casa, por
no le ladre. En casa empide q
entre quien no se sienta: y en el
po quita que los Ladrones no ro
ben el ganado: los Lobos, que n
lo coman: los raposos que se esp
ten: los Osos que huyan: los Le
nes que no acometan. Estos pue
son las guardas de los Cauillos
Yeguas, defensa de los Asnillos
Mulas: amparo de los Corderos
Quejas, y de todas aqllas cosas
esta

*

está en seruicio del hōbre. Cō Ca-
 nes pues se caça la Liebre, cō Ca-
 nes se toma la Gama, cō Canes se
 prēde el Cieruo, y el laualin no se
 escapa con sus ladridos. Por los
 mōtes y cerros espātā à todas las
 fieras, auiētā todos los Ladrones:
 alegrā todo el ganado cō su vista
 y andā entre todo el ganado tan
 māsos y tā amigos, q̄ porque piē-
 san que le dan pesadūbre: vezes
 dexā las reses y se salen al camino
 ò veynte ò treynta passos aparta-
 dos dellas: vezes echados, vezes
 leuantados, de noche con la friu-
 ra, de dia con la elada. O quāto se
 deue al Cā, pues no entiēde jamas
 fino en andar en el seruico del hō-
 bre, y ser le cōtino sobre todo tā
 fiel.

De la calidad del Can.

De la edad del Can, y q dias tra
la cria, y de que dias veē, y quā
tos paren: y de que edad pued
engēdrar, y qual sera el mejor
y quanto tiempo andā salidas

Vengamos pues à la natural
za dellos. Porque como di

Pli. vbi ze Plinio, la edad para que para
supra. ha de ser de vn año. Traen la cri

en su vientre, sesenta dias: enge
dran los ciegos: y en quanto le

dan mas leche, tanto mas tardan

en ver: mas con todo esto, no pa

san de veynte y vn dia, ni ante

del septeno veen. Affirman, diz

Pli. lib. Plinio, que si paren vno, que ve

10. c. 62. à los nueue dias: si pare dos, à lo

diez: y lo mismo ha de ser por e

mismo

mismo orden en los demas, si na-
 cieren, y así tardan en ver. El me-
 jor se conosciere en que sea el po-
strero que tuuiere los ojos abier-
tos, o aquel que la Perra toma pri-
mero en la boca, para lleuar adó-
nde se ha de echar. Los Canes ma-
chos, al quarto año comiençan á
engendrar: las hembras, del ter-
çero año hasta el noueno: y des-
pués que ha parido el sexto mes
puédē empreñar se: y antes deste
tiempo jamas ellas consientē Per
o alguno. Muchas Canes hem-
bras traen sesenta y dos dias la
laxa: y los que así la traen, los ca-
horros q̄ nascen estan doze dias
que no veen, ni abren los ojos.

Otras les traen tres meses: y los

e s que

que paren no veé hasta los diez
siete dias. Dura les andar saliendo

Ey cō aquella volūdad de aqu
esto venereo, treze dias, aūqu
otras que les dura hasta los
y seys, como trae Aristoteles
señal & indicio mayor de ten
quella voluntad de andar a
tiempo con Perros, se vee en
tetillas. No ay animal que te
mas gruessa leche q̄ la Perra,
cepto la Puerca vieja parida,
Liebre. Las Perras por la ma
parte orinan estãdo sentadas
Canes siempre la pierna alça
Tambien algunas vezes suelen
Perras parir doze Perrillos:
por la mayor parte .5. ò .6. y a
vezes vno: y esto tenian los A

Aristo .
li. 6, ani
ma, c. 20

guos por prodigioso. Trac Pli- Pli. lib.
nio que ni al Can macho, ni al Cã 10. c. 63.
hembra les han de consentir, que
vno ande con otro en el acto ve-
nereo, hasta pasado vn año: por
que ni crescen, ni tienen fuerça.
porque quando nacen los Perri-
llos, no les han de dexar por seys
meses salir de casa: sino que siem-
pre esten con la madre retoçan-
do, y haziendo regozijos, como
suelen quando son de dos me-
ses. Y si quisiéremos que el Can
sea generoso, y de animo: allen-
de de no le dexar salir de casa,
no ha de mamar leche de otra
Perra, sino de la que le pario, y
esto ha de ser hasta que dexe
de mamar,

Y esto

De la calidad del Can.

Y esto es porque la leche de la madre da le mayores fuerças y cuerpo, y mayor ingenio y sentido.

A los Perros, dize Plinio, les viene aquella voluntad de andar por las Perras, à la mañana: y à las hembras, à la tarde.

La edad del Can que tanta es: que Can para la casa ò granja ha de escoger: y que dientes mandan: y que nombre le han de poner.

Esnecessario que vamos adelante, y sepamos que años pueden tener el Can, y como se ha de escoger la edad, pues del Can se conoce en el diente. En los Canes

de poca edad, los dientes han de
ser blancos y agudos: en los vie-
jos, negros y botos. Los años que
 puede viuir à mas son treze, aun-
 que algunos han llegado à veyn-
 te, como fue el Perro llamado
Agro, de Vlixes, como arriba di-
 ximos. Y aunque à la verdad ten-
 go lo por fabula Greciana, que se
 estiendẽ demasiadamẽte mas en
 su dezir, los diẽtes jamas los mu-
 dan, saluo los colmillos, segũ traẽ
 Aristoteles y Plinio, y que el Can Aristot.
 nueuo se conofce en los dientes li. 2. A-
 blancos y agudos: y el viejo se co- ni. c. 20.
 nosce en los dientes negros y vo-
 tos. Varron pone dos generos de Varro
 Canes: vnos son de caça, afsi pa- li. 2. c. 9.
 ra fieras, como para Liebres, aun
 que

De la calidad del Can.

q̄ para caça fon de diuerfas maneras: otras ay para guarda de casa, y estos pertenecen à los pstores. La señal del Can bueno ra guardar la casa, se ha de con cer en el rostro, que sea hermoso y de grãdeza ancha, los ojos n gros ò entre garços y castaño las narizes cõuenibles y buena los labrios vn poco negros, ò poco bermejos, los dientes vn p co agudos, y que los cobijen cõ labrio: la cabeça ha de ser grãde las orejas encapotadas, la cerui gruesa y tambiẽ el pescueço, lo cañutos de los artejos de las ma nos han de ser luengos, las pier nas derechas, los pies grandes los dedos apartados, las vnias de

y acorruadas, el calcañar ni
 mo de cuero ni muy duro, co-
 o cosa leuda y blanda, de calca
 res altos, el cuerpo ensi embuti
 o, el espinaço no alto, ni tã poco
 corcobado: la cola gruessa, el la
ar pesado: el abertura de la bo
 grande, el color sobre todo blã-
 o. Las hembras han de ser tetu-
 as, y los peçones iguales. Y el
an de la granja, que ha de estar
 ara guarda della, dize Colu-
 ella, que ha de ser de cuerpo
 muy ancho, y de vn ladrido terri-
 le y grande, que suene mucho,
 orque con el ladrido espante
 Ladron: y con oyr su soni-
 o, el se espante de ver le: y
 on aquel ladrido espantoso,
 aunque

De la calidad del Can.

aunque no le vean, al que viene
à hazer mal. Y el Perro que
fuere de la grãja, sea de vn color

Ey para alli es mejor q̄ sea negro
para el ganado que sea blanco.
Ha de ser el tal Can de cabeza
grande, que parezca que es la
yor parte del cuerpo, las orejas
delgadas, y que cuelguen bien.
ojos negros ò entre verdes y
rojos, y con vna vista feroz, que
parezca q̄ estan echãdo rayos: el
hocico ancho y muy velloso: la
palda ancha, las piernas gruesas
y vellofas: los pelos asperos,
y la cola corta. Esto dize Columella
así de los Perros de las granjas
como del ganado: y que no se
ni muy mãfos, porque los Lac

es no los amañen con echarles q
 oman, dize Plinio, que aquellos
 Canes salē fuera de la casta, y no
 on della, que tienen y rebueluen
 a cola de baxo de la barriga. A
 os Canes han les de poner nom-
 res, que no sean muy largos ni
 tampoco muy cortos, ni tales q
 no passen ni excedā de dos o tres
 yllabas. Y esto es para que ellos
 vengā mas presto quando les
 laman.

Que Can se ha de escoger, pa-
 ra caçar, y la fidelidad que tie-
 ne en guardar la caça q toma.
 Y A que arriba hemos dicho co-
 mo se ha de escoger el Can, as-
 i para guardar la casa, como la
 granja: sera razon que digamos
 f de la

De la calidad del Can.

De la nobleza del Can, q es para
çar, y que tal ha de ser, y como
ha de escoger: y para esto ha se
ver, como trae S. Isidro, q el rostr
sea luengo y el ocico, el pecho an
cho, y de tripas è ingre estrecho
El Cã noble de caça, acerca de la
renes se restriene y aprieta, y ac
ca delas partes delãteras se enla
cha y estiende: las orejas hã de s
luengas y muy doblegadas, las ca
ñillas delas piernas febles subtil
y delgadas y altas, porq assi es n
cessario para q seã mas ligeros p
ra yr tras la caça: la cola tengã v
poco larga y recoruada, porq e
tos Canes q llamã galgos, menci
tienẽ de carne en la cola, q los C
nes de guardar la casa ò grãja:

los pelos han de ser menores, mas raros, y mas llanos en estos galgos. Porque si fuesen muy peludos y muy vellorosos, se calentarian se mucho en la corrida: y si estuviessen llenos de carne, y fuesen gruesos, con ser tan cargados, correrian menos. Y si las colas fuesen demasiadamente largas, de manera que las tuviessen entre las piernas: impedirian, y no poco, su corrida: y parescerian desta manera temerosos, antes que animosos. Otros Canes tambien ay nobles, acerca de las bestias y fieras, para correr las y tomar las, y en esta caça son crueles y feroces: y acerca de los hombres, mansos: y acerca de los extraños, como no les conozcan, refrenan su impetu & ira. En fin, assi los Canes que caçan las Liebres, como los Canes, que toman & aßen al Cieruo, son tales, tan buenos, & tan fieles, que

f 2 no se

De la calidad del Can.

que no se quierẽ ceuar en la ca
que tomã, ni comer la, más gu
dan la hasta que venga su señ
è ya que llega, ellos la tienen p
que la tome. Y al cabo no les
be à los tristes Canes, por su
buen seruicio y lealtad, fino
hueffos y fangre, si se lo dan: y
esto està tan contentos, que a
que no les den cosa de la caça
por esso dexarã de yr otra, y a
otra vez à la caça, y quantas
mandaren, aunque no les den
lo que han caçado raciõ algu
Por do se puede ver con qua
difficultad se hallarian homb
que fuesfen tales seruidores, n
tanta ley y fidelidad tuuiesse
sus señores.

Del Can Laconico, de q̄edad
puede engendrar: y la hem-
bra que dias anda falida, y por
que razon lo anda.

Q Viero hablar de los Canes
de Laconia, ya que hemos
hablado de otros, de otras nacio-
nes, que como sean tan grandes
que matē Toros y Leones, como
hemos dicho: son de diuersa co-
stumbre conforme a su cuerpo,
porque al octauo mes que nacen,
conoscen la Perra, y engendran,
como dize Aristoteles, y alcan la
pierna para orinar, y de vna vez
sola, queda la Perra preñada: y q̄
andar falidas les dura diez y siete
dias, porque tanto tardan los ca-
chorros en ver, porq̄ ellas traen
f 3 la

li. 6. ani.
ca. 20

De la calidad del Can.

la cria en el vientre tres meses. Y
quanto los perrillos tardaron en
ver, tanto andan ellas cachondas
y falidas, aunque esta Aristoteles
mas firme en que sean quatorze
dias: y de estos q̄ a los siete dias pri-
meros esta tan rabiosa, que no se
dexa tomar ni oler de perro, y
en tanto grado, q̄ dize el mismo
Author, q̄ no solo aborrece los ca-
chorros, mas aun se encrudelece
cōtra ellos: y passados estos siete
dias, se dexa prēder y tomar del
Cā. Y assi como son de diuersas
tierras, diuerso ayre è cōstellaciō
parē las perras como dixē arriba
de diuersos animales, como dize
Aristot. como es de Lobos, de Ra-
posos, de Tigres, de losquales no

i.6.ani.
ca.18.

Li.8.a-
ni.c.28,

*

de empeña de la primera vez, si
no de tres.



Como tiene el vientre el Can, y la hembra la madre, y las tetas, y la leche, y qual corre mas, y es mayor.

Tiene el Can el viētre estrecho,

Y no muy mas ancho q̄ las tri-
 pas, como trae el Philosopho. El

Can hembra tiene la madre luen-

ga, como es el vientre: tiene mu-

chas tetas, como dize este Author, o

cho por la mayor parte, y doze otras ve-

zes, mayormēte las perras de Laconia

& de Epiro: y son tantas por orden &

igualdad en la parte derecha, como en

la siniestra, y vna contra otra, como el

mismo Author refiere. Y es vn animal

que quiere mucho à los hijos, en tãto q̄

los defiēde, mordiēdo al q̄ à ellos le to-

ca, ò ladrãdo le. Y si se salē del lugar do

lib. 3. 11

os. 13

Li. 3. A

ni. c. 17.

Lib. 4.

ani. ca.

10.

L

n

De la calidad del Can.

los tiene; les toma con los diéto
sin hazer les daño : y toma prim
ro al que es mejor y mas herm
fo, porque le ama, y quiere ma
y le alça la pierna primero, y
da primero la teta. Al principi

ll. 6. an.

ca. 20

tiene la leche grueffa, como diz
el mismo Author, y luego de a
à pocos dias se le vuelue muy d
gada, y esto se halla mas en l
perras de caça, q̃ no en los otro
aunque estos de caça menos viu
por el trabajo que tienen del co
rer, que los otros que no corre

LLa Perra naturalmente es meno
en el cuerpo, y mas delgada en la
fuerças, y acerca de la cria mu
cho mas sollicita, y mas manfa e
el coraçon quãdo no cria, y ma

habi

habil para tomar lo que le ense-
ñan, y en el correr es mas ligera,
 porque puede mejor doblegar,
 los miembros, mas por flaqueza
 dellos dura menos en la corrida.

Que dias dura la immundicia
 en la Perra, y que tiempo abor-
 rece el Can: y que dias antes
 que pára, tiene leche, y la se-
 ñal de andar falida.

D Espues q̄ ha parido la Per-
ra, le dura siete dias aquella
 immundicia ò menstrosos, que es
 vn humor, como trae Aristote-
 les, grueso y muy flegmoso: y
 entonces encomiença à estar en
 ferma, y viene se le à apostemar
 la madre, y con el dolor que sien-
 ten, aborrecē en gran manera los

De la calidad del Can.

perros, si les quierē tomar y prender: y atormenta les tanto cito, se bueluen muy flacas. Y tienē leche, como el dize, cinco dias antes q̄ paran. El primer indicio y señal de que ellas anden salidas, demuestra, como esta dicho, e los peçones, q̄ es ni mas ni menos q̄ en las mugeres, porq̄ los tiene vn poco inchados y sobrefalido y esta alli vna ternilla, q̄, como dize, no se puede ver biē ni entender, sino el q̄ tiene vso y costūbr de auer visto y entendido esta cosa. Al Can ninguna destas señales jamas le viene.

De los Cachorros, y como se han de criar.

Y A arriba hemos cōtado com

Cachorros nascen ciegos, a-
 ranos resta dezir, q̄ quãto con
 as gruessã leche se criã, mas tar
 cobrã la vista. Y aunq̄ ciegos,
 nan tãto la madre, q̄ la recono-
 nen en la boz, y en el olor, y à tien
 le buscã las tetas. Y si à caso no
 llan leche en la madre, aprietã
 nel diète el peçon, y sale en a-
 ndancia la leche. E quãdo ma-
 an con hãbre, siempre gruñien
 y quexando se: y como que se
 exan, buscã las tetas de la ma-
 e, y maman por el orden q̄ estu-
 ró alla dẽtro en la madre. Los
chorros q̄ se criã para Canes
caça, de industria, dize Sant
dro, le han de quitar el mante-
 nimiento, porq̄ no vengã comi-
 endo

De la calidad del Can .

endo mucho à hazer se tan gruesos que no puedan correr, y se gan mas floxos y tardios para corrida de la caça . Porque au los animales son melācholicos la calidad de su complexion, de la disposiciō de los miembros ligeros, y dispuestos para correr. Los cachorros siempre son m burlones e retoçadores, y esto viene de su poca y tierna edad quādo ellos no mamā. Por aqu

E tiempo que estan apartados no mamar, son y estan habiles para enseñar les qualquier cosa, para defender la casa, para guardar el ganado y defender lo de Lobo, para caçar, para enseñar à llorar, a estar fétado, para hazer

subir en vna silla y baxar para má-
darle que pasfe por medio del ar-
co spherico de hierro por el Rey,
y por el gran Turco que no quie-
ra passar, y que entienda passar
por la Tauernera que vende el
buen vino, y por la que lo vende
malo q̄ no quiera passar, fino re-
gañar, y voluer los ojos, y otras
monerías, que porq̄ á todos son
manifiestas, las callo. Los Canes
que estan deputados para guar-
da de la casa, fortaleza, o granja,
siendo cachorros, los han de tener
de dia atados, y en lugar obscuro
que no vean claridad alguna: y
si de noche fuelos, son muy
cruelles contra Ladrones que an-
dan de noche. Porque de los ta-
les

De la calidad del Can.

Les Canes es el officio dormi
dia y descansar, y de noche v
y rodearla casa ò granja dōc
tan. Estos tales son buenos C
para guardar, que los q̄ de di
lan y duermen de noche, y e
abscōdidos, son tan vitupera
como los Canes que de dia g
dan el ganado de los Lobos e
pastos q̄ anda, y de noche lo
guella en los corrales, do los
cierran: que à vnos y otros
tan malas costumbres, les au
de ahorcar, como hazen à los
los dignos de la horca.

X: El Perro durmiendo sueña

VIII: Todos los animales que and
por tierra, y todo lo q̄ tiene

li. 4. a.
ni. c. 10. gre, como dize Aristot. duerm

y velan : y los hōbres y todo lo de
mas q̄ tiene quatro pies, duermē
 y sueñan: como los Cauillos, Buy
es, Cabras, Ouejas, y los Canes,
 los quales dormiendo sueñan, y
 declaran abiertamente su sueño.
 Quando dormiēdo ladran : el la-
 drido suyo, dize el mismo Autor,
 que quando son viejos, es muy
 mas ronco y mas pesado.

Li. 5. a-
 ni. c. 14

Lo que mas cria el Can en su cuerpo.

Todos los mas animales, segū
Aristote. tienē y crian piojos
 les fatigan, y aū las Aues y Fay-
anes mueren dellos, si no se ba-
an. En fin, todas las Aues q̄ tie-
 en la pluma marica, y todo lo q̄
tene pelo, cria piojos, sino es el
perro, q̄ cria reznos ò garapatas.

Li. 5. a-
 ni. c. 31.

Vna

De la calidad del Can.

Vna cosa estraña por de
Canes rabian, y de su orin

Dize Plinio, que fuele
el Can de baxo de la

gua, vn gusanico, que el C
go llama, licta. que le causa
chas vezes rabia, y facando

cessa luego la rabia: la qual t

tanta fuerça, que si a la orina

tal Can pisasse algun hombr

haria gran daño, mayorme

si tuuiesse alguna llaga: y si or

se sobre ella, sentiria luego de

de tripas, y de los lomos.

Las enfermedades que at

mentan al Can.

TRes enfermedades son las

atormentan a los Canes: la

quinancia, la rabia, y la gota. L

sta vltima que acude muchas

zes a los pies, facilmente son

Aristo,
li. 7.

ados: esquinancia luego les aca
 a: la rabia haze los locos: y to-
os aquellos que mordierē, buel
en en la misma locura y en la mis
na rabia que ellos tienen. E de ay
 assa el veneno, sino se cura, en
 todo el cuerpo, y mueren. El Can
 como dize Dioscorides, rabia mu
 has vezes, y mayormente en la
alida de la Canicula, como trae
linio, que es a diez y siete de Ju-
o: como trae el mismo Plinio,
que otros dizen a veynte, que
asi son treinta: y es la razón, por-
que en aquel tiempo suelē fer los
apores del Sol mas vigurosamē
encendidos, y assi las operaci-
nes de aquella estrella son tā ter-
bles y ampliffimas, que la tierra
 sinti

Diosco
 rid. de
 medica
 mate. li
 6. c. 36.
 Pli. li.
 2. ca. 11.
 Idē li. 2
 ca. 47.

sintiendo lo, se abre, y los ma
 salido esta estrella, y eruen: el
 no en las bodegas anda hazi
 do olas: los estāques se muev
 Los Canes por la mayor parte
 todo este espacio de tiempo
 bian, mas que en tiempo algu
 y por el feruentissimo calor, c
 desta estrella sale, la llaman
 Griegos Syrion, que quiere
 zir Secadora, ò Estio, Sol fer
 ente que todo lo seca, y haze
 car. Porque como ella esta en
 dio del Centro del Cielo, con
 à ella el Sol llega, y buelue: se
 bla el Estio, con tanto ardor, q
 los cuerpos de los Mortales v
 uen en gran peligro de su salud
 E los Canes estan sujetos a c

en esta enfermedad de rabia :

porque son quasi treynta dias, co-

mo trae Plinio. Por esto dize Hi- Pli. v^o

plinio, que tiene este Signo de bi sup.

Can, en la lengua, vna Estrella Higin,

que llaman Canicula : y en la ca- li, 2. ca.

beça, otra Estrella que llaman Canis,

Sis, & Syrion, que arriba dixe.

Tambien tiene Dioscorides, que

uelen los Canes rabiar, quan- Diose ;

do los frios son muy grandes, y de Me-

dic- ma.

uran. Dize mas, que assi el li. 6. ca.

Can que rabia, como el hom- 36.

bre, que del tal Can es mordi-

do, como esten ya emponço-

ñados, aborrescen en gran } *

manera el agua, y tãbien

la comida, y huyen

por no lo ver.

De la calidad del Can.

Que es la causa porque con gran calor rabien los Canes con el gran frio : y como tambien rabian por otras cosas

Este animal, por el amor singular y afficion grande que nos tiene, auia de ser siempre favorecido de nosotros, y doler nos de sus dolores y afanes, y dar gracias à Dios, que fue seruido de dadas tales y tan buenas inclinaciones, que jamas olviden el pan que comen : que auia de mouer à muchos que siguiessen la misma lealtad q̄ los Canes. Digamos de estos tristes animales, que sea la causa porque assi con la gran calor rabien, y como rabien tambien con



la mucha hambre, por auer dias
 que no comen, por no se lo dar, ni
 ellos lo hallar: por do assi del ca-
lor, como de la hambre, les viene
la rabia: y son causas y mas bastā
 tes, para que los Canes vengan à
 rabiar. Por q̄ de aqui se engendra
 mas colera, mas adusta, y mor-
 daz en el estomago del Can: y el
 como de su propia naturaleza &
inclinacion sea demasiadamente
colerico, humea le luego el cele-
bro: y assi le quita luego el senti-
 do, & incita y mueue muchos ac-
 cidentes rabiosos. Y de aqui vie-
 ne que Dioscorides dize, que con
el frio tambien vienen à rabiar. 36.

Diosco:
 li. 6. ca.

36.

Porque si el frio es terrible del in-
uierno, repelle el calor à las par-

De la calidad del Can.

tes interiores del cuerpo: affli-
inflamma y enciende, que vien
facilmēte à rabiarse. Tambien su

X. g. En rabiarse los Canes, por auer co-
mido algunas hediondas carnes
corrompidas & inficionadas de
ayre, ò yeruas, ò tocadas de ra-
os, ò porq̄ ouiesse beuido de alg-
na agua corrupta, ò ponçonos

X. Las señales por do veran
que el Can rabia.

X. El Perro para conoseer q̄ ra-
bia, puede se ver y conoseer
claramente, en que trayga la
la cayda, los ojos encendidos:
echa espuma por la boca, y la t-
ne llena de espuma: si echa flem-
ma por las narizes, si trae la len-
gua salida de fuera, ò teñida de

humo

humor colerico : si mira enfer-
mo, y mas tristemente que suele:
si sin ladrar salta à morder, y assi
muerde à los de casa, como à los
de fuera: si corre sin orden y sin
cócierto: si no dexa de andar por
vna y otra parte como borracho,
la lengua, como dixere, sacada, los
ojos bueltos y vermejos, las ore-
jas caydas, la cola rebuelta entre
las piernas: si entropieça mucho,
si anda apartado y solo, si ladra
cótra la sombra, si le temen los o-
tros perros, y viêdo le assi, ladran
cótra el, y si se para, y con vn des-
atinado furor y sin proposito mu-
erde à vnos y à otros. Estas son
señales para conoer muy claro,
si el perro rabia.

De la calidad del Can.

De la herida del que está mo-
dido del Can rabioso: y el que
rabia de que tiene temor,
porque.

Os que rabian por estar mo-

L didos de Can rabioso, no re-
ben pena en la herida, sino vn
queño dolor, como dize Diosc.

Diosc. rides, q̄ les viene de la llaga, po-
vbi sup do no cōuiene cerrar aquella h-

rida, sino dilatarla, y tenerla

bierta por lo menos quarenta d-

as: porque de otra manera vèd-

à caer en espantable temor del

*** E** gua, y vendran a fli à morir rab-

do, porque al principio no par-

ca nada la herida, ni vengan a c-

dêtes, vienen despues poco à po-

co derramando su ponçoña p-

de dentro de todo el cuerpo, y así vienen luego à perder la memoria y el tino, y huyen toda cõuerfacion: bueluen se tristes, como diximos de los Canes, y melancolicos: duermen con mucho trabajo, despiertan cada hora con cien mill sobrefaltos muy horribles, que le ponen gran temor: no respóden cosa à proposito. Y quãdo la enfermedad se cõfirma: tienen tanto temor del agua (que si la beuieffen, fanarian luego) que si se la pusiessen del ãte, gritarian, y darian tãtos aullidos, que fueren espanto. Y assi en viendo el agua, tiemblan y sudan de temor, muerden se las manos, y se amortecen y desmayan. La causa desto

De la calidad del Can.

es, que como ellos ayan perdido
ya su natural complexion, (la
qual era caliente y humida) y en
su lugar se les aya introduzido en
los huesos otra muy peruerfa y
contraria, y como es mala, se a
podera en las entrañas: procura
de yr adelante, haziendo daño
y haze por euitar el agua, (qu
feria todo su total remedio) y a
si aparta de si todas las cosas qu
ferian remedio, para que esta p
çoña saliesse de do viene: que h
yendo los tristes siempre del a
gua, se consuman, y sequen d
sed, y á la fin mueran de rabio
muerte, & enclauijados, á cau
de la ardentissima fiebre que lo
resuelue y deseca. Marcello Vi

gilio sobre Dioscorides, da otra **Marce**
 razon, porque cōcibian en si tan- **lus in**
 to temor del agua: y es, que les **Diosc**
parece que veen siempre en el a- **vbi sup**
gua otro Perro, que les va à mor-
 der. Otra razon dan, y es de los
 que vienen à estar ya enconados,
 que como tengan perdida la ima-
 ginatiua, piensan que aquel espu-
 moso humor, que alla dentro les
 atormenta, sea el agua misma que
 es presentada: y que à esta cau-
 sa la huyen.

Como se vera el que esta mor-
 dido, si es de Perro rabioso,
 ò no.

A R A saber si la mordedura
 es de Perro rabioso, ò no: ha
 de poner sobre la mordedura

De la calidad del Can.

* muchas nuezes majadas, y de-
do las assi toda la noche, las qu-
ten à la mañana: y quitadas, se-
chen à alguna Gallina, para q-
se las coma. Porq̃ si el perro mo-
* dio con rabia, la Gallina se mor-
ra luego el dia siguiente, despu-
que las ouiere comido. Mas
auiedo sido la herida de perro
biofo, la Gallina no recibira d-
ño. Si fouaremos tãbien vna m-
* ga de pan, con la fangre exprim-
da de la mordedura de algũ pe-
ro rabiofo, y la echaremos à qu-
quier perro: ni la comera, ni
allegara de gran trecho à ella.
por estas señales podemos bi-
conocer facilmente, quando se
bien cerrar, ò entretener abier

tal herida. E por esto no se ha
 hazer poco caso de la morde-
 dura del perro, pues por descuy-
 lar se los hombres, teniēdo lo en
 poco, pues de muchos leemos a-
 ver sido muertos de su mordedu-
 ra. ly no, segun cuenta Statio, e-
 chado acerca del rio Nemęo, per-
 os le despedaçaron. Lo mismo
 dize Policiano de Neantho. El
 poeta Euripides, viniendo de no-
 che de cenar cō el Rey Archelao
 de Macedonia, echo le vn enemi-
 go suyo vn perro, y de la morde-
 dura murio. El Philosopho Dio-
genes, cuenta Volaterrano, q̄ de
 una mordedura de vn perro mu-
 rio, el mismo dia que Alexandre
Magno en Macedonia. El Philo-
 sopho

Stati. li
 1. The-
 baid.

Politia
 nus in
 Nutri.

Oui. in
 Ibin.

Volat.
 vbi sup

sopho

*arilito**iano**a con***e.**Pli, li, 8**ca. 40.*

sopho Heraclitus, como fue
hydropico, y se vntasse para
remedio, con seuo de Vaca, y
pusiesse al Sol à secar, y se dur
esse: vino vn Perro, y mordiénd
le acabo. Luciano Sophista S
mosateno, cuenta Volaterran
que florecio en tiempo de Tr
jano, vn perro le mato, aun q
esto, creo yo, que no fue sin fe
pecha dela diuina clemécia: po
que como fuesse Christiano p
mero, falto de la Fe el desuentu
do, y començo despues de ladr
contra ella. La Reyna Consing
que arriba diximos, cuenta Pl
nio, que mordida de vn Can
su marido, murio. De Baldo D
etor subtil en las Leyes y famos

murio en Trento, de vna morde-
ura de vn perrillo de falda. En-

los Epitaphios que de Roma
 me embio vn amigo mio, fue v-

de vn hōbre que de vna mor-
ledura de vn Gato murio: y es-

su Epitaphio en dos Versos La-
 inos, desta manera:

*Os pes disce nouum mortis genus: Im-
 proba felis*

*Dum trahitur, digitum mordet, &
 intereo.*

Los quales Versos faque en Ca-
 tellano, y en Copla, de la mane-
 ra siguiente:

De muerte es genero fuerte

Y nueuo, á ti huesped digo

Lleuando vn Gato con migo

Mordiendome dio la muerte.

De

Diosc.
li. 6. ca.
36.

DE algunos que sanaron estando mordidos de perro rabioso, dize lo Dioscorides, contando de vn Medico llamado Themison, que mordido de vn Can rabioso, sanô sin curar se. Mas creer es, que el tal Medico, cuando supieffe bien el remedio, se deuia de echar en el agua, y vencio con su fortaleza de animo à aquel hambre y accidente que tenia de parecerle q̄ estaua otro perro grande y fiero dentro, que amenaçaua à morder: y se lauaria allí el cuerpo, y beueria hasta hartar se, q̄ esto es toda la salud y assi sanaria. E à no hazer esto no curarse Themison: yo no creo que sin medios naturales Dios

dar

haria salud : y mas sin meritos de
 su persona, pues era Gétil & Ido-
 latra. Con todo esto quiero con-
 tar lo que dize Plinio, que en Es-
 paña acaecio. Estando vn Solda-
do mordido de vn Perro que ra-
biaua, el qual leyendo vna Carta
que à la fazon que estaua mordi-
do le dieron, adonde le rogauan
por ella que obedesciese à la Re-
ligion, quedo luego sano: y otros
que tentaron aquello mismo, sa-
naron. Esto dize Plinio : y no se
 como lo entienda, ò pudiese ser
 que con leer vna Carta, se le qui-
 tasse la rabia à aq̃l Soldado : por-
 que no lleva manera para poder
 se creer y ser verdad. Y como Pli-
nio sea varon Romano, sabio, y

Pli. H.
 2. ca. 2.

Erleb.
 de chro
 m. l. m.

*

De la calidad del Can.

de authoridad, y verdad, se podría defender lo q̄ dize: porque como en aquel tiempo q̄ anda la era del nascimiento de nuestro señor Iesu Christo en ciento y años, segun trae Eusebio, en cuyo tiempo fuerō Trajano y Plinio puede auer mill y quatrociētos sesenta y quatro años, auido respecto à este año q̄ escriuo esto es año de mill y quiniētos y sesenta y seys: comēçaua la Iglesia à crecer, y à echar pimpollos por todo el mundo: y como se cuēta en los Actos de los Apostoles, en todas partes se acrecētaua el numero de los que creyan en el Señor assi de varones como de mugeres y hazia Dios por sus sieruos grandes milagros y señales por todo

Euseb.
de chro
ni. tem
po.

Actu. 5.

mundo, por la dureza de los cora-
 ones de los hōbres, y estar tan
 traygados en ellos los Demoni-
 os, para q̄ se cōuertieffen de su ce-
 quedad à Dios, y no se perdiessen
 atos. Era Dios seruido de hazer
 muchos milagros y marauillas, y
 como eran pocos los q̄ labrauā en
 viña del Señor. Y como estuuefi-
 los siervos de Dios repartidos
 ortodas partes, acertó se à estar
 li cerca algū amigo de Dios. Y
 oliēdo se de aq̄l que estaua mor-
 do, le escriuio vna Carta que se
 oluiesse à la verdadera Religi-
 que era, à la fe de Iesu Christo,
 que luego sanaria : y para ma-
 r milagro, en leyēdo la Carta,
 edo sano : porque conosciessse

el bien de Dios, y ceguedad de
 Gentilidad, y se boluiesse á ser
 Christiano. E assi como lo propo-
 so aquel Soldado en si, quedo sa-
 no. E assi dize en los Actos, segu-
 que tengo alegado, que sanaua
 muchos enfermos, y libraua
 muchos endemoniados, y haz
 Dios grãdes marauillas por ello.
 De otra manera, si no es assi, fi-
 bula es lo de Plinio: porque san-
 vno de la rabia, leyendo vna C-
 ta, no es de creer, sino de la ma-
 nera que tengo dicho: y á mí
 parece buen sentido: holgar
 hallar quien diesse otro mejor.

De como rabiarian tãbien los

Perros, si à caso gustassen

menstruos de las mugeres: y
que veneno sea tan ponçoso,
 no solo para los perros, mas
 para todas las cosas del mundo.

Ara que no quede cosa alguna
 que dezir de los Perros: solo
 queda de tocar acerca del rabiar
 los Canes, que vendrian a rabiar
 si gustassen a caso de los menstruos
de las mugeres. E desto no es
 maravilla, porque no ay cosa mas
 monstrifica, ni q̄ mas daño tray-
 ga, segun trae Plinio: aun que en
 esto parezca algo salir de propo-
 sito, por auer tocado en Canes.
 Quise desto tocar, porque sepan
 evitar cosa que tãto daño haze,
 y que à tanto peligro pone al hõ-
 bre

me
 *

Plin. lib.
 7. c. 15.
 & li. 28.
 ca. 7.

bre, y por ser de notar primera
mente, con estos menstruos,
mosto se azeda, el vino se pie
de, las mieles se fecan, los enx
tos mueren, las hortalizas se qu
man, la fruta se cae, la vuan
madura: el espejo, si en el m
ran, se embota, y aun se quiebr
à las vezes: el hierro se cubre
mo: el resplandor del Marfil
ennegresce: los filos y agud
del espada se embotan, las Ab
jas se mueren. Y aun mas dize
 mismo Plinio, que el bitumo
del Lago Asphaltites, que co
hierro ni fuego ni cosa del mu
do no se puede quitar, ni arrar
carni deshazer, sino con vn hi
que ouiesse tocado à los menst

Pli. vbi
 sup. &
 li. 8. ca.
 41. &
 Diofc.
 li. 6. ca.
 36. &
 Pli. li.
 25. c. 10.

os de la muger : y que luego que
tocasse aquel hilo en el bitumen ,
se podria apartar. Y aun las hor-
inigas , animal tan pequeño , tie-
ne sentido deste veneno y toxi-
co tan pestilencial : porque do-
lo sienten caer , nunca jamas por
allibueluen , ni aun quieren mi-
rar hazia aquella parte. Tambiẽ
dize Plinio , que estãdo la muger
desnuda , en el mes que ella tiene
sus menstros , que son tan horri-
ficos , y ponçoñosos , que echa-
rian , y lançarian de si el grani-
zo , y los torbellinos , contra los
relampagos. Si viene tempestad ,
se quita : & si en el Eclips de la Lu-
na , ò del Sol , ò que la Luna esta
 h 4 año

Acto
 hor
 gas
 Pli . li.
 28 . c . 7 .

*

añublada, succeden los tales me-
 nstruos: son irremediabiles y mo-
tales las enfermedades, que p-
ellos succeden al hombre, por
cará la muger q̄ esta con sus me-
struos. Estan pestilencial la fue-
ca deste profluuió, q̄ el carme-
se enfuzia y afea: do si anduuie-
sen desnudas, entre tanto q̄ du-
los menstros por las mieses: c-
eria luego la oruga, la langost-
los gusanos, los escarabajos, y
das las cosas dañosas destas fa-
dijas. Todo lo sembrado en f-
se seca: las vides nueuas para si-
pre no lleuarian fruto: la yedra,
todas las mas yeruas medicina-
les luego perecen: las Auejas h-
yen de sus colmenas, los linarc

eparan negros: todo metal que
 o toque, queda en su valor per-
 dido. Y si es la Luna menguante,
 peor en todas las cosas: porq̃
las Yeguas preñadas abortan: la
ceniza dello muda el carmesi, y
quita la flor à sus colores. Y si to-
can à la preñada, luego mal pare.
sigue se luego, que donde tanta
operacion se haze de mal y daño
por estos menstros, que no es
mucho, que si lo gustassen los Ca-
nes, rabien y mueran. Tambien
dize Columella, que suelen rabiar
los Canes que guardan ganado,
quando les dan el pan de ceuada,
con el suero, y el liquor del hawa
rozida muy caliente: porque ha
de estar tibio para dar se lo.

De la calidad del Can.

Del instincto grande de los
Canes, en solo lo que à si to-
ca : y en que se vera los que
no son hijos del padre.

ES tanto el instincto y sentio
de este animal, allende de
que diximos arriba en la lealt
y conofcimiento que a sus Señ
res tenian, que alcançan me
cinas para su salud, y para quit
el astio : porque ellos se van a
yerua, llamada Canaria, la que
ellos hallaron : y por effo es de
Plin. li. nombre, como trae Plinio, y
ante de nosotros la comen : m
de tal manera, que no se pue
entender ni alcançar que yer
fea. Es notada la malicia del C

Plin. li.
25. ca. 8.

en otra cosa, q̄ es en otra yerua q̄
el sabe, para quando es herido de
serpiente, ò de otra cosa veneno-
sa: porq̄ se va para la tal yerua, y
ella come, y mira: y guarda quãdo.
ella come, q̄ ninguno le vea. Allẽde
esto tienen acerca del daño q̄ les
puede venir gran sentido: porq̄,
como dize Plinio, no entrã jamas Plin. II. 6. c. 38.
en la Isla de Sigaros. Y si a caso a-
llos lleuassen, no sabẽ mas de an-
dar perdidos por la costa del Mar:
y de alli ni salen, ni quieren salir,
hasta q̄ se dexan morir. Tambiẽ
el mismo Plinio refiere, que en el Plin. II. 10. c. 38.
templo de Hercules en Roma, no
entran moscas ni perras. Y tam- Idẽli. ii. ca. 50.
bien el mismo dize en otra parte,
que el Can q̄ no parece al padre, q̄
crevan

De la calidad del Can.

creyan que era fuyo : que se con-
cera en si rebuelue la cola debax
de la barriga.

En quanto tuuieron los Rom-
nos los Canes : y como los sa-
crificauan , y comian.

Solian los Romanos entre el
Splo de Iuuentud y Summan
sacrificar cada año los perros, h
cados viuos , dize Plinio , en v
horca, hecha en vn arbol de Sa
co. Llama se Iuuentus la Diosa
tenian ellos que señoreaua la M
cedad, la qual se llamaua por ot
nombre Hebe, hija de Iuno, y m

Tit. Li. ger de Hercules, como trae Liui
deca. 4. Summano era Pluton : llamao
li. 6.

assi, porque Summano quiere de
 ir en Romance, muy grande: y
 se llamaua por esto Summano,
 que era el mayor Dios de las ani-
 mas, como dize Martiano. Y por
 esto los Romanos á este Dios Sũ-
nano, que era Pluton, le encen-
 dian, como trae Plinio, sus lumi-
 narias de noche, como hazian al
 Dios Iuppiter de dia. Pues entre
 estos dos templos sacrificauan á
los Canes cada año. Y aun quãdo
eran los cachorros de leche, los co-
 nian, por entender que eran tan
 pios: y aun para aplacar mas á
 los Dioses, por sacrificios grãdes
 sacrificauan assi, como eran de
 che, ternezitos. Y si el cachorro
 acia por la mañana, tenian lo por
 cosa

Martia:
 in nupt.
 Philol.

Pli, li. 3
 ca. 51.

Idē Pli.
 li. 25. c.

4.

cosa

De la calidad del Can.

cosa diuina. Y aun en las cenas
los Dioses ponian aq̄lla carne p
gran fiesta. Y aũ se ponía esta
ne de los cachorillos de leche
muy excelēte en las cenas adiu
ales, que eran las de los Sacero
tes: porque entendian que la
gre dellos valia y tenia fuerça
tra todo toxico, como trae el

Idē li.
25. c. 8.

mo Author, como la yerua l
mada Lengua de perro, q̄ el G
go llama Cynoglossa, es excel
su agua, para muchas cosas: y
misma yerua, para todas las
bras de Iardines, q̄ si tres vari
echa de simeñte, vale su rayz b
da de agua para las tercianas. Y
echa quatro, para las quartan

Pli. li.
24. c. 19.

Tambien dize, que arrancada

yer

Quando el perro orinare, es muy
dicinal, para los que tienen al-
nos miembros desencaxados,
uessos desconcertados, no se
de cortar con hierro.

y en
 el per
 o zin
 *

De quien y como se han de cõ
prar los Canes: y que hara q̄ el
Can no dexen jamas al pastor.

Dize Varron, q̄ los Canes pa **Varro**
 ra el ganado jamas se hã de **li. 2. c. 9.**
prar ni de Caçadores, ni de Car
ceros: porq̄ estos seran floxos,
ra seguir el ganado: los otros,
viendo la Liebre, ò el Cieruo,
van tras el, y dexarã el ganado.
por la qual causa se han de com-
prar de pastores que tãgan casta
 de

*

De la calidad del Can.

de Canes que suelen seguir el ga-
do: porque va mucho ser de aq-
lla generacion que suelen guardar
el ganado. Y siempre se elija, y
men y tēgan por mejor el Can

que sigue al pastor, y no al ganado:
que el tal fera y estara mas en la gu-
da del ganado. Porque lo que al
ponen en costumbre que haga
essa estara siempre firme, y as-
jamás dexaran el ganado. E y
lo lleuen a veder a otra parte:

Canes que lo fueren a llevar,

como mas no le vean, se bueluen

que sea cinquenta leguas, a
majadas y pastos, que antes

Varro dauan, como lo cuenta Mar. V

vbi sup ron. En lo de mas, quien quis

* que el Can le siga, y no le dexe

à comer vna rana cozida.

Rana
Cocida.

Que no se han de descuidar de
dar de comer à los mastines
del ganado, y la causa, y el por
que: y quãdo los Canes hem
bras comiençan à estar ca
chondas.

Los Canes del ganado siem
pre han de tener cuydado de
no les fuerce à que se atreuan
ganado, ò algunos de casa mue
ren los dientes: como hizieron
Canes de Acteon. Ha se les de
pan de ceuada: y de tal mane
que no se les dé sino con leche
ojado. Porque acostumbrados
i los

De la calidad del Can.

los mastines à este manjar, gu
dan mucho mas el ganado. Y
les dexen comer oueja que se
riere, porque no vayan al gu
y hagã daño en el rebaño: y
le el caldo de los huesos. Y
huesos que les echaren, queb
ten los y desminuyan se los
mero: porque assi, no hazien
fuerça con los dientes, tend
los mas firmes y fuertes, y la
ca mas abierta. La razon es, p
que las maxillas mucho mas
uiden y abren, y se hazen mas
tes con el çumo que facan de
huesos. Tambien dize Colum
la, que se les de à comer à los
nes el pan de ceuada con el fu
mojado, que les sustententa muc

Colum.
li. 7. ca.
12.

si estuuieren dentro en alguna
 uerta, guardando la: que les
 narten de pan de Candia, ò de
 trigo mezclado, como arriba di-
 xe, con el agua que saliere de la
 uua cozida, con que sea tibia.
Han les de dar de comer à la ma-
ñana, y à la tarde, ya quasi no-
che. Las Canes hembras comie-
ran à estar cachondas en el prin-
cipio del Verano. Y si entonces
 as toman los Canes: vienen à
 arir al Solsticio, que es à treze
 de Junio. El tiempo que traen la
 ria, arriba lo diximos. Hemos
 e saber, que ya que estan pari-
 as: se les ha de dar antes pan de
 euada, que no de trigo. Porque
 stas Canes de pastores, mucho
 i 2 mas

De la calidad del Can:

mas se crian y engordan con e
pan: con el qual tienen tambi
mas abundancia de leche. E ya
ayan parido, escoje los mejor
y los demas echa los a mal: q
quantos menos dexares, muy
jores seran, por el abundancia
la leche. Ha se de hazer la cam
este mollida, aora sean pajas o
no seco: porque los cachorillo
como son tiernos, se deleytē
y crezcan, y tomen fuerças: p
que aun que salgan de alli ya o
dos, bueluen al mismo lugar
alli ellos retoçan, y se hazen m
fuertes. Y no les han de poner
trabajo, porque se hagan mas
sados. En los dias tempestuo
hagan les sus camas, como ten

Varro
vbi sup

cho, ò porq̃ no enfuzien, ò ten-
 n frio que les combate mucho,
 es da gran pena. Algũos castrã
estos Canes, porque no sean tan
brauos : y porque estos tales estã
empre con el ganado. Otros no,
porque sean mas brauos. Cada v-
 o en esto haga como le parecie-
 que pertenece al ganado q̃ tie-
 e, y la tierra en que esta. Han les
 echar sus collares al pescueco
 cuero muy duro, agora sea de
 ero bueno, ò de bufano, cõ sus
 uillos de hierro muy agudos :
 porque si es aspero el collar, dales
 an pena, y enflaquecen de con-
 xa. Y desta manera el Lobo q̃
 gare, quedara herido, y estara
 Can assi libre de otros Canes, y

De la calidad del Can.

muy seguro. Los Canes que
de auer por numero en el rebaño
claro lo vera cada vno, siendo
cas las reses q̄ tiene. Porque si
rebaño es grande : con cada p
tor ande su mastin. Mas si fue
en tierra ó region, donde ay m
chas bestias fieras : entonces
dexen de tener todos los mas q
pudieren : como acaece à los q
vienē de Soria à Agreda, y a qu
llas tierras a ellas comarcanas.
las traen por pueylos y Ciudad
y muchos lugares, à inuernar
Maestrazgo de Alcantara, y à
tras partes templadas, y las bu
uen el Verano cō muchos mast
nes, q̄ les es necessario, assi por
ganado, como porque vienē ta

largos caminos. Mas quãdo el ganado no sale de vn termino, dõde no ay fieras; bastan dos mastines, conq el vno sea macho, el otro hembra: porq estaran mas cõtinos y mas alegres: y por mas pequeño q sea el rebaño, no este sin mastin.

De como jamas el Can toca ni muerde en la cola del venado: y que le hara no ladrar.

Os Canes jamas tocan à la cola del Cieruo, quando van tras el y le alcançan. Porque como dize Plinio, el venado tiene la hiel en la cola, que es la cosa mas amarga ay: aun que otros dizen, que la tienen en las tripas. Verdades,

Pli. li.
11. c. 33.
Idem li.
33. c. 10.

De la calidad del Can.

Aristo: que Aristoteles tiene lo cōtrario
li. 2. ani y que el Cieruo, la Gama, el Cau
ca, 15.

llo, el Mulo, el Afno, el Lobo ma
rino que no tienen hiel : y que

Cieruo tiene las tripas muy ama
gas : de donde el amargor viene
la cola, por donde el Can no la t

Pli. vbi ca. Tambiē dize Plinio, que dan
suprà. do al Can vnarana viua, metid

en vna fopa de pan, que nunca la
drara, y que assi lo dize Salpe.

Como se sanara la sarna que
Can tuuiere, y el remedio pa
ra las moscas, moscardos, ga
rapatas y pulgas.

S Velen en tiempo del Estio lla
gar y despedaçar y dar gra
pena

na à los Canes las moscas, mos-
 dos, garapatas, y en tanta ma-
 a, que las orejas se les vienen
 rder y à cortar. Y para que no
 aga, y se les dé remedio, pues
 l Can tan amigo del hombre,
 ue Dios le crio para su seruicio
 sujeto al hombre, como to-
 las mas cosas: por tanto dize
umella, que muelan vnas nue
amargas, y les vnten cõ ellas.
 vuiere llagas; derritan vn po-
 de pez cõ la enxundia de puer
 y estilen lo, y echen lo poco à
 co en aquellas llagas, y con esta
 dicina se quitarã las garapatas,
 le caerã. Y miren mucho no
 as arranque con las manos: por
 e les haran mayores llagas, y

Columna
 li. 7. ca.
 12.

De la calidad del Can.

Pli . li. quedaran mas enconados. Plin
11. c. 34. trae y dize, que en gran mane
dem li
c. 18. les hazen daño estas sauandija
y acuden en Verano, aun que
salgan de casa : y se vienen à en
steecer y tener angustia del trab
jo q̄ les dan, y les quita el come
y enflaquecen, como no alcãç
à poder las quitar con los diēte
y les chupan la sangre, no se pu
endo los tristes defender : y pa
que les focorran à su dolor, q̄p
señas lo demuestran, y se les qu
te la farna: q̄ tomen la sangre fr
ca de la Vaca, y le vnten con el
y en secando se, los bueluan à v
tar cõ ella : y despues de ay à qu
tro ò cinco dias se lo lauen con
xia que sea de buena ceniza. D

ze M. Varron, que las almendras
 molidas y echadas en agua, y vn-
 tando les con esta agua las orejas
 y entre los dedos, por donde las
 moscas, y garapatas y pulgas les
 suelen llagar y despedaçar. Para
 quitar les las pulgas, dize Colu-
mella, que tomen cominos moli-
dos, en ygual peso con la yer-
ua Vedegambre, que suelen de-
 r de otro nombre, la yerua va-
letera. Y vntando lo todo en
 agua: les vnten con ello por las
 partes que tuuieren pulgas. Y
 esto no quisieren: tomen el cu-
co del Cogombro syluestre, que
una yerua, que solo en el fru-
 diffiere del Cogombro, que
 suelen sembrar: porque le tiene
 muy

Vedeg
 es, la
 uaba
 teta

De la calidad del Can.

muy mas pequeño, y las auellotas
llas vn poco mas luengas: y vnte
les con ello. Tambien es gran re
medio vntar les con Alpechin d
azeite por todo el cuerpo: y si
farna durare, tomen del Cithiso
del Sisamo tãto de vno como d
otro, y molido lo mezclen cõ pe
derretida: y con esto se acabar
de quitar toda la farna, no digo
lamente la de los Canes, mas au
la de los hombres. El Sisamo se
ma vna yerua que llamã Alegria
E el Cythiso la çarça parruna ò el
caramojo. Y si durare la farna, l
uen le con el liquor que sale de
pez del Cedro. Todo esto es mu
buena medicina para la farna.

Para que no nazca la cola al Can, ni que rabie: y de que cosa huyemas el Can.

Ize Columella, y trae lo Pli- Colu.
nio, que para que no crezca la li. 7. ca.
cola al Can, ni venga à rabiar: que 12.
los quarenta dias luego que aya Pli. li.
alcido, tomen vn neruio que va 7. c. 41.
ra aquellas junturas ò ñudos del Idem li.
pinazo, hasta la vltima parte de 33. ca. 6.
cola, y alguna cosa sacado le rō
an, quedādo el nieruo exempto
atado à bocados. En fin conclu
endo en esta materia de los Ca-
es, la cosa que les da gran tormē
y les es mas odioso, es el olor q̄
le de los mineros dela plata, por
que este olor, aun que à todos los
 ani

De la calidad del Can.

animales es odioso mucho
como refiere Plinio : sin com-
racion es á los Canes. Esto es
fin lo que de la naturaleza de
Canes he podido sacar, de
chas y diuersas partes, y de
chos y diuersos lugares, de
des y doctos Varones, y ef-
refcidos Philosophos, dexar
las cosas que del Can vienen
son medicinales para mucha-
sas, y los remedios que ay:
para el Can que rabia, como
ra el hombre que está de la ra-
tocado: que lo vno y lo otro
remitto á los Medicos, á qu
conuiene acerca destas cosas
mas oportunos remedios. Al
el remedio saludable, para

mordidos de perros rabiosos: y
 como puedan sanar de la enfer-
 medad: y como se han de con-
 guardar, para que no mueran. No
 es mi officio, por ser Clerigo: por
 que en estas curas de rabia ay san-
 guias, ay scissuras, y ay purgas, y
 otras muchas cosas que son me-
 nester. De las quales medicinas
 yo no puedo escriuir, ni hablar,
 por no dar â otros auiso que lo ha-
 gan: y por no incurrir en lo decre-
 tado por el Derecho (ne Clerici
 vel Mona.) por donde la cura de
 esto remito, como tengo dicho,
 a los Medicos, y â Dioscorides, y
Plinio: que dan y traen para e-
 sto oportunissimos remedios,
 que de mi trabajo, que no ha sido
 peque

Dios
 Plin

De la calidad del Can.

pequeño, en traer à su tiempo concertar tãtas opiniones sin hallar cosa que sobre ello se pueda dezir: ver se ha pues el efecto por el testimonio de lo que yo he escrito.

Los trabajos del Can quando viejo.

EN fin el Can quando viene à ser muy viejo, le faltan fuerças y el animo, como al hombre muy cargado de años: aun el Can, si no muere de rabia, siempre en todo tiempo, y en todo trabajo conofce al Señor, y tiene para esto el sentido como antes lo que algunas vezes en los hom-

es fuele faltar. La enfermedad
 e mas aquexa à los Canes en la
 vejez, es la gota: de la qual pocos
 se curan, que no sean atormenta-
 dos, como trae Aristoteles, y tã-
 que se vienen à echar en algun
 aradal ò establo que esté lleno
 de estiercol: y duermen alli todo
 el dia entre los gusanos. y las mos-
 cas, de las quales son muy fatiga-
 dos, mayormête en los ojos, que
 se pierden cega josos: y en las ore-
 jas, q̄ por la mayor parte las sue-
 len tener en la vejez muy llaga-
 das. Y aunque algunas vezes se
 curadan: es tanta su pereza y
 floxedad, que no se esfuerçan à
 sacar fuerça, para q̄ puedan sa-
 lir, y echar de sí las moscas. Y

Aristo
 l. 8. an
 ca, 22.

libro
 8. 2. 4

De la calidad del Can.

cō dificultad algunas vezes quando las moscas vuelan, y le anda por el rostro, fuele abrir la boca y haziendo sonido con los dientes, las auientan, aun que les apuecha poco. Porque las moscas como de vna à otra parte vuelan tienen su aguijon, como los mosquitos, con que sacan fangre: aun à las bestias mayores, con

Aristo. trae Aristoteles, con que pone
l. 4. c. 6. en gran trabajo al triste del perro. En conclusion, despues auer tan bien seruido el Can, cō tanto amor y lealtad, viene le el Señor tan fatigado, y que ya de ningun prouecho: le manda atar vna foga al pescueço, y chan le ya al cuytado del mur

al donde está, alla en vn rio, o
no se vea jamas. Y así se fue
acaba su triste vida, a do ni le
cutan el pellejo: ni se puede co-
er su carne, ni le hazen bien al-
no, mas dan le a las moicas y
usanos que le coman. Y por e-
os se podra dezir el Refran co-
un: Quien bien firue, no me-
dra: quien mal firue, que es-
pera? Y con esto se aca-
ba el bien y mal
del Can.

Del Cauallo, y de su generosidad, lealtad, es- fuerço, y sentido.



A es pues razon que ha-
blemos del Cauallo,
quien no menos amo
lealtad, y conofcimiento, y sen-
do ay, que en el Can, segun q
hemos contado. Y de todos
animales es vno, y el mas prin-
cipal, por do se ganan los Reynos
como dize Lactatio: y se defie-
den las personas, y se honrra
vencedores, y temen los enem-
gos. Y no menos animo y esfue-
ço el Cauallo tiene, y aun mas q
el Can: pues Dios por Iob lo da

*el
cauallo*
Iob 39.

ento

entender, quando le dize: Quien
fortaleza y animo al Cauallo,
quál relincho de alegría? Y quién
haze tan fuerte y constante, no
moueras como à lãgoftas? Con
snarizes pone espanto: cõ ale-
ria caua la tierra con la mano: y
le con gran ofadia al encuétro
de los armados. Estãta su fuerça,
le lleua sobre si vn hombre ar-
ado de todas armas: y con to-
este peso va con coraçon her-
edo y bramãdo tal, que parece
que va con su poderio à forber la
tierra: y nunca piensa que ha de
oír el sonido de la trompeta, se
un que la dessea. Y despues que
oye, ó corneta q̃ sea: luego con
animo generoso se alegra cõ tan-

De la calidad del Cauallo.

to sentido, que de lexos huele guerra. Siēte las hablas de los pitanes: y entiende el estruen

y bozeria del exercito. Esto ha

* Y aqui es lo q̄ Dios dize à Iob,

Cauallo: por do entendamos

grā esfuerço y animo que tien

Por esto dize el Sabio: El Cauall

se apareja para la batalla: y Di

le esfuerça y da salud. Es tanto

valor del Cauallo, que el Rey S

lomon que sobre todos los Rey

del mundo, y que de antes del

uian sido, y tenia mas saber y

quezas: y no solamente sobre

dos los Reyes, mas sobre tod

los hombres del mūdo que ant

del, y despues ouieffen sido: co

este gran priuilegio q̄ de saber

riqu

Prover
bio, 21.

3. Reg
21.

3. Re. 3.

quezas Dios le dio, paresciẽdo
 y viẽdo ser cosa hõrofa de Prin
 ce, tenia en sus cauallerizas do
 mill Cauallos de huelga, y qua
 nta mill por otra parte para fo
 los carros, y doze mill de à Ca
 llo cõtino en su Corte. Y por el
 andañõ q̃ cõ los Cauallos se fue
 hazer en correr la tierra, talar
 viñas, destruyr lo sembrado,
 ar el ganado, tomar captiuos,
 zer cõbates, vencer enemigos:
 ando Dios à Iosue, venidos los
 yes, que desjarretassen las pier
 de todos los Cauallos ð todos
 los Reyes, y de los de mas Cha
 næos y Amorrhæos, Ethæos, y
 erezæos q̃ cõtra el venian. Eñ-
 mismo hizo Daudid à todos los

Salon

3. Re. 4.

3. Reg.
10.

Ios. 11.

1. Para
lipo. 18.

De la calidad del Cauallo.

Cauallos de los Philisteos, Moabitas. Grãde es la fuerça y valor del Cauallo, y en mucho se ha de tener.

De lo que Maynete hizo en un buen Cauallo Bragante.

Lee se en la Cronica del Rey de Fruela, tercero deste nõbre (que fue el primero que hizo que los Clerigos no se casassen en España porque dẽde el Rey Viti Rey de los Godos, hasta entõce se casauã) que Maynete hijo de Rey Pepino Rey de Francia, vino a Toledo, por ver la hermosura y gẽtileza de la Infanta Galliana hija del Rey Galafon Rey de Toledo. Y como a la fazon qel estau

a Ciudad, vino à cercar à To
o vn valeroso Moro y muy po
oso, llamado Bramãte, por ca
 on esta Infanta. Y como tu-
 le puesto en gran aprieto este
 ro al Rey Galafro: fue se esta
 nta à Maynete, y dize: Toma
amor de mi este Cauallo, que
ma Bragante, y esta espada,
se llama Ioyosa, q̄ son las mas
 y preciadas dos joyas, que
 ni Principe tiene en el mūdo:
à defender à mi padre q̄ está
an angustia y trabajo. El las
o: y armado d̄ sus armas por
o della, subio en su buen Ca-
o Bragante. Y entrando en la
lla, y encontrando con Bra-
te: de vn golpe que le dio cō

la espada Ioyofa, le cortó el br
ço derecho: y alçando se sob
los estriuos, le dió otro golpe q
le partió armado por medio d
cuerpo. Y tomando le la espac
que el Moro lleuaua colgada d
braço, que se llamaua Durand
te, le cortó con ella la cabeça,
uiendo muerto antes en su bu
Cauallo, que andaua con tal es
erço en la batalla que era adm
cion. Mato doze por su mano
los mejores de Bramante, q̄gu
dauan su tienda. Tales eran est
dos espadas, y las mejores del n
do: que auia fecho vn Moro à
ste Bramante, por arte Magic
Y de los golpes que se dieron, p
refce bien el valor dellas. Qui

ocar este cuento, aun que va al-
fuera de la materia, por con-
ar el buen successo que vino en
buen Cauallo Bragante.

De como visiblemente fue vi-
sto el glorioso Sanctiago ve-
nir en su Cauallo, en fauor de
los Christianos: y de otros
Angeles en sus Cauallos.

Van grande sea el valor del
buen Cauallo, y q̄ gran me-
oria del se tenga, afsi en histo-
s Grecianas, como Gentiles,
ebraeas, se muestra claro. Es-
do el buen Rey Don Ramiro
mucho aprieto, y gran nece-
dad, que los Moros le tenian
puesto

De la calidad del Cauallo.

no
mo
tiago
no
mo
mu
to.
*
ago
*

puesto , que passauã de mas de
zientos mill. Estando ya en la
batalla , aparescio el glorioso Ap
stol Santiago en vn Cauallo, m
tando y heriendo, y haziendo t
to estrago , que muriendo de
Moros mas de sesenta mill, sin
tros mas heridos : quedo trium
phante vencedor de todo el Ca
po el buen Rey Don Ramiro, n
to del Rey Don Fruela , de qui
arriba contamos. Tambien ap
rescicio este glorioso Apostol en
Eyuda y fauor del buen Rey D
Fernãdo, hijo de la buena Rey
Doña Berenguela, en la batalla
uuo con el Rey Abenrud, que e
Rey de los Moros de España :
fue visto este glorioso Apostol

teméte en esta batalla en su Ca
lo. Y afsi leemos en los Macha 2. Ma-
chab. 3.
 os, que estando los Hebreos en
 nde aprieto, y esperando ma-
 defuventura, en tiépo del gran
 erdote Onias, aparecio vn Ca
lo có vn Cauallero encima ar-
do, q̄ era vn Angel, que en ver,
referencia, huyan de espãto los
rcitos de Heliodoro: y veniã
 este Cauallero otros dos man-
 os tambien en sus Caualllos, q̄
 ieron tan grande estrago en la
 te de Heliodoro: que por aq-
 rez quedaron los Hebreos li-
 s, y con gran consuelo. Lce se
 en en la Cronica del Rey Don
nando el segundo: que estãdo
de Coymbra, q̄ aparefcio vna
 noche

5x
 ange

5x
 ange

De la calidad del Cauallo.

*tiago **
noche el Apostol Santiago en
Cauallo blanco, à vn Obispo G
ciano, que auia venido en rom
ria à Sanctiago, y le dixo: q
otro dia el abriria las puertas
Coymbra, con aquellas llaues
en la mano tenia. Y afsi las abri
como despues parefcio. Por do
vee claro, quan gran cosa es el
uallo, para las afrentas: y qua
tolos que son buenos Cauallero
dellos se aprouechan. Y quãdo
Cid dio la batalla al Rey Bucar
despues de muerto, aparefcio
mismo Apostol, en vn Cauall
blanco, y vna Cruz colorada, qu
hizo tanto estrago en los Moro
que quasi escapo ninguno.

El Cauallo se ha de tener en mucho, así por su valor, como por lo que en la sagrada Scriptura significa, y dize del.

Y quatro Cauallos figura S. Iuã

en su Apocalypsi: vno blã

otro rufo, otro negro, otro a-

rrillo: à do por el blãco se da à

ender la compañia y collegio

los Apostoles. Y por el q venia

cima del Cauallo, es significa-

Christo, q traya el arco en su

ano: y le era dado la corona, q

de victoria, en su Resurrection

Ascension. Y dize mas, q salio,

uiene à saber, por obra, dando

señal visible, à sus Apostoles,

Spiritu sancto, y véciendo sus

aduer

Apoca
lyp. 6.

*

aduersarios. Los otros tres C
Ellos dan à entender el estado

Iglesia, hasta Diocletiano. En
el Cauallo por dos cosas alléd

las dichas, se ha de tener en g
valor y estima: Lo vno, por

vio en vna noche el Propheta
charias, que fue: ver vn Va

encima de vn Cauallo que est
entre vnos arrayanes, que est

en el profundo. que en esto, y
lo de mas q dize, prefigura à C

sto, y à los Apostoles. Lo seg
porque el mismo fue propheta

do que seria sancto al Señor,
estuuiese sobre el freno del C

llo: la qual prophesia se cump
quando el Emperador Consta

no puso yno de los tres clauos
Se

Zacha.
1.ca.

Zacha.
ca.vlti.

no alla
nel
no.
*

no
*

ior, y los enxirio en el freno de
Cauallo, segun que lo refiere
sebio.

Eu
de E. ca.
hillo,
ca. 8.

del Cauallo Bauieca del Cid.

Azon es que primero diga-
mos del valor del buen Caua
Bauieca, à quiẽ siempre el buẽ
Campeador tuuo en tanto,
por tener creydo q̄ en el mũ-
no auia otro tal, se le offrescio
rey Don Alonso, hijo del buen
Don Fernando, q̄ arriba con-
os. El qual, no le queriendo,
respondio: que tan buen Caua
no perteneicia, sino al mejor
allero del mundo, como ele-
En el qual, por ser tal, mando
1 el

*
 el Cid, que le pusiessen despues
 muerto, con su espada en la m
 no, y que assi saliesien a la bat
 contra el Rey Bucar, y assi fe
 zo. Y el Cauallo yua con tãto
 tido y tan fesudo, que mostr
 bien el valor de la persona d
 Señor. Y por ser este Cauallo
 famoso, Don Gil Diaz tuuo
 gran cuenta, despues de mue
 el Cid. Y porque no se perd
 se su casta, busco dos yeguas
 mas hermosas que pudo hall
 y echo felas: y la vna pario h
 bra, y la otra macho. Y de
 quedo en Castilla muy gran ti
 po su casta: y fue la mejor
 en estos nuestros Reynos ja
 nunca vuo. Viuió este Caua

des de muerto el Cid, dos

: y tuuo le quarenta y dos

en poder: de manera, que el

ello Bauieca viuió quarenta

ocho años. Y nunca, despues

muerto el Cid, ninguno subio

. Y siempre le lleuaron al a-

por la rienda. Y tal era este

ello, y tan bueno, que nunca

ro jamas subio el Cid, para

ir en batalla, sino en este:

tan feroz andaua, que pares-

ce no menos ponia espanto

al que le gouernaua. Bien se

de creer, que con gran par-

tygualaua el Cauallo, que el

an de Persia embio al Cid:

que en bondad, de ninguno

no se con-

Bau
viii
44
*
C

canas
solda
paz

De la calidad de' Cauallo.

confio, fino en la de su Cauallo
uieca: aun q̄ le dixo el Moro
parte del Soldan, que quien
Cauallo le embiaua, que tuui
por cierto, que aun le diera à
mer el Soldan, si alla le tuuiera
cabeça de su Cauallo, por le
rar mas. Que aquel combite
la mayor honra que los Persia
podian hazer al q̄ combidaua
Y pues ya hemos dicho y con
do d'el Cauallo Bauieca: digan
algo de los de mas Cauallos
los Gentiles.

De la fidelidad y amor del
uallo: y de notables cosas
algunos Cauallos hizieron
de como les hizieron hon
fica sepultura.

En

Entre todos los animales, dize Plinio, que el Can y el Cauallo es la cosa mas fiel y leal de todos los animales criados. E ya q̄ arri- diximos del amor y fidelidad del Can: resta de dezir y contar del Cauallo. Entre los Cauallos que se pueden contar por buenos y tales, de los Gentiles, sera el primero el Cauallo del gran Alexandre, llamado Bucephalon, uo lo Griego, q̄ en Romãce quiere dezir, cabeza de Buey: o porq̄ uiaffe muy enarado, o porque la testera tenia imprimida y se llama vna cabeza de Toro. como le el Rey Philippo para su hijo Alexandre en diez y seys talentos, como trae Plinio, que son en

Pli. li.
4. c. 49.

Bucephalon
*
.

Plutarch.
in vita
Alex.
ingram

Pli. li.
4. c. 42.

De la calidad del Cauallo.

Buda.
de Affe
& eius
part. li.
2.

nuestro tiempo, como trae
deco, y lo declara: y montan
ue mill y feyscientos ducados
en aquel tiempo era gran sum
y compro le del rebaño de Ph
nico Pharsalio. El qual, como
tonces fuesse potro, y muy h
mofa, con todo rostro feroz:
el mas querido de Alexander
bre quantos Caualllos el Rey
dippo tenia, y el mas regala
y en mas tenido: aun que t
Plutar. Plutarcho, que el Rey Philip
in vita te mando voluer, como le vi
Alexā. feroz, y el mirar tan encara
magni. y espantable, y que no fuffria
hombre ~~no~~ subiesse en el: po
que á todos los derrocava, ó m
taua. Hazia tantas furias, q

Plutar.
in vita
Alexā.
magni.

Plutar.
in vita
Alexā.
magni.

Plutar

in vita

alguno osaua subir en el, segun
 auia, y se ponía en dos pies, ha-
 bido saltos tan temerosos, que
 no le domaua freno, ni le podia
 sujetar el que estaua encima.
 Quando Alexander, viendo lo que
 el Cauallo hazia, rogo à su pa-
 dre que no le boluiesse. El qual
 no viesse la voluntad que su
 padre tenia al Cauallo: se le com-
 o, aun que mucho contra su
 voluntad: viendo fer vn Cauallo
 brauo: no dexando de con-
 temer, que su hijo auia de fer se-
 ñalado en el mundo: pues que
 era cosa tan señalada. Alexander
 entonces riendo, y burlado de los
 que en el auian subido, y de otros
 que

De la calidad del Cauallo.

que no osauan subir: toma el Ca

uallo del freno, y vuelta la cab

ca al Sol, alagando y trayendo

primero las manos por las anco

y cola, y hablãdo le de fiero y b

uo y temeroso, segun el resollo

anhelito que por las narizes ech

ua: quedo tan mãso, y estuuu ta

quedo, que Alexãder reuoluiéd

la vestidura Real en los hombro

subio en el tãn seguro, que todo

de espantaron. Y dando le con

espuela, sale el Cauallo tambie

que en su correr parescia que vo

laba. El qual hasta entõces, jama

rauia cõsentido que subieffe hom

bre en el que no le derrocasse, li

xando le, o le mataffe. Este fue

Cauallo q̃ mas industria, animo

sentido tenia en las batallas, pa
 offender y matar el enemigo, y
 defender à si, y à su amo. Porque
combate de Thebas, siendo el
erido malamente, y queriendo
apear Alexander del, por ver
fatigado de la herida: sintiēdo
el Cauallo, jamas le dio lugar à
se apeasse, antes andaua mas
ro en la batalla. Y esto le acaes-
o à Alexander en este Cauallo.
 otras muchas mas cosas q̄ de
 de cōtar, por bastar esta: porq̄
 ella se entienda quales podiã
 las d̄ mas, y el sentido y amor
 este Cauallo, de lo qual Alexan
 e admirado, le hizo, como tra
 e Plutarcho y Iustino, quãdo el
 auallo murio, que se hiziesse

epha
oia
k R

sus exequias: & hizo y fundo
 na Ciudad de su nombre, llam
 da Bucephalia: en la qual le e
 terro honorificamente. Pues
 mismo acontecio al Cauallo
 Iulio Cæsar, (como refiere Tra
 quilo) que no consintio que ni
 guno subiesse en el sino Cæsar, y
 tenia los pies assi como de hõb
 y las vnias hendidas à manera
 los dedos de los hombres. Y qu
 riendo mucho Cæsar à este Ca
 llo, puso otro à su semejança a
 te el templo de Venus, parece
 ro que como à estos dos Capit
 nes les haze iguales Plutarcho
 animo y fortaleza, que assi tu
 ron los Cauallos d' vna misma
 dicio y señalados sobre todos

Tranq.
 In vita
 Iul. C
 saris.

el mundo. Augusto Cæsar tuuo
 tambien otro Cauallo, que por
 mortal, y tan bueno, le hizo dar
pultura.

Brofigue en la gran lealtad del
 Cauallo, y en su gran senti-
 do: y como toman todo lo q
 les enseñan.

Os Scytas son los hõbres que
 mas se preciã de la Caualleria,
 de los Cauалlos. Y acerca dellos
 halla, q̄ muerto vn Capitan de
 os, q̄ traya vn Cauallo muy fue
 o: y el qual le auia muerto, como
 apeasse, para tomar le el Caua
 o. Ya q̄ le yua à tomar: arreme-
 o el Cauallo à el tan cruelmẽte,
 que

* que à bocados y à cozes le ma
 alli. Del Cauallo del Rey Nicor
 des de Bithynia, cuenta Plinio
 Pli. li. gran sintimiento que hizo, qu
 8. c. 42. do vio al Rey muerto: que fue
 to el dolor que de su muerte el
 uallo sintio, que de aquella ho
 jamas quiso comer bocado, y
 si de hambre se dexo morir. T
 bien cuenta de otro Cauallero
 mado Centureto, natural de C
 latia, q̄ muerto el Rey Antioo
 en vna batalla, tomo su Cauall
 y del gran plazer en que esta
 por auer le tomado, subio en
 y no vuo subido, quando el Ca
 llo con gran fuerça, viendo q̄
 era su Señor, quebro las riend
 y hizo pedaços todo el freno

uallo
 niro
 de
 oy *
 *

uallo de
 dicho
 *

re tan brauamente con el, que
 conmigo en vna peña tan bra-
 uamente, que el se quebranto y
 rrio, y mato al q̄ yua encima.

enta Ioan Rauifio, que estádo
 presente, vio en las bodas del

y Don Luys Rey de Francia,

o decimo deste nombre, q̄ co-

casasse con la Infanta Doña

ria de Bretaña, que fueron fe-

as grandes fiestas en Paris, cō

y grandes aparatos de todas

colas desta vida. Y en su reci-

nimiento fue visto vn Cauallero,

e traya vn Cauallo que tres ve-

le hizo hazer la reuerencia à

Reyna, las rodillas hasta el fue-

y leuantado, daua el salto tan

o, que parescia que estaua en el

ayre

Io. Ra-
 uif. In
 epito.
 in ver.
 Canis.

re
 sal

ayre. Los Sybaritas y Libycos sonido de vna fymphonia ò gata les muestran à hazer mouimientos, como que baylan y dançan y allende desto, les enseñan à hazer saltos y brincos y meneos de potros les hazé hazer todo to, y quanto mas ellos quierén.

Profigue en el gran amor q el Cauallo à su Señor tiene: assi mismo el gran ingenio todas las cosas: y q quasi pronosticã el successo del Señor.

Estanto el amor y voluntad, q el Cauallo à su Señor tien q quando les succeden cosas prosperas y de vëtura: que el mismo

alegra y regozija tanto, que lo muestra por el relincho q̄ lue- da. Y si al reues y mal las co- succeden à sus Señores : suelen sentirlo, de tal manera, que se en ellos muy gran tristeza. En otras vezes suelen sentir tã

que lloran. Dize Tranquillo; pocos dias antes que mata-

Trãquil
vbi sup.

à Iulio Cæsar, que hallaron vn

Iloro
cama

allo que tenia Asturcon, que

ces
*

como Morisco, q̄ echaua la- nas en abundancia, sin querer:

que fue indicio y prenofti- de la muerte de Cefar. Lo qual

V
A. u. il
dica

pareciera ser de creer, si vn Au- rde tãta verdad no lo dixera. Dize desta manera. Los reba- delos Cauillos q̄ Iulio Cæsar

(ya

(ya que auia passado el Rubi
 auia consagrado al Dios Ma
 y los dexauan andar sueltos,
 guardas por el cãpo, y por do
 siessen. Y endo â ver los el mi

Cesar, hallo que no comia, ni

ria pascer aquel Cauallo, que

querer le tãto, le offrescio al D

Marte: antes llorãdo echaua

chas gotas de sus ojos, estãdo

y teniẽdo cubierta la tierra d

gua. Y porque ninguno tẽga

por fabuloso, mayormente si

historia Romana, que de vero

y justicia se precia, cuenta Vi

ho: que el Cauallo de Pallãte

ÿro agramẽte, y echaua lagrim

de sus ojos. Sus Versos son est

Virgil.

li. 11. Aeneid,

Virgil.

li. 11. Aeneid,

Virgil.

li. 11. Aeneid,

Virgil.

li. 11. Aeneid,

Virgil.

bellator equus, positus in signibus,

Aethon

lachrimas, guttisq; humectat gran-
dibus ora.

de en Romance fue nan, y en Co
de la manera siguiente.

El Cauallo Aethon guerrero

Su traje Real quitado :

Lleua en lagrimas bañado

Su rostro, y muy lastimero.

Venta Rauisio, que se hallo Rauisi9

en Paris, quando murio el in epito

y don Luys que arriba dixi- in verb,

os: y que quando se hizierõ sus

equias, que fueron traydos to-

sus Cauallos, cubiertos de lu-

y que les vio que florauan, se-

le parecio, segun que venian

m

tristes,

tristes, las cabeças baxas, y aun
 eran tales y tan poderosos, y
 tan sofegados y mansos, y sin
 car los frenos ni hazer el ruydo
 relinchos, como antes solian
 hazer. En fin en su mansedumbre
 parecian corderos: porque se
 xauan tocar de todos. Y aun
 el tropel y concurso de la gente
 que era mucha la que alli auia
 nido, les compellia à andar:
 hazian cosa que se sintiesse: lo
 antes eran tan temerosos, que
 osaua ninguno llegar à ellos: a
 tes de rato en rato voluian las
beças, à ver el cuerpo del Rey
 Señor q̄ venia de tras en su ata
 Por esto dize Plinio, que son
 Caualllos de tan gran instincto

Pli. lib.

8. c. 42.

ná los Señores, quando mue-
 n la batalla, y adeuinan la pe-
la pronostican, y derraman
mas: que se veen claramente
do fu Señor de algũ mal suc-
muere: como el cuenta tam-
de Dionysio Tyranno, que
o viesse que su Cauallo auia
ñacado en vn cieno, y no pu-
e salir, le dexo alli, y se fue en
 Mas el Cauallo, que vido yr
 mo, y que le dexaua: se esfor-
 salir: y al cabo, aunque con
 trabajo, salio de aquel cena-
 o estaua metido, quasi hasta
 rriga, y siguió las pisadas de
 ñor, aun q̄ ingrato. E yendo
 uiendo, dize el mismo Plinio,
ue à posar en sus crines vna

De la calidad del Cauallo.

En xãbre de Auejas, que fue p
nostico, por do el Dionysio vi
se à ha zer se tyrãno. Tambien
mos de otro Cauallo de Artil
Capitan de los Persas, que ent
do en la batalla, cada vez que
traua, à bocados y à cozes de
da çaua los enemigos.

De vn cauallo muy fuer
muy poderoso, que vuo en
ma de estraña ventura,
otro que era muy ligero.

Dize Plinio, q̄ Cneo Seyo
uo vn Cauallo, de la
de los Cauallos de Diomedes
qual compro Cor. Dolobella
dos mill y quinientos ducados

Mos de
medes

so.
e.

MS. 2. 1. 1.

S. M.

qual era en gran manera muy
 nde, mas era de tal hado y vie
 a, que qualquiera que le tuuies
 si el, como toda su familia y
 a, auia de perescer y morir des
 radamente. Lo qual vieron por
 eriencia. Cneyo Seyo cuyo era
 mero, que acabo miserablemē
 d, y toda su casa: y despues
 reo Antonio, que se metio la
 da por el cuerpo, y despues
 r. Dolobella, que murio de fue
 radamente: y despues le tuuo
Cassio, que tambien le perdio,
 cabo mal. Los quales, aunque
 nde los mayores y mas prin
 ales Principes de Roma, acaba
 su vida mal, y perdieron su
 ra desastradamente. Tam-

re De la calidad del Cauallo.

bien quiero contar de otro Cauallo, que teniendo guerra el Emperador Probo contra los Alaudes, fue tomado vn Cauallo, y presentado al mismo Emperador, el qual dio por testimonio, que era muy ligero, que cada dia corria mil passos, y estos continos, era de tanta ligereza, que le duraba esto ocho dias. Y el respondio que no le queria, diziendo: que era un Cauallo muy ligero fola pericia al que era couarde, y amedrentado de huyr, y no poner su cuerpo en auentura, para ganar gloria y fama.

Del gran ingenio que los Caualllos tienen, y quan zelosos

Cauallo
trado al
ya.
suo

En
las
no
milla
*

quiso
cada
cusa
des
*

bien

en

amig

amigos son de la honrra, y en quanto siépre fuerõ tenidos.

Su instincto e ingenio, y su buena inclinacion y toda virtud, son cosas que contar se, seria dificultoso, segun en vn animal, como este, tanto es de loar, que asi todo lo haga y sienta: ver la obediencia que hazen, las fuerzas que ponen, el cuydado q̄ tiene, el mirar tan viuo, el anhelito y refollo tan grande, la loçania en el meneo, el reposo en estar quieto, el esfuerço en la batalla: y finalmente el gran conosciimiento que del Señor tiene, no acabaria si del todo vuiesse de dezir el mayor grande de los Cauallos: que se lee

Coor
CAM

De la calidad del Cauallo.

del
cauallo
* **L**es lee dellos, que las armas cayd
en el suelo del enemigo, las ay
tomado con la boca, y dado à

Pli. lib. Señores: andãdo en la batalla y:

S. c. 42 codiciosos de la batalla, que re

re Plinio, que en los Cyrcenses

Egos seculares que Claudio Cel

hizo, que al salir de los Cauall

que yuan pareados en su carro

* **E**cayo el que los regia: y los Cau

llos tomaron tanto esfuerzo co

tra los que venian: que yuan de

* **E**rocando à quãtos salian en el ci

culo. Y aun que sin guia, los ec

uan à vna y à otra parte, de tal

* **E**te que alcançaron la palma de

victoria, como si tuuieran algu

no que los rigiera, que por espe

mentado q̄ fuera, no hiziera m

que ellos hizierõ. Lo qual hecho,
los Cauallos se fueron al lugar do
uian de parar. De donde se
 ca e infiere, quan codicioso
 n de la fama y gloria, y de auer
 victoria. De aqui es q̃ los Ro-
 nos tomauan por muy buen
 uero, como dize el mismo Au- **Pli. vbi**
 or, quando el que regia el car- **sup.**
 de los Cauallos, caya al salir,
 los juegos Cyrcenses: y tenian
 mejor, que si los regiera, segũ
 tian de los Cauallos, y enten-
 n aquel grã sentido, que tienẽ
 ganar la victoria, como lo prue
 el mismo en los Cauallos que
 rieron el Capitolio, y le rodea
 tres vezes, y vno traxo la vi-
 ria de los Vcijos, y vencio en
 m 5 el

De la calidad del Cauallo.

el salir à Ratumena, que auia antes salido con la victoria.

De que edad han de echar Cauallos à las yeguas, y ha q̄ edad, y q̄ años, puede viu

Pli. vbi
suprà
Colu. li.
6. c. 18.

DE que edad ayan de echar el Cauallo à la yegua, y de que edad pueda engendrar, Colu

la dize, q̄ de tres años hasta veinte. Y tambien dize Plinio, q̄ de treynta y tres años puede

engendrar, y las hembras todas

esta quarêta. Y marauillo me es

to deste dicho de Plinio, como

ga Aristoteles, que à mas puede

viuir vn Cauallo veynte, ò vey

te y cinco años: y que los mas

Lib. 6.
ani. c.
23.

gan à diez y ocho o veynte.

Verdad es que confieſſa que al-

nos ſuelẽ llegar à treynta años,

tros à cinquenta: mas que eſto

quando tienen gran cuydado

ellos. Y Plinio dize al con-

trario: porque vuo en Roma

Cauallo, ſegun dize, que

viuio ſetenta y cinco años. Tam-

ben dize Ariſtoteles, que los

cauallos viuen menos tiempo q̃

las yeguas, por el mucho uſo de

harles à las yeguas. Plinio tam-

ben dize al cõtrario deſto: como

que los Cauалlos viuan cinquẽta años,

mas las yeguas viuan mucho me-

nos tiempo: por do es forçado, q̃

ninguno deſtos ayã de mêtir: qual

de ellos ſea, juzguenlo los que mas

profun-

*

Casa

Vini

75.

*

Lib. 5.

ani. ca.

14.

De la calidad del Canallo.

profundamēte inuestigan las cosas naturales. Al vno y al otro tengo yo en tanto, y se han de tener de todos: que no se à quien de los dos aya de seguir. Con todo dire que ay argumento por do soy induzido à seguir las partes de Plinio: y es porque el mismo Aristoteles dize, q̄ acerca de la Ciudad de Opunto, vno vn Cauallo q̄ andaua con las yeguas, que teniendo quarenta años, le echauan ellas: y que tenia fuerça para engendrar. De donde se sigue, que la opinion de Plinio sea verdadera y que el Cauallo puede engēdrar de treynta y mas: y viuen menos los Cauалlos q̄ las yeguas, por el daño q̄ reciben quãdo las conoçen

De que edad puede parir la yegua, y que meses anda preñada: y que há de hazer para que paralo que quifieren: y de que edad, quando menos, ha de tener el Cauallo.

Lib. 6.
ani. c.
22.

A yegua puede parir, segun Columella, de dos años: mas Aristoteles, la cria fera ruin: q̄ despues de los tres, la cria mejor. La yegua, por la mayor parte, no pare mas de vno, aunque algunas vezes dos: y tienen menor trabajo en parir, que la ca. La edad que ha de tener el Cauallo, quando menos, q̄ echa a las yeguas, y para que pueden engendrar, son quatro años

Colu.
vbi sup.
Aristo.
li. 5. ani.
ca. 14.

De la calidad del Cavallo.

y medio complidos: porq̄ en esta
edad engendran la cria mas bu
na, y mas generosa, y excellent

Colu.
vbi sup.

Verdad es que dize Columel
la, que despues que la yegua pas
sa de diez años, no es buena pa
criar: porque si pariere de aque
lla edad, la cria saldria debil, fe
y floxa, y valdia, y fera para poco
ora sea macho lo que naciere, o
sea hēbra. Y si quisiere mos que
ra macho: hemos de atar al Ca
uallo el companon izquierdo, c
vna cuerda de lino, o algun pa
blando. Y si quisiere mos que
ra hembra: aten le el compano
la mano derecha: y esto quasi va
como trahe Democrito, para to
dos los demas animales. Si prei

La yegua del Cauallo, la tomaſ

Aſno deſpues, dize Ariſtote

que ſe perderia la cria.

Lib. 6.

ani. ca.

22.

En que tiempo han de echar

los Cauallos alas yeguas.

Dize Columella, que el pro-

prio tiempo para echar el

muſſario alas yeguas, que ha de

ſer en el equinoctio del Verano, q̄

es a onze de Março, y que ſe

debe tener en grã cuydado, que

cuando eſte tiempo ſe haga eſto :

q̄ es muy neceſſario (ſegũ

y Marco Varrõ) aſſi para las

muſſas como para los Cauallos q̄

deſſeñan en gran manera, porq̄

ſon en mucha pena con aquellas

furias

Colu. II.

6. ca. 3.

Pli. lib.

8. c. 42.

Varro .

lib. 2.

ca. 7.

De la calidad del Cauallo.

furias grandes que entonces
fatigan y atormentan deffear

vno a otro, tanto q̄ si no hizie

suele venir aquel veneno y tox

co grande que suele venir ala y

gua, que el Griego llama Hipp

manes, que destilla y corre de

yegua quando esta en este fue

y encendimiēto de deffear el C

uallo. Este toxico q̄ la yegua e

Pli. vbi que es para tantos maleficios,

se sabe de q̄ manera es: verdad

que la carnegilla que sale en la

te del potro reciē nacido es de g

deza, segū Plinio y Aristoteles,

vn datil y de color negro y re

do: y en especie vn poco ancho.

qual luego que nace se lo arrāca

madre, y lo lame. Y si alguno se

Aristo .
lib. 6. c.
22.

es primero, como trae Vergi- Vergi-
luego la madre le aborrece tã lib. 4.
q̃ huye del, y no le puede ver. Aene.
versos de Virgilio son estos.

*eritur & nascentis equi de fronte
euulsus,
matri præreptus amor.*

ere dezir este verso y medio
romãce castellano y copla assi

Del potro recién nacido
La carne arranca la mala:
La madre como esto cala
Luego al potro a aborrecido.

Porque esta carnezilla que
al potro nace, vale para mu-
chos maleficios: suelen las muge-
ras, que muy catholicas no son,
dar este toxico, y darle en po-
n cion

Vienen
potro
10

De la calidad del Cauallo.

cion o en medecina deshecho

darle à beuer à los hóbres, cõ q

Y los bueluen locos. Afsi que fal

aquella carnezilla, luego al pñ

tiene tanto amor la yegua con

potro, como aca tienen las mu

res con sus niños. Y afsi como a

den, y se encienden en este vic

las yeguas, por el tiempo que c

go: tienen mugeres en algunas

giones tanto fuego en esto, q̃p

la honestidad que a ello me ob

ga, no digo lo que aqui trae del

Columella: porque es muy ajen

de mi hablar, ni querer oyr fla

zas de mugeres, pues todos nac

mos dellas, y fuimos concebido

en peccados: y auemos, como

ze el Apostol, menester bien

graci

cia de Dios, para que no cay-
nos, y nos leuantemos con ella
y veremos. Trac Aristoteles, q̄
a yegua le quemã aquella car-
illa, y lo huclc, q̄ luego se buel-
oca, y se va.

En que regiones las yeguas se
mprenian del viêto, y de que
manera ellas se quitan aquel
uego: y que los buenos Caua-
los anden apartados de las
yeguas: y el remedio si el ad-
missario fuere floxo, o la ye-
gua.

Ize Aeliano, que es tanta
la nobleza de las yeguas, q̄

que aun que esten mas encen-
 das en aquel desseo vener
 que no dan jamas lugar a
 ningun Aino las tome, ante
 aborrecen en tanta manera,
 la han de tener por fuerza
 atarla para que consienta. Y
 nio dize, que tresquiladas n
 bien las crines, que se le quit
 quel ardor y desseo que tien
 y aun pierde la soberuia y fur
 Apuleyo, y Varron, dize
 que los Cavallos cortados lo
 sticulos, pierden toda aqu
 furia. Y tambien trahe V
 ron, y Plinio, que acerca de
 Ciudad de Vlixboa, las y
 guas vienen a concebir del v

Pli. vbi
 supr.

hi
 to

p. 250

que

y quando les toma aquel
 calor, abren las bocas al vien-

Fauonio: y assi se les mitiga a
 el calor, y de alli vienen à com-

bir, y se empreñan y concien-
 en del mismo viento. Mas

ze Columella, que la tal cria
 inutil; y para ninguna cosa

le: porque aun que no ten-
 enfermedad, muere a los

es años. Volviendo pues a
 comengamos, hemos de mi-

mucho, que a las yeguas,
 tes del equinoctio que arri-

diximos, no anden de lleo-
 de andar con los Cavallos: lo

al haran facilmente como de
 paz canfolas: porque de o-

a manera, antes deste tiempo
 n 3 reci-

Colu. li.
 6. c. 27.

*
 *

De la calidad del Canallo.

recibirian el daño de que antes
zimos mencion: y la cria que
sciessa, careceria de toda bo
dad: por donde las yeguas es n
Ecessario que anden muy aparta
das de los Cauillos, y en diuer
fos pastos: y los Cauillos así m
mo de las yeguas, o los tengan
las caullerizas, a do esten aqu
tiempo que las yeguas anduue
salidas: y tengan les a buen rec
do: y entonces les den mas larg
mente de comer. Y llegado el V
rano, hartar les de su alcacer, y
uar les con el yeruo, porque si
hubiere de echar a las yeguas, l
sobre el abundancia, y tēgan m
vigor y fuerça: porque en qua
to el con mas fuerça tomare la y

na, tanto y mas la cria lo fera.
tros dizen, que al admistrario
la misma manera le han de en
rdar que al Mulo: porque afsi
mara con mas alegria à la ye-
a. El Cauallo para echar à la
gua, ha de ser de tres años, ha-
veynte. Y si fuere floxo, y el ne-
cio no anduuiere bueno: fre-
en le con olores, limpiãdo pri-
ero muy bien con vna esponja
snaturales de la yegua. E ya
e estuuieren limpios: tomen
esponja, y pongan la à las na-
zes del Cauallo. Y si con todo
to la yegua no quisiere darlu-
r al Cauallo: tomen vna cebo
albarrana, y deshecha, vnten
con ella por los naturales: por-

que esta le encendera mucho
 Y esto no solo vale para la yegua
 mas para otra bestia comun
 si fuese hembra: pues ya con est
 cosas sale el Cauallo furioso, y
 mas voluntad que antes tenia
 sacan la yegua, do con mas p
 ciencia que antes, recibe el C
 uallo. Y pues hemos dicho
 como las yeguas se empreñan
 digamos de que manera se ha
 de curar, estando preñadas.

De que manera se han de cu
 rar las yeguas, estando pre
 ñadas: y que no han de to
 car al potrico quando na
 sciere.

As y eguas estandopreñadas,
 como son generosas y nobles,
 delicadas: y assi se ha de te-
 ner gran cuenta con ellas, y dar
muy largo pasto, para que e-
 n mas firmes y mejores. Y si
 tuviere brauo Inuierno, y gran
 frío, y cayeren heladas: traygan
caña, y no les trabajen en cosa
 alguna, ora que corran, ora q̄ tray-
 gan carga: sino ya que salgan, sea
 sin ningun peso, y a su passo. Y
 en q̄ en tal tiempo no les echē
 corrales, ni las encierren en lu-
 gar estrechos, ò cerrados por to-
 das partes: porque todas estas co-
 sas hazen gran daño, y les po-
 nen facilmente hazer abortar.
 Si ella recibiere trabajo en el

De la calidad del Cauallo.

parto, ò quisiere abortar: mu
las pepitas de las garrobas, y m
lidas eché las mezcladas cõ ag
tibia, y echen se lo por la boca,
vn cuerno: que le fera total re
edio, para que no mal para. Ma
paren bien: no le hagan este be
ficio, ni aun toquen a lo que n
ciere, con la mano: porque el m
nor tocamiento que hagan, p
liuiano que sea, le haze gran c
ño. Por esto tengase gran cuy
do, que a la madre, y a la cria
tengan en lugar ancho y calie
te: porque el frio no haga dañ
la cria. Porque si es el lugar ang
sto: la yegua podria pisar al po
co, y apretar le, de arte que m
rieffe: y de ay poquito a poqu
le

faquen . Y prouea se que el
 tiercol no le quemie las vnias,
 que estan muy tiernas . E ya
 que estuuiere algo mas rezio y
 firme, faquen le al pasto con
 madre. Y como dize Mar-
 Varron, sea de ay a diez dias
 que aya parido . E ya que sea
 cinco meses el potrillo, trayan
la caualleriza, y echen le hari
de ceuada molida con salua-
dos, y otras de yeruas que na-
cen en la tierra, que suelen co-
er bien. E ya que han llega-
 do a vn año: han les de dar su ce-
uada, y sus saluados: y esto en-
 tanto q̄ mamaren: ni les han
 quitar la leche hasta que paffe
dos años q̄ aya mamado. Porque
 entre

Varro
 li. 2. c. 7.

De la calidad del Cauallo,

entre tanto ella no desseara Ca

llo, aun que preñada. Es como

puerca: porque siempre aun

este preñada, dessea al Cauallo

queria que se le echassen. Toc

los animales, como dize Plini

de quatro pies, estado preñad

evitã los machos y huyen del

fino es la yegua y la puerca

sin en ninguna manera la ma

esté sin su cria: que vendria

pensamiento à eitar en tanto

bajo, que muriesse. Porqu

como dizen Columella y Plini

este genero de animales es el q

mas quiere à sus hijos, y y m

amor le tiene: por do si se le q

tan, el desseo que del tiene

le haze morir de pensamier

Pli. lib.
10. c. 63.

ma. y
erca.
*

*

Todas las de mas bestias
comunes, paren cada año, mas
yegua, que es generosa, no ha
parir hasta passados dos años:
porque el pollino se crie mas fir-
me y fuerte, por los trabajos de
batallas, con la leche de la ma-
dada en tanto tiempo: que le
da grandes fuerças y animo. Y
que todas las bestias paren
nadas, solas las yeguas, quan-
do se acerca el parto, se leban:
estando en pie, echan toda su
uerça, y pare así en pie, por-
que se muestre mas su generosi-

*Todas
bestias
paren
en
dos
años
las*

Como se ha de tratar y curar
el potro.

Con-

Contamos como auia de curar el potrico, ya que le ayayan traydo a casa: agora diremo como se ha de tratar, porque es que mas siente, y conoſce el reglo, de todos los animales. Por estole hã de tratar con la mano, y allegar los, y ronccar los, y siluar los porque quando les aparten de las madres, no se espanten. Y por la misma razõ, les han de colgar los frenos donde los vean siempre, y sientan su sonido, porque acostumbren ver la manera de los frenos, y a oyr su estruendo, y movimiento, y ver como hazer ruydo con el. E ya que le ayana acostumbrado esto: allegar les y traer les las manos por todas partes.

Tomén vn niño y boca ar
se le llegen dos ò tres vezes
a barriga y despues le suban en
na, que este sentado. Esto
ha de hazer quãdo ya aya tres
os: porq̃ de alli adelante comẽ
raa tomar mas fuerça. Algunos
que dizen, que al año y medio
han de domar: mas muy mejor
a los tres años: que es en aquel
mpo que se les suele dar el al-
cer: porq̃ les es muy necessario
sta generaciõ, que purguen: lo
al cõuene hazer por diez dias,
los quales no les han de dar
comer otra cosa alguna.
nde el vndecimo dia hasta el
torzeno, han les de dar ca-
dia ceuada: añadiendo les
cada

De la calidad del Cauallo.

cada día poquito à poquito .
como lo hizieron al quarto día
afsi lo han de hazer en los días
siguientés. Ya de ay à delante,
han de yr tratando le y exer-
tando le medianamente: y si fue-
re , vntarle con azeyte: y si hizi-
re frio, hazer le fuego en la cau-
lleriza.

Como el Cauallo jamas cono-
ce à su madre: ni por el con-
trario la madre al hijo.

Libi. 6 .
ani. ca . **E**S tanta la lealtad deste animal,
que aunque diga Aristoteles,
q̄ de hijo y madre, si son
buenos, se haria grã generacion
y de gran fortaleza y animo .

ues este animal de tanta leal-
 tad, que jamas quieren, ni e-
dar lugar, a que el hijo la co-
nozca, ni el hijo a la madre.

gun trae Varron, de vn Scy-

Que como tuuiesse vn

cauallo, y le quisiesse echar a la

madre, por fer tal, y de tan buena

asta: y q̄ tuuiesse de los dos algũ

otro, que pudiesse presentar, ya

hecho Cauallo, a qualquier Rey

el mundo. Y como facasse la ye-

ua, y viesse al Cauallo, que era su

hijo: jamas la pudieron hazer e-

char queda, ni al Cauallotã poco.

como cobijasse a la yegua la ca-

eca, porque no viesse al hijo, ni

el hijo la conociesse: la tuuieron

por fuerça, hasta q̄ el Cauallo fu-

bio

Varro
vbi fu
prã.

De la calidad del Cauallo.

* } bio sobre ella. E ya que el C
uuallo acabo su officio : el Scy
ta quito la cobertura de la m
dre. Y como el Cauallo co
noscio ser su madre : arreme
tio al Scyta tan brauosamen

* } te, y con tanto impetu, qu
a bocados le mato, y le hizo
pedaços. Tambien refiere Ar

Lib..9. ani. ca. stoteles, de otro Cauallo potro
45. que como le echassen a la madre

y el no la conosciessse por estar c
bierta : e ya que descendiesse d
la madre, y la conocio, quitad

que fue el paño con que estau
cubierta : echo a correr con ta

* } ta furia, que subio por vna pe
ña arriba, y se despeño de allí
demostrando el gran pesar y de

lor

que tenia de assi auer cono-
 lo a su madre. Tambien cu-
 ra Plinio, que el hallo vna Pli.vbf
 ua en el campo Reatino, que supra,
 la misma causa estaua muer-
 y con ella aquel mismo que
 uia echado al potro su hijo.
 n puedo, aun que parezca fa-
 algo de proposito, dezir
 aquel se puede llamar mi-
 mo y desuenterado, que
 solo no le pesa de tan abo-
 nable e enormissimo pecca-
 como es de aquel que co-
 io a su madre: mas de no
 zer penitencia toda su vida:
 es vn animal, como este, po-
 de razõ, assi la madre como

dos De la cauidad del Cauallo.

el hijo; de auer se fecho a graui
vno à otro; aun que no se cono

Sciencio e por pejar les tãto despu
de auer se conofcido; y auer ve

guenças vno de otro: hiziero

lo que arriba he dicho. Que es

ra que los Christianos tomẽ au

y exemplo en estos dos animale

no capaces de razon.

Como se haran generosos C

uallos: y quales se han de esc

ger para echar à las yeguas

quando dexa de crecerla y

gua: y como todas las yegu

dan à mamar al potro quãdo

le muere la madre: y como l

defienden del Lobo ò rapo

lso.

Para que la cria salga generosa
 y fuerte, y como se dessea:
 el Cavallo que han de echar a las
 yeguas, ha de ser de gran cuerpo,
 ancho, y hermoso, y todas las par-
 tes de su cuerpo muy conformes.
 Como dize Varron, niro se fo-
 re todo la edad, si quicren que
 salga y nazca la cria buena: la ye-
 gua no sea menor de tres años, ni
 mas de diez, como arriba dixi:
 el Cavallo tenga quinze: de tal
 manera que no ayamcynte años.
 Los Cavallos que en casa se crien,
 naturalmente viuen menos tiem-
 po, que los que andan y se crien
 en el campo. La generosa yegua
 al fin de los cinco años dexa de
 crecer. E ya que esta preñada: no

Varro
 li. 2. c. 7.

luego se inche, ni perficiona
 cria: mas andando el tiempo,
 fin del año à lo menos. Verdades
 es, que aunque dixere, que tre
 años ha de auer la yegua quan
 do la echaren al Cauallo, que es
 muy mejor que aya quatro ò cin
 co años: los potros en los vien
 tres de las madres mas presto se
 perficionan, que las hembras.
 Si la yegua muere: al potrillo
 que dexa, todas las otras ye
 guas le crían: y trabaja cada
 vna de traorle consigo, y darle
 mas presto a mamar. Lo que
 es grandissimo argumento para
 mofar y escarnecer à aquellas
 mugeres, que lo que paren, no
 solamente no lo crían, mas lo
 echan

0115.V
 II. 2. 2. II

26
 *
 *

De la calidad del Cauallo. Los
han por las Iglesias : y to-
ando los de alli los Christia-
s , piadosos , zelosos de la
tud , los crian hasta poner
en estado . Y las defuen-
radas de las madres , como
les conofcen , ni despues
los écharon , saben , ni pro-
ran saber quien los lleuo :
le acontecer tener parte con
proprios hijos : y no cono-
er los , ni los hijos à las ma-
es : Como acontecio à la Rey-
locasta , muger de Layo ,
y de Thebas , que muri-
do el , como trae Statio , se vi
à casar ella despues con Oc-
pus su proprio hijo , que ella
uia parido , que no le conocia ,

Idca
*
Statius
lib. 2.
Thebas

De la calidad del Cauallo.

y pario del à Polynices y à Eteocles: los quales se mataron vno a otro, y ella tambien se mato. De muchas otras pudiera hablar y escriuir, y por no salir de la materia lo dexo. Yo tengo entendido, que por esto, y otros peccados, succeden muchos defastres y defuerturas à personas: y no entienden por dōde les vienen. Dios por su misericordia ponga remedio en esto: porque su Magestad no se offenda, ni a estos tales les condene tal ceguedad. Pues voluamos al amor que la yegua tiene al potro, que como dize Aeliano, es tal y tan grande, que si no le ve del ante de si: está en si tã descontenta y con tan gran cuydado, que

no pascera hasta que le vea. Vi-
 to, pasce; y de rato en rato vuel-
 ue atras la cabeza, à ver si se le ha
 perdido, ò si le han tomado. Y la
 noche llegada, tienen tal instin-
 to y sentido las yeguas: que por
 temor de los Lobos y raposos, se
 juntan todas, y ponen en torno,
 poniendo en medio del corro los
 potros, las cabeças vueltas à la
 parte do estan los potrillos, y las
 cracas tienen de fuera: porque si
 viniere los Lobos o raposos, les
 muestran la herraduras, y a ce-
 sarojadas de voluntad les hyc
 an: y fatigando les les echen de
 alli. Y jamas cessan de estar asì,
 hasta que las sientan los que las
 guardan, y les den fauor: y hasta

e x e p l o
 2 r u d o
 *

*

De la calidad del Cavallo.

entonces ninguna se aparta de su orden, para batallar y defender su cria. Y hazen esto así porque no les entren los Lobos a do tienen encerrados sus potrillos. De aqui pues se puede ver el amor grande que tienen las yeguas a sus potrillos.

Como se ha de curar la yegua quando esta parida, y de que tiempo se ha de domar el potro.

Dize pues Varron, que la yegua es de tanta ley, y que se ama tan entrañablemente al potro, que se tēga della tal cuidado, que ni del todo la harten,

el todo la dexen morir de ham

re. El potrillo à los tres dias

que ha nascido, no puede to-

car, ni llegar con la boca a la tier

ra. El Cauallo, si es para ser-

uicio de casa, de dos años le

domen: si fuere para la guerra,

dele domen, dize Varron, ha-

que pasen los tres años, de

manera que al quarto año le

pongan al trabajo.

De las señales del Cauallo, por

do se conoce su edad, y de los

dientes: y como y quando se

mudan.

A S señales de los años,

con el cuerpo se mudan, co-

mo dize Columella Tiene qua-

nta dientes, y como dize

Plinio,

Pli. lib. Plinio, continos, como los de los
 11. c. 37. hombres. Quando es de dos años

dentales y medio, los medios diētes de
 arriba y de abaxo se le caen. Quan-
 do llega a quatro años, se le caen
 los colmillos, y le salen otros
 dentro tambien de seys años,
 le caen las muelas de arriba. Y
 sesto año, los que primero mudan
 se vienen a ygualar. Al septicimo

dentales año todos los vasos se linchen
dentales todos los dientes y gualmente
dentales no le falta ninguno. De ay a do-
 ce es muy difficultoso conocer
 edad. Al decimo año se le comen-
 çan acabar las sienes, y las ce-
 y los ojos algunas vezes a en-
 necer, y los dientes a alçarse: y

como a todos los animales en la
 Plinio

se le pongã negros, à solos los
uallos se les ponen y vueluen
ancos. Los Cauallos tienen mas
antes que las yeguas. Los vnos
os otros, que tuuieren menos
entes, feran de mas corta vida:
que tuuierẽ mas, feran de mas

En que se conofcера del potro,
si fera bueno despues, o no: y q̃
señales ha de tener para ser
bueno.

As señales del potro, por do se Colu.
vera qual fera despues, o bue- li. 6. ca.
o malo: se vera claro por lo q̃^{29.}
trae Columella y Marco Varro
arron: que ante todas cosas el li. 2. c. 7.

potro sea alegre, y no se espante
 agora porque vea cosa que sea
negra o blanca, agora porque
oye estruendo, o algunos gol-
 pes, o voces altas y grandes
 o si quando el potro va en el re-
 baño delante de todos: si con re-
 gozijo y alegria va a las vezes
 corriendo en competencia de
sus yguales y los passa: y si pas-
 sa de presto alguna caua o fos-
 sa: si passa sin tener recelo ni
temor de alguna puente o ri-
 o lagunas. Estas cosas seran
 principios excellentes, y docu-
 mentos para conofcer del potro
 que sera: si esto haze de genero
 so animo, y para mucho: porque
 se sepa mejor, y se vea, diremo
 la for

la forma del cuerpo qual ha de

ser. Primeramente, que la ca-

beza no sea grande, los miem-

brós no esten confusos: tenga

los ojos negros, las narizes abier-

tas, no angostas, las orejas cor-

tas, levantadas y derechas: la

cabeza no sea angosta, mas sea

espessa, parda, vn poco encref-

ada, y no luenga: las cer-

uejas muy delgadas, y caygan

hacia la parte derecha de la ce-

uiz: el pecho sea ancho y

muy lleno, y las cambras de los

arcillos: los hombros tam-

bien sean anchos, el vientre pe-

queño, los lomos anchos ha-

cia abaxo, y apretados, que

no se asienten de baxo: las

espal-

seña

De la calidad del Cauallo.

espaldas grãdes, limpias, y lucidas
el espinaço sobre todo fea do
do, y si no, no esté ni salga a fu
la cola ancha, larga, y vn po
crefpa, q̄ se derrame, y cayga
parte derecha: las piernas yg
les y derechas: las rodillas rec
das, no grandes, ni q̄ miren ha
la parte de dentro: las vn̄as d
ras, por todo el cuerpo tenga
nas que se puedã ver y conose
porque ya que v̄ega a enferm
est a con esto claro como le cu
ran, y le daran las medicinas q̄
necessarias: Y con todo esto, ten
mucho cuerpo. Tambien cõ el
señales, por do se ha de conof
si el Cauallo es bueno: ha de ten
otras, que es, que tenga los col

los derechos, que no se doble-
en: los compañeros yguales:
analgas redondas: los muslos de
parte de dentro llenos y enca-
dos, las vnias duras como di-
yas, y altas y huecas: y por la par-
te de arriba sean redondas: y en
 sea todõ el cuerpo del Caua-
 ordenado y compuesto desta
 manera, como tengo aqui dicho.
 tambien se ha de ver que sea grã
 alto, leuantado, y de su presen-
 cia se vea la ligereza de lexos, quã
 se pudiere ver. Y con esto to-
 do, el sea redõdo, las costumbres
 que se alaban en quanto a ora estẽ
 en elazer, y agora le mueuan, siem-
 pre este manso: y el tal cauallo se
 bueno y habil, para todo lo q

De la calidad del Cauallo.

quisieremos: y para los trabajos

la guerra muy pacientísimos.

Como se ha de curar el Caua

llo: y como ha de estar en la

ualleriza.

CVenta Pollux, que ante
dos años no se ha de domar
el Cauallo, como arriba diximos

E ya que se comience a domar

que le han de rociar y mojar con

agua la cabeça: han le de peynar

y cortar las vñas, y se las han de

fregar blandamente con las ma

nos, cantando le, y siluando le,

traer se las por todas las parte

muy suauemente: diziendo pa

labras dulces y amorosas: por

que es vn animal de gran conosci-
miento, y de animo tan generoso,
que querria que siempre le ha-
sassen amorosamente, y le sil-
sassen y cantassen. Y este fregar
de manos, dize Columella, Colu. li.
6. c. 30.
mas le engorda y aproue-
ta, que si muy cumplidamen-
te le diessen siempre de comer,
que no le faltasse: porque
mucho hazer le conseruar la
fuerça del cuerpo, y de los
es: lo qual todo se conser-
ua, si todos los tiempos con-
uenientes le traen al pesebre,
y le lleuan a beuer, y le lleuen
antes do beua agua turbia, que la
may quiere mas. Contrario a los
p 2 Bue-

Fig
o

De la calidad del Cauallo.

ves. clara
cauallo
o la
ingua
ai ad.
drup.
k

Bueyes, q̄ la quieren clara y limpia. Y esta es la causa porque Cauallo turba primero el agua el pie, si esta clara. Este animal es el que mas suffre la sed, de dos los animales de quatro pies porque dize Aristoteles, que suffre el Cauallo quatro dias la sed mas despues beuen tanto, q̄ piden que nunca se han de hartar. Han de tener, aun que con todo esto sea, gran cuenta de dar les beuer, porque engordan mucho con el agua: y sobre todo la caualleriza este seca, y no este huida: porque las vñas no se hagn tiernas, y se mojen: lo qual facilmente se podra hazer, si la caualleriza fuertemente estuuiese

blada, o si tuuieffen cuydado
 e siempre estuuiesse limpio el
 ablo, y echassen paja fresca en
 Mas cō todo, si el lugar es fres-
 bastaria: y para esto la caua-
 riza este enpedrada, que lo quí-
 todo. Y han de acostumbrar
facar al potro poco a poco an-
por camino pedregoso, para
 e los pies sean confirmados
 n fuerça, y mojen le la boca
 n vn poco de agua tibia, y al-
 nas vezes vntarse lo con azey
porque suffran el freno me-
 , y le tome de mas voluntad:
 i no le quisiere tomar, han le de
 frenar con vn cabestro. El que
 ere encima: no se muestre so-
 rbio, ni aspero con el, sino muy

De la calidad del Canallo.

manso y blando, ni le fatigue.
En correr mansamente le vuel-
ua de vna parte y de otra, y vuel-
tos los pies que no le yera: trat-
le y toque con los calcañares.
Y si quisiere morder, no le co-
fientan en ninguna manera, ni
le dexen salir con ello: sino que
del todo se lo quite, volviendo
assi la cara, que el Cauallo le vea
como le riñen: si no tuuiere esto
el que va encima, no le fatigue
ni le apremie, ni de pena: sustent-
se en las piernas, y aliuie le de tra-
bajo: porque vaya tomando ma-
fuerça: y mire se que el Cauallo
sea de vn color.

Como por ser el Cauallo e

mas ligero de las bestias, le sacrificauan los Gentiles;

EL Cauallo, dize Festo, que por ser de las bestias la mas ligera: sacrificauan los Massagetas y Persas al Sol: y assi lo trae Ouidio en estos versos que siguen.

*lacat equo Persis radijs Hyperiona
cinctum:*

Nedetur celeri victima tarda deo.

uenan en Copla y Romance de esta manera: que por ser Versos, los quiero honrrar: y cada vez que encuentro, los ponro en Copla porque differencien de la Prosa. Dize la Copla.

De la calidad del Cauallo,
Al Sol de rayos cercado
El Perfa offresce primero
El Cauallo que es ligero
Y à el le ha sacrificado ;
Con solo esto le ha placado
No quiere cosa tardia
Pues el de noche y de dia
En correr no se ha cansado.

LOS Romanos, dize Festo,
en el Campo Martio, sacrificauan à Marte el Cauallo del carro, que suele andar a la mano derecha. Y los Lacedemones, en el monte Targeto, sacrificauan cada año vn Cauallo à los vientos.

Cuenta plinio, que los Sacerdotes de los Gentiles, no tocauan el Cauallo, ni les era licito: aunque

Pli. lib.
28. c. 9.

*

publicos sacrificios les sacrifi-
 uan, por causa de la yel del Ca-
llo ser venenosa. Y no sé como
 o entienda, que el Cauallo ten
 la yel venenosa : pues que en
 a parte dize el mismo Plinio,
 e los Caualllos, Mulos, Asnos,
 eruos, Cabras, Puercos monte
 , Camellos, y Delphines no tie-
 nyel. Y aun dize mas: que algu
 s tienen, que el Cauallo no tie
 la yel en el higado, sino en el
 entre. Vn varon tan sabio co-
 o Plinio, y en las cosas natura
 tan entendido, que assi se con-
 diga: no entiendo como sea.
 dar exemplo a los hombres, q
 o que dizen o escriuen, no se
 contradigan. Que tenga yel el Ca

nota

X

Pli. lib.

11. c. 37.

*

*

11. 119

79. 119

*

De la calidad del Cauallo.

uallo o no, va poco en ello: y ma
como sea antes veneno, que n
medicina, y por esto no toca
mas en esta materia.

Como ay Cauallos de diuer
sas maneras.

EN la parte de Septentrion,
ze Plinio, que se criā Cau
llos fieros por los campos, q
ni se pueden tomar, ni tomad
domar. Y en otra parte diz
que en el rio Nilo se criā vnōs

uallos, que se llaman Fluuiatiles
y llama se así, porque siemp
andan en el rio: fino quando s
ten à pascer. El Griego llan
a estos Cauallos Hippotamo
Digamos su forma, ya que de

Pli. li. 8.
ca. 25.

Pli. li. 8.
ca. 25.

Illo,
a. vii.
5 *

nos ser Cauallos de agua. Ellos
tienen la boca mediana, las vnias
por dos partes hendidas, como
de los Bueyes: las crines y to-
do aquel lomo, y el espinazo, co-
mo las del Cauallo: y tambien
tienen el relincho conforme y de
la misma manera, que el Caua-
llo: el ocico tiene como: la cola
dientes como de Puerco montes
como que los dientes tiene acorba-
dos, y no puede hazer tanto mal
ellos, como los Puercos monte-
s, salvo q̄ el cuero de encima no
puedē passar con arma alguna.
Mas si a caso estuuiesse mojado:
es muy facil de passarle. Haze
del cuero de estos Cauallos, es-
cudos y capacetes, que estando

fecos

filos
hilo

Aristo.

li.2.c.1.

*

Herc.

lib.2.

*

Herc.

lib.2.

*

Herc.

lib.2.

*

Herc.

lib.2.

*

fecos, no ay hierro que los pue-
da paſſar. Y tambien se hazen pe-
lotillas para tirar, q̄ son tan fuer-
tes y rezios, como los guijarros.
Son tan ſagazes, que del dia an-
tes, tienen buſcado donde han d
yr a paſcer otro dia. La cola, diz
 Hero. lib. 2. Herodoto, que la tiene rubia,
 tan grande como vn Toro. M

Scauro, cuenta Plinio, que tray
 Plin. lib. 8. c. 26. a Roma este Cauallo Fluuiati
con cinco Cocodrillos, ſiēdo A
 dil. Cuenta Herodoto, que en la

Hero. lib. 7. riberas del rio Hypanis, que vie
 * ne de Scythia, se eria los Cauallo
todos blancos, y son ſylueſtre

Tambien en la Isla de Alia en Po
to nacen los hombres con pi
 * de Cauallos, y andan y corren
 ello

os, segun refiere Plinio. Y en Pli.lib.
ethiopia, dize tambien, que ay 4.ca.13.
auallos con alas, y armados con &. li.8.
ernos. Tambien dize Aristote ca,26.
s, que loCsauallos fluuiatiles no Lib. 8.
ueden viuir sin el agua, y por es ani. ca.
duermen en ella. 24.

De dos cosas que acaescieron
de vnCauallo y de vna yegua:
y del comer de otros Caua-
llos.

Refiere Herodoto, y trae lo
Valerio Maximo : que pa- Hero.
o vna yegua vna liebre : q̄ fue lib.7.
ortento malo, y señal de la des- Vale.
entura de Xerxes. La otra es : Maxi.
ue la Reyna Semiramis, madre li.1.ca.
del 77.

De la calidad del Cauallo.

del Rey Nino, se enamoro de vn
Cauallo muy hermoso que tenia.
Y despues queriendo se casar con
el hijo: la dio del vno y otro pec-
cado, el pago: porque la mato,
segun trae Iustino. Y que los Ca-
uallos del Rey Creso comian cu-
lebras: que fue señal de su desuen-
tura.

Iusti, li.
1.

Del traje de los Aethiopes.

LOS Aethiopes de la parte de
Asia, segun trae Herodoto,
traen los pellejos de las frentes de
las yeguas, con sus orejas, y la scri-
nes del Cauallo en sus cabezas,
por penachos, y crestas.

Hero.
li. 7.

De

De otros Cauallos de diuerfa
manera.

Azon es q̄ ya que arriba di-
ximos de diuerso genero de
uallos : que no queden por de
los Cauallos, que los Griegos
nan Hippelaphos , de quien
ere Aristoteles , que tienen Li. 2. a -
y grandes crines y espaldas. ni. ca. 1.

orque tienen la manera de Ca-
lo y Cieruo , tienen este nom-
, que en nuestro vulgar Romã
quiere dezir Cieruo de Caua-

Træ en la miſma parte de
tera los copetes ò crines, que
Cauallo trae . Mas este genero
Cauallos / Cieruos tienẽ por me
orden las crines, q̄ el Cauallo,
mas

De la calidad del Cauallo.

mas delgadas : y cuelgan desde
la cabeça hasta lo mas alto de la
espalda . Es proprio deste animal,
llamado Equiceruus, tener
vello por pelos, lo qual cuelga
mas de su garganta hasta la boca
: y tiene sus nieruos, como el
que cria Aethiopia : mas la hebra
no los tiene. Y en esto se conoce,
como aca las mugeres que
no tienen barbas. Tienen los
piedes hendidos en dos partes . Este
grande este Cieruocauallo, como
vn venado. Nascen estos
cauallos, y se engendran desta
manera, acerca de los Arachotas

De que vezes empreña el
cauallo a la yegua : y el plazer

recibe el vno y el otro : y que quando es mas viejo, es mejor la casta : y porque el Cauallo no conoce superior a otro Cauallo.

¶ Hemos contado de que edad puedan engendrar los Callos : resta de dezir, que nunca Cauallo empreña à la yegua vna vez, fino de dos ó otros, algunas vezes de mas. Y fue-
acaescer, aun que pocas vezes, vna. Con todo es mas cierto, que es mas tardio en empre-
r à la yegua que el Asno. Es fin el Cauallo el animal q mas deleyta, y mayor plazer reci-
en este acto venereo, facando

el hombre: y la yegua afsi mismo
cō el Cauallo. Y quando el Caua-
 llo acertasse de dos años a enge-
 drar: feria por razon, como dize

Lib. 2. Aristoteles, del bueno y abundo-
ani. ca. so pasto que tuuiesse: y acaesce
22. esto en pocos Cauallos. E ya q̄ na-

ciesse el potrillo, segun dixen, feria
 muy pequeño, flaco, inutil, y pa-
 ra poco. E acerca desto dize este
 mismo Author, que entonces

Aristo. Cauallo es bueno para echar a la
vbi sup. yegua, quando cessa el nascer de
los dientes: aun q̄ es mayor apa-
rejo quando el ha quatro años y

medio. Mas con todo esto, quan-

do el Cauallo y la yegua son ma-

viejos: son mas fertiles y copio-

fos para engendrar. Es el Caua-

en sí tan loçano, q̄ no conofce
 en su genero a otro Cauallo por
superior, ni tiene guia como ha-
en los Bueyes, ni respecto vno
 otro. La razon desto da Ari-
oteles: y es porque el Cauallo
 de su propria naturaleza es muy
udable, y no es firme, por ser
 un amigo afsi de su honra, co-
 mo muy zeloso de la yegua, y
 muy importuno en el amor de-
 ella. Allende desto, todos los
 Cauалlos tienen las tetas confor-
 me que la madre las tuuo, segun
 se ve el sobre dicho Author.

Li. 6. a.
 ni. c. 22.

Li. 2. a.
 ni. ca. 1.

Indicios e señales de las enfer-
 medades de los Cauалlos: afsi de

los q̄ andan por el campo, como de los que se crían en casa.

LOS Caualllos que andan, suelen siempre andar en campo, en sus rebaños, dize Aristoteles, que suelen ser mas libres de enfermedades, q̄ los otros que se crían en casa, saluo que suelen tener su gota: y desta sola enfermedad suelen ser mas fatigados. Y esta es la razón por do se les pierden por la mayor parte las vñas. Verdad es q̄ les nacē otras de nuevo debaxo de lo podrido: lo qual se quita del todo, como la vña nueva acaba de renascer. El indicio señal desta enfermedad, es que tiemble el pie derecho, o este v

Lib. 8.
ani. ca,
29.

poco hazia las narizes, hondo y
 ueco, y que parezca que le naz-
 alli algunas rugas pequeñas.
Los Cauallos que se crían en casa,
tan sujetos à muchas enferme-
dades. Primeramente a dolor de
tripas, q̄ sale de vna tripa la mas
algada, segun dize el mismo Au
tor: la señal desta enfermedad
 que se juntan las piernas po-
 reras, y trayan a sí las delante-
 ras, y se peguen cō ellas, y se mue-
 uen de tal manera, que se toquen
 unas con otras, y reciban en sí da-
 ño cō tanto tocar se, y dar se vnas
 con otras: y si antes desto estuuie-
 ren algunos dias que no quisierē
 comer, y quedaren como locos:
 señal de sangrar, que sera tal san-

Aristo.
 vbi sup.

De la calidad del Cauallo.

gria total remedio e ayuda fuya para tal enfermedad. Suele tener otra enfermedad: que quando tienen los neruios yertos y duros, e reciben trabajo e menearse. Es el indicio e señal desta enfermedad: quando todas las venas y nieruos se estensan y estienden, y tienen la cabeza y ceruices como embarazadas, yertas e duras, que no la mueuan ni meneen, y anden con las piernas derechas. Tienen los Cauallos otra enfermedad que es quando le sale vna apostema que della sale materia, que fuele venir esto de estar aceuados. El indicio e señal desta enfermedad es, que el paladar les

graua y da pena, y respiren y re-
 llen con mas calor y heruor
 ue suelen: y deste mal y enfer-
 medad no ay remedio, si no fauo-
 re naturaleza, y por su curso
 tiene a tener salud. Suelen tener
otra enfermedad, que es rabia: y
de tal manera su indicio es se-
ñal. Si tañendo vna flauta, sofie-
ra el Cauallo a su son, y abaxa la
reite, y subiēdo en el se alborota,
 porfia à mouer se de aquella ma-
 nera, hasta q̄ le vueluā a tener cō-
 freno. E ya q̄ del se ayā apcado,
 este cabizbaxo y triste. Es tãbiē in-
dicio e señal desta rabia, q̄ abaxe
las orejas hazia las crines, y luego
las estiēda q̄to mas pueda: y esto q̄
 o haga vnas vezes a vna pte otras

De la calidad del Cauallo.

Y otra. Suelen tener otra enfer-
medad, que es del coraçõ: la qua-
no tiene remedio alguno, ni ti-
ne cura. El indicio e señal para
conocer esta enfermedad, es qu
los costados se acuesten y caya
hazia baxo, y en todo lo de ma
se apriete y encoja. Y si la vexiga
se aparta de su lugar: es indicio
señal, que no pueden orinar,
que traygan las vn̄as y nalgas co
mo por fuerça.

De muchas cosas que si el Ca
uallo las comiessa, le feria ca
sa de muerte, o le darian into
lerable tormento.

Y A que hemos dicho los in-
dicios y señales de las enfer

meda

medades secretas que los Caua-
 llos tienen, fera tambien justo q̄
 contemos por orden, de aquellas
 cosas, que si los Cauallos las co-
 niessen, les causarían ò tormen-
 to grauíssimo, ò muerte sin reme-
 medio. Primeramente, si pascién-
 do los Cauallos, tragassen entre
 a yerua vna culebrilla que se cria
 entre la misma yerua, que es de
 la misma manera redonda q̄ vn
 ortero de huso, y no mas gran-
 de, sino de aquella suerte de aquel
 ortero: recibirían tanto daño,
 tanto les enconaría, que les sal-
 ría luego, segun la ponçoña es
 enenosa, vnas postillas de farna-
 bubas. Y si estuuiesen preña-
das estas culebrillas quando las

tragassen : serian mortiferas.

Tambien si estas postillas se abren

vienen dellas a morir sin remedio

Aristo.

vbi sup. Llama Aristoteles a esta serpen-

tilla, pastinaca. Digo esto, por

deste mismo nombre ay vn pez m

Diosco.

li. 2. c. 18

rino, acerca de Dioscorides, qu

tiene en medio del vna linea, q v

dende la cola hasta de baxo del

barba, la qual linea esta toda lle

na de escamas agudas, a mane

ra de sierra, con vnos dientes

doblegados atras: tiene su tox

co en la cola tan pestifero y pon

coñoso, q en la mar no se cria co

la mas venenosa, ni que mas pre

sto mate. Sera de grãdeza de v

dedo, poco mas, aun que otro

se hallã de pie y medio. Quitad

aque

aquel rayo ò linea que le va por
 medio del, q̄ es como vna venda:
se comen en toda la costa de Ge-
noua y de Francia. He escripto
 esto, para que Aristoteles cuen-
 ta de la pastinaca por culebrilla q̄
 se cria en la yerua y lugares humi-
 dos: y Dioscorides cuenta tam-
 bien de la pastinaca q̄ es pez ma-
 rino, para que se entienda, que
 de tal pastinaca no entendio Ari-
 stoteles: sino de la culebrilla q̄ tē-
 go dicho. Tambien si a los Caua-
llos les mordiesse otra culebrilla
que llaman musgaña, como dize
 Columella, q̄ no solamēte a los Ca Li. 6. c.
 allos es perniciosissima, mas aū a 17.
 todos los de mas animales les pō
 rria é todo trabajo, ó les acabaria
 con

De la calidad del Cauallo.

conforme a la parte y lugar que
les mordieffe, con no ser esta be
stiola sino tan grande como v
lagartezna pequeña y mas delg
da, sino que es blanca, y la barr
ga, y los pies tan pequeños, qu
quasi no se pueden ver: porqu
seran poco menos largos que v
grano de trigo, saluo que son t
nues y muy delicados y agudo
como vna punta de alfilel. Y si
hombre mordieffen de vn ded
auian se le de cortar, sino que
ria morir luego. Porque dem
gracias a Dios, que vna faban
ja como esta tan delgada y pequ
ña, tenga tanto veneno en lo
dientes y lengua, y que haga tan
to daño: y dio a los hombres en

ndimiento, para que assi desta,
 mo de las de mas se guarda sē.
 ia se esta serpentilla vna mano
baxo de la tierra, y en lugar
 ayormen^{te} q̄ aya viuedo ò ar-
 oleda que no se labre: como yo
 e esto escriuo, la he visto. Tam
 en si a caso les mordiesse otra
 lebrilla como lagartija, que se
 ma Chalcis, que tiene vn^{as} ra-
 s por las espaldillas de color de
 bre: y de aqui tomo el nom-
 e. Porque Chalcos en Griego,
 metal o cobre en nuestro Ro-
 ance Castellano: ò le mataria, ò
 daria tan grauissimo dolor y
 n intolerable, que no se pudief-
 tener en los pies. El remedio
 ara tan gran dolor, da le Pli-
 nio,

serpentilla

*chal-
cis
pey
veru*

nio,

De la calidad del Cauallo.

Pli. na. nio, y dize, que le den al Cauall
histo. li. ò bestia que desta culebrilla fue
32. ca. 3. re tocada y mordida, a beuer v
no cozido con arrayan, y se lo
chen por el garguero, y que est
le escufara de no morir, y fera ex
cellente medicina para el tal ve
nenno. Tambien ay otra culebri
Aristo. lla, segun Aristoteles, conform
vbi sup. en grandeza a la passada, y de
tamaño, que se llama Cecilia, de
color de serpientes, y de aqui to
mo el nombre de ser ciega, de la
Colu. li. qual trata Columella. Y esta y
7. ca. 17. la viuora son de tan pestifera pon
zoña, que si muerden al Buey, e
stando echado, le quitan del to
do la fuerça: y le da tan increíble
pena el toxico destas bestiolas,
que

que le haze perder el sentido, y
estar fuera de si. No dexare de
 dezir, aun q̄ parezca salir algo de
 materia, lo q̄ Philippo Beroal-
o, varon bien docto en las len-
 guas, trae sobre las Enarracio-
 nes que hizo sobre Columella, **Colu. li.**
 ra por mostrar se sobre todos, o **6. ca. 16.**
 ue sea costumbre o afficion de
 nombres, querer supplir, trastror
 ar, y añadir lo que otros mas do
 ctos aprobaron, y no dieron lu-
 gar a ello: lo qual a mi ver es offi-
 cio de solos Grammaticos. Di-
se pues, que Plinio en el lugar ar-
riba allegado, hablãdo destas ser-
pentillas, do las llama Cæcas, dize
na de dezir Cęcilias. De manera
 da a entēder q̄ estas serpentillas
 que

De la calidad del Cauallo.

que no son ciegas, alléde queni
oy un s̄bre docto hasta oy dia
ha emendado : no me induzir
creer lo , ni tener por cierta su
miéda . Porq̄ alléde delo que tr

E Plinio, y los de mas Authores d

E lla, lo he oydo muchas vezes a t

E bajadores del campo, que las h

E visto ciegas, cauando en las vin

E ò rasgando alguna tierra .

E llo va poco : baste saber quã d

E ñoso y mortal sea el veneno del

E serpentilla al Cauallo, si la pica

E muerde . Y pues tanto daño ha

E ze al Buey : claro es que le rece

E ra mayor el Cauallo , pues que

E ze Columella , que de los anima

E les terrestres, la mordedura dest

E es la mas dañosa . He declarad

de

Estos animales las señales y ma-
neras dellos, aun que Aristote-
les aqui no lo declare: porque los
hombres los conozcan y huyan
dellos. Tambien si el Cauallo co-
niese de la rayz del hamago,
moriria, y aun qualquier bestia,
un q fuesse de carga, como trae
Aristoteles.

Plata
*
}

Aristo:
vbi sup:

Que haria abortar la yegua
preñada.

Dize Aristoteles, que olor del
pauilo de la candela, que e-
na humo despues de muerta, ha
abortar la yegua. Lo qual fue
acaecer tambien à algunas mu-
eres preñadas, y hazer las mal
parir.

Aristo:
vbi sup:

Humo
pauil
cand
*
}

De la calidad del Cauallo.

parir. En fin las mismas enfermedades q̄ puede tener el hombre puede tener el Cauallo, segun el

Aristo. Author dize.

vbi sup.

Como los Cauallos durmiendo sueñan: y en el relincho conoce cada vno a su contrario

Aristo.
lib. 4. a.
ni. c. 10.

LOs Cauallos, segun Aristo duermen y sueñan, como hacen los hombres, y Bueyes, Ouejas, Cabras, y Canes, segun q̄ de ellos tengo escripto: y se engorran sobre todos los animales, y se deleytan en los pastos y prados que tienen humor, y son regadios: y tambien se regozijan por donde hallan lagunas y verdura. Tiene el Cauallo tanto sentido, que

conosce la voz y relincho del Cauallo con quien ha de pelear, segun el mismo Author afirma.

Lib. 4.
ca. 2.

De los ojos del Cauallo como son diuersos.

DE todos los animales, dize Aristoteles, que el hombre es el que tiene los ojos de mas diuersa manera, y mas diuersos colores, facando el Cauallo. Y aun los de mas animales, cada vno en su genero, tenga vn mismo color en los ojos: el Cauallo le tiene diuerso, y de mas gentiles maneras de ver: porq̄ vnos Cauallos tienen los ojos garços: otros los tienen muy grãdes, otros medianamente, otros pequeños: y estos son

Li. 1. a.
ni. c. 10.

De la calidad del Cauallo.

de mas excelente vista. Otros
los tienen salidos à fuera, que pa-
refce q̄ se les quieren saltar. Otros
vn poco a dentro, y estos tiene
por de mas clarissima vista, no
lo en los Cauallos, mas en los
mas animales brutos. De vnos
otros hagamos diuision, por
se vean las señales e indicios
aquellos que dan a entender los
ojos. Los que son pequeños,
están vn poco metidos a dentro
es señal de buenas costumbres.
Esi en los hombaes, como en los
Cauallos: los quales, ò parpadean
mucho los ojos, o los tienen co-
mo embarados sin menear los
por algun espacio de tiempo,
parpadean poco. Estos que par-

*Señales de
los ojos*

Q

adeã poco, son señal e muy cier
de gran bondad y buenas co-
tumbres. Los que parpadean
ucho, son señal al contrario de
esfuerguença grande y libertad
ala. Los q̄ tienē los ojos como
ambarados, y q̄ los menca muy
ocas vezes, es señal de falsedad,
aycion, e inconstancia, así en
os hombres, como en los Caua-
os, como trae aqui Aristoteles. *Aristo.*
vbi sup.

De los pies y manos de los Cauallos, y de su relincho.

Os Cauillos de aca son diuer
fos de pies y manos de los flu
atiles, porque son de otra ma-
era; porque estos como tengo

De la calidad del Cauallo.

dicho, tienē las vn̄as hendidas como los Bueyes, los de aca tienē las vn̄as y pies y manos m̄acas. El

Lib. 2. lincho, dize Aristoteles, q̄ el de
ani. c. 1. Cauallo es de mayor sonido

mas alto, que el de la yegua, por

que ella tiene le muy pequeño:

el Cauallo, sin esto, tiene le ma

lleno y pesado: y mientras ma

va, le da mayor. Quando la y

gua anda salida y zelosa, da el re

lincho mas claro, hasta que lleg

a los veynte años. Y dende aqu

tiempo a delante, assi las yegua

como los Cauалlos, dan mas f

uerça y mas baxo el relincho,

gun el mismo Author lo refiere

Aristo.
y bi sup.

Del pelo del Cauallo, como

disse

differente del de otros anima
les py del Bonafio, que tiene la
cabeça de Toro, y cuerpo y
crines del Cauallo.

Entre todos los animales de
quatro pies, vnos tienē todo
el cuerpo vellofo, digo lleno de pe
los, como el Can, la Olla, y el Puer
co: otros como dize Aristo. tie
nen el cuello mas vellofo, como es
el Leõ, y todos los de mas anima
es q̄ tienen crines: otros q̄ tienen
la ceruiz inclinada hazia abaxo,
tienē las crines largas, como es el
Cauallo, q̄ sacadas las cernejas q̄
tiene en su cuello, dende su cabe
ca hasta la cola, todo se cubre de
pelo tan ygual, que no es mas alto
de vna parte, que de otra. Y así

Lib. 2.
ani. c. 13

nasos
Pli. li. 8. c. 15.
.x. d. et. 2. in.
 son todos los animales que tienen crines, y aun el Bonafo, que segun dize Plinio, tiene la cabeza de Toro, y el cuerpo y crines de Cauallo, y aun mas concertado: tiene por todo el cuerpo el pelo yguual, como el Cauallo, y las crines mas largas, porque le llegan y cubren los ojos. Tiene los cuernos tan acorbados y metidos a dentro, que no puede con ellos hazer mal, allende de ser tan pequenos, que no exceden de vn palmo. Tienen el bramido del Buey, son sin dientes en la parte de arriba, las piernas muy vellofas, y los pies hendidos. He querido tratar de este animal, por tener cosa de Cauallo, que son crines y cuerpo: y

no dexar de contar todo aquello que al Cauallo toca, y de sus cosas, si participare otro animal.

Como encanezca el Cauallo, y en que parte, y de que manera: y de los parpados de los ojos.

Encanecer el Cauallo, tam-
bienviene por edad, como en
los hombres: lo qual quasi acae-
ce en todos los de mas animales:
 aun que no tan claramente como en los hombres, sacando al Cauallo, al qual se le vienen a poner los pelos canos mas presto hazia la parte postrera: y en tal manera encanece en este mismo lu-

gar, que tiene en llegando a viejo, gran numero de canas. Don-

de parece claro, que las canas no
vienen de sequedad, como algu-
nos dizen: porque en este lugar,
do el Cavallo encanefce, no ay co-
sa seca, sino todo humedad. También
por el daño y enfermedad q̄ el Ca-
uallo soler tiene en el cuerpo, co-
mo es lepra blanca, o albaraçon,
se suelen encanecer todos los pe-
los, y volver se presto canos. Y e-
sto es cosa muy cierta, como sue-
le aca acaescer a algunos hom-
bres, que por largas enfermeda-
des, o por muchos trabajos ven-
gan a encanefcer muy presto. Y
pues la tristeza como dize el Sa-
bio, seca los huesos, mejor ha-

can salir las canas antes de tiem-
 po. Conforme à esto, podra se de-
 cir con mucha verdad, segun Ari Lib. 3.
 oteles, que quando les durã las ani. c. 3.
 enfermedades a los Cauallos, se
 canecen mas presto con ellas,
 como à los hombres, saluo que
 los Cauallos vueluen a estar
 buenos, y conualecer del todo,
 que los pelos que eran blancos
 se vueluen negros, de tal ma-
 nera que no parece pelo blanco.
 Estas canas nascen en el Cauallo
 differentemente q̄ en el hombre:
 porq̄ en el Cauallo nascē jūtas: fo-
 to a los hōbres de todas las cosas
 riadas, les nascen y salē en diuer-
 sos tiempos: agora les nasce vna
 cana, de ay a tres o quatro meses
 les

Pelos

*

cana

De la calidad del Cauallo.

les nasce otra , y assi vā poco a poco encaneciendo por su discurso de tiempo. Y acabando de llegar la vejez a su puerta , e ya los sentidos disminuyendo , se acaba de encanescer , y poner del todo blanco. De lo qual a algunos que son amigos del mundo , no les plaze de ver las canas tan presto en su rostro. Los pelos de los parpados o pestañas , a ningun Cauallo les crecen mas , de lo que es justo y suele . Estos pelos de los parpados suelen caer se a los Cauалlos que tienen costumbre de echarlos a las yeguas : lo qual tambien acaesce a los hombres que andan siempre con mugeres . En fin estos pelos son los vltimos , y que

mas tardan en canescer.

El pasto del Cauallo: y como el que menos beue, engorda mas presto.

El pasto del Cauallo el mismo es, que el del Mulo y del Asno: la ceuada y paja: y en tiempo, su yerua. Mas como arriba dixé, no ay cosa que mas le engorde q̄ el agua. Y si los Cauallos anduieren en el campo, en pastos y en herbales fertiles: en lugar del agua que le auian de dar, les basta el pasto del tal herbaje que es fresco y abundoso, y que ellos pascen de gran voluntad. Y el animal que menos se da por beuer, este

De la calidad del Cauallo,
este dessea en gran manera el pa-
sto, y engorda mas. El herrar lo
afienta y pule el pelo, y le ha
de si dar mas claridad con la lin-
pieza. Con la ceuada añeja engor-
da, y con paja nueva: que si es ve-
ja, ni le engorda, ni lo come co-
gana. Como sienta y entiēda se
tiempo de mieñes, el alfalfa, diz

Lib. 8. Aristoteles, que rezien cortada
ani. c. 8. es mala para los Cauallos: y si

Alfa

riega con agua he diōda y mala
les haze gran daño. Esta alfalfa
es la yerua mas alabada para
pasto de los Cauallos, y que ma-
prouecho les haga, y les engor-
de, de quanto se pueda hallar.

Palla.
li. 5. c. 1.

asi dize Palladio grandes virtu-
des desta alfalfa. Y segun el di-

e, y Marco Varron, dura diez
anos cortada. En fin es tal, que a
 los Caualllos que estan flacos, les
engorda: si estan enfermos, les
cura. El campo do se siembra,
recibe con ella tanto prouecho,
como si le estercolassen. Y no ob-
 tante que sea rezien cortada, di-
 ce Palladio, que se lo den a los Ca-
 uallos muy templadamente: no
 dando le mucho a comer, sino
 muy poco: porque lo rezien cor-
 tado incha mucho, y cria mucha
 sangre.

Que el Cauallo no tiene hiel.

Dize Aristoteles, que el Ca-
 uallo no tiene hiel? Porque
 de los animales que engendran
 animal

Palla.
 vbi sup.

Li. 2. a-
 ni. c. 15.

animal, como trate en lo del Can
 el Cauallo no la tiene, ni el Mulo
ni el Asno, ni el Cieruo, ni la Ga-
ma, ni el Lobo marino, ni los rato-
nes en muchas partes no tienen
hiel: solos los Cieruos Achaicos
la tienen, mas es en la cola.

En que tiempo el Cauallo y la
 yegua no tienen ley: y quan-
 do la yegua anda falida, a que
 parte tira: y de la carnezilla
 que nasce al potro.

Comun cosa es a todos los a-
 nimaes, de flear y appetes-
cer a las hembras, llegado su tie-
po en que andar suelen zelosos.
 Y pues los hombres, a quiẽ Dios

to de juyzio, entendimiento,
 razon, y les alumbró el camino
 carrera de su saluacion, lo pier-
 nen todo en aquel tiempo, y se
egan en tanto, que olvidados
si, olvidan a su Dios, por quien
en, y perdiendo sus almas, de-
truyen su honra, escurecen su
ma, y quemán su hazienda:
 esto es así en los hombres, no
 mucho, ni aun de marauillar,
 e en vn animal bruto, como el
 uallo, venido el tiempo de des-
 ir conocer a la yegua, que este
feroz y brauo, que se muerdē
os a otros: quiebra el freno,
rueca al que cita encima, y cor-
tras las yeguas: las yeguas tam-
en están brauas: y aun en aca-
 f bando

De la calidad del Cauallo.

bando de parir, y los Cauallos andan con ellas, en aquel tiempo que andan zelosos, como tra Aristoteles, y las yeguas tambien por aquel tiempo, allé de de esta brauas, andá con su encendimiento de safolegadas vezes a vna parte, vezes a otra. Y esta es la causa porque en Creta, que oy es Candia, no quieren apartar los Cauallos admistrarios de las yeguas, porque ellas no se vayan a buscar a otra parte compañia viédo se solas. Y quãdo así estan, no corré al Oriéte, ni hazia el Poniente, mas por el contrario hazia la parte del Regañon ó del Abrigo. Y quãdo así andá, no dá lugar a qninguno llegue a ellas, hasta q

obrua

ya

a está muy fatigados de andar,
 ayá conocido al admiffario: en
 oces le nasce a ellas aquella car-
 ezilla ò humor sanguineo, q̄ ade-
 te eótamos: y sale les primero q̄
 potrillo, segun trae Aristot. Lo **Aristot**
 al, como diximos, es muy effi- **lib. 6. c.**
 az para muchos maleficios, y **22.**
 cõciliaciõ de amor: aun q̄ en o- *****
 a parte el mismo Authõr cuẽta **Lib. 8.**
 to por burla, y q̄ son fallacias y **ani. ca.**
 etiras de Poẽtas, y engaños y **24.**
 mbustes de mugereillas, y perso-
 as como el dize, q̄haziã enaquel
 epo por arte Magica, cosas por
 empo de encantamientos. E yo
 erto lo creo así, y que es bur- *****
 , y cosa digna de rifa: como
 do el arte Magica no sea sino
 f a falla.

De la calidad del Cauallo.
fallacias, engaños, mentiras, y en-
baymientos. Y conforme a esto
el famoso Poëta Ioan de Mena,
acordando se de esta de authori-
dad de Aristoteles, lo tiene en su
Copla por burla y gran vanidad
y que no ay cosa alguna bastante
para reconciliar amor, sino es na-
tural el querer, y sino sale de con-
formidad de animos el amor, que
quasi en la voluntad los dos lo
vno. Y conforme a esto dixo
Copla que se sigue, de Iuã de Me-
na, por ser tã sabio y visto en Pl-
lotophia.

de mena
Respuso riendo la mi compañe
Ni causan amores, ni guardan su
gua.

J Las telas del hijo que pare la yegu

Ni menos agujas hincadas en cera
Ni el hilo de arambre: ni el agua
primera

De Mayo, beuida en vaso de hyedra
Ni fuerça de yeruas ni virtud de
piedra,

Ni vanas palabras de la encanta-
dera.

Ben claro parece, quanto el
Poëta tiene todas estas cosas
por burla y por gran vanidad. Y
el artificioſo Poëta Ouidio, con
ſer Gentil, tuuo lo miſmo: de dō-
de creo ſaco toda ſu Copla. Y co-
mo quiera que ſea, ni es bueno ſa-
ber estas hechizerias, pues ſon va-
nas, ni querer entender las, pues
acarreã por do el anima ſe pierda.

Lib. 2.
de ar. a-
man.

De lo que hazen las yeguas,
quãdo andan zelosas : y tam-
bien como andan los Cavallos
con otros y con ellas.

Todas las yeguas, quando les
viene aquel desseo de co-
noscera los Cavallos, andan to-
das juntas, que vna no se aparta
de otra : y esto mucho mas que
de antes : menean continuamente
la cola, mudan el relincho y voz
diuersamente que solian : echan
aquel humor de sus genitales, y
mucho mas delgado, que lo que
echan los Cavallos, en aquel tiem-
po, como trae aqui el mismo Au-
thor. Y este humor, como ar-
riba trate, se llama Hippomanes:

Aristò.
Lib. 6.
ani. c. 18

no porque se pueda pegar a los
 potros, quando nascen, ni me-
 nos se pueda coger, porque es
 muy dificultoso de tomar este hu-
 mor sanguineo, porque sale y de-
 stilla poquito a poquito. Las ye-
 guas que afsi andan, orinan mu-
 chas vezes, y burlan y retoçan
 muchas vezes, y burlan y reto-
 çan vnas con otras. Tambien
dize Aristoteles, y confirma
 lo que antes hauíamos tocado,
 que se les mata y quita esta fu-
 ria y rabia que tienen de cono-
 cer el Cauallo, con tresquilar-
 les la cola, que como siente
 tanto, en su frente se vera mas
 triste, como que esta affron-
 tada de la injuria que la hazen.

De la calidad del Cauallo.

Como ella sea tan generosa y noble, los Caualllos son de tanto conocimiento, que conofcen luego a las yeguas, que andã en su compañía, y esto tan folamente en el olfacto, que huelen en gran manera mucho, y esto aun que obieffe andado pocos dias con ellas. Y

si otras yeguas fuera de la compañía se juntan con ellas, à bocados las echan de alli. De tal manera las guardan, que cada Cauallo admiffario tiene gran cuenta y cuidado, de mirar por su rebaño, y guardarle muy biẽ, y traerle por buen pasto. Y cada vno de estos

admiffarios trae de treynta en treynta las yeguas. Y si alli se allega otro Cauallo fale luego cõtra el,

como

y arma

y arma su batalla, andando al re-
dedor tras el, y combaten braua-
mente cada vno con sus dientes.
Y si alguna yegua de las suyas se
mueue, y se sale de la compañia.
de las otras: a bocados la haze
volver.

*
*
}

De la leche de la yegua: y de
como en cierta cosa son de v-
na ley e condicion ella y el Ca-
mello: y que cosa hizo de tan-
ta ley vn Camello.

Despues de la leche del Ca-
mello, la de la yegua es mas
delgada, y tras ella la de la Afna,
lo mas grueso es lo de la Vaca.

Rec
*
carn
afna
vaca
yegua
}

Dire pues como en la lealtad y co-
ndicion

dición misma son en esto la yegua
 y el Camello. Diximos en lo pas-
 sado, como jamas conofce la ye-
gua al hijo, ni el hijo a la madre:
 Tambien el Camello jamas en la
vida conofce a la madre, ni la ma-
dre al hijo. Y aun q̄ salga algo de
 la materia, no dexare de cōtar lo
 q̄ refiere Aristoteles: porq̄ tomen
 exemplo los q̄ son hōbres, en este
 bruto animal, acerca de este vicio.
 Yes de vn Camello muy hermoso
 que andaua con otros Camellos,
 y vn pastor q̄ los traya al pasto:
 como quisielle echar a quel Ca-
 mello hermoso a su madre, q̄ assi
 mismo lo era: y porque sabia q̄ ni
el hijo ni la madre lo haviã de cō-
sentir, cobijo el rostro a la madre,
 de

ello
 q̄
 *

Aristo.
 lib. 9. a-
 ni. 6. 47.

ello
 *

de arte que no fuesse conosci-
da del hijo. El qual ya que a-
uia tenido que hazer con la ma-
dre : cayo se del rostro el pa-
ño a la madre . Y como la co-
noscio el hijo , y entendiesse ser
gran maldad fuya , auer cono-
scido a su madre : arremetio
tras el pastor , y a bocados le a-
cabo de matar . Elaqui pues
el Cauallo y la yegua , el Came-
llo y la Camella fer en tan excel-
lente y honrrrosa cosa confor-
mes.

En que parte rabienn los Caua-
llos : y de que animal tie-
nen mas temor : y quien tuuo
muchas yeguas.

Tam-

De la calidad del Cauallo.

Tambien como los Canes,
vienen los Cauillos a rabiar

Pli. lib.
25. ca. 8.

Abdera
y del campo que se llama
de Diomedes, los Cauillos q
alli pascen, rabian luego en pascie
do.

Y tambien si aciertan a be
uer en el rio Cassino, rio de Thra
cia, vienen luego a rabiar.

Y no
ay cosa en el mundo que maste
mor tengan los Cauillos, que de
los Camellos: y tanto odio les
tienen, dize Plinio, y Herodoto,
q no los querrian ver ni oyr.

Hero.
lib. 2.

Idē vbi
supra.

que se cria del Cauillo des
pues de muerto: y para que
aproue-

segun dize Plinio: que acerca de
Abdera, y del campo que se llama
de Diomedes, los Cauillos q
alli pascen, rabian luego en pascie
do. Y tambien si aciertan a be
uer en el rio Cassino, rio de Thra
cia, vienen luego a rabiar. Y no
ay cosa en el mundo que maste
mor tengan los Cauillos, que de
los Camellos: y tanto odio les
tienen, dize Plinio, y Herodoto,
q no los querrian ver ni oyr. Un
Rey de Babylonia, dize Herodo
to, q tenia diez y seys mily eguas,

que se cria del Cauillo des
pues de muerto: y para que
aproue-

aprouecha : y de que manera
le comen los Sarmatas.

A cabeça del Cauallo puesta

en vn palo, dize Plinio, que a Pli.lib.
prouecha y tiene virtud de qui- 19.c.10.

tar en los huertos la oruga, que
son vnos gusanitos, que suelen
nascer en las verças. Verdad es

que dize, que para que esto aya
efecto, que ha de ser la cabeça de

la yegua: la qual tambien quita
los mosquitos de los huertos, q se
riegan, principalmente si ay algu

nos olores pequenitos. Los Sar- Pli.lib.
matas, dize el mismo Author, 18.c.10.

que se sustentan con harina cru-
da, mezclada y amassada con le

che de la yegua, o con su sangre
faca-

De la calidad del Cauallo.

facado de las venas de las piernas: y esta es su comida. Bien que diximos arriba, ser la sangre del Cauallo ponzoñosa: podria ser, q̄ en aquella tierra no lo fuesse. Y no seria de marauillar: mas porq̄ no parezca contradiciõ, cõfirmase lo q̄ digo, por lo q̄ el mismo Plin. dize, q̄ en Aegira, la Sacerdotissa de la tierra, quãdo ha de pronoficar algunas cosas, antes q̄ entre en la cueua, beue la sangre del Toro, y no le empece, ni recibe daño ni pena. Lo qual echo yo o alacõstellacion de las Estrellas, que pueden reynar alli con tales efectos, que la sangre del Toro no sea nocia: ora por las complexiones de los hombres de aquella tierra,

como

.dil. illi
ol. 2. q̄

Plin. lib.
8. ca. 9.

que de
lo *

.dil. illi
ol. 2. q̄

que de
lo *

que de
lo *

como se prueua tambien de la dō
 zella que fue presentada a Alexā
 dre, que se sustentaua con toxico
 de serpientes y de otros anima
 les, que aca de mill hombres que
 lo prouassen, no escaparia ningū
 no. Y tambien, como dize el
 mismo Author, ay animales que
 se sustentan con toxico. Y la Co
 lorniz trae en otra parte q̄ come
 tō mucho plazer el toxico. Y por
 esto ningun Animal o Aue tiene
 la enfermedad de gota coral, sino
 la Codorniz, y el hombre. Vol
 uamos pues a los Cauallōs: que
 con toda su loçania y generosi
 dad crian, despues de muertos
 dētro en si Abisipas y Moscardos
 como los Asnos Escarabajos: y
 el

Pli.lib.

12.c.53.

Pli.lib.

10.c.23.

De la calidad del Cauallo.

el hombre, a quien Dios tanto ama,
y le alumbro con juyzio y rason,
sobre todos los animales
voluio en gusanos: para que se co-
nozca, y entienda do fue criado.
Afsi que naturaleza muda vnas
cosas en otras, como dize Plinio,
de que no ay que marauillarnos,
de que estas cosas que digo, vuel-
uan despues de muertas en otra
materia.

Pli. lib.
11. c. 20.

De otros remedios q̄ fon me-
dicinales a los hombres, que sa-
len del Cauallo.

La pesuña del Cauallo, dize
Plinio, que molida y echada
en vino, ò en la clara que se ha-

de vino y miel, y beuido qua-
 renta dias, que haze salir y echar
 las piedras de la bexiga. Y tam-
 bien la ceniza de la vña del Caua-
 llo beuida en vino, ò en agua, ha
 mucho prouecho. La pisada
 de lo que el Cauallo suele algunas
 vezes sacudir, quando solloçan
 si alguno la coje, dize Plinio,
 lo guarda, trayédolo consigo,
 acordara do dex o y pufo la co-
 ja antes no se acordaua do la de-
 uia, ò auia puesto. Otras cosas
 de dezir y contar de los Ca-
 llos, que trae Plinio en muchas
 partes ser medicinales: porq̃ me-
 recscē hechizarias y abusiones,
 mas que medicinas: cosa es muy
 ena de nuestra religion Chri-
 stiana,

Pli. lib.
 28. c. 20.

De la calidad del Carrallo.

Asiana, y por tanto las dexo.

De dos maneras de bestias salen diferentes de la yegua sin el Cauallo, y del Cauallo sin la yegua, y de cada vno.

Varro
vbi sup.

Dize Varró, que el Mulo y Moyno q̄ son diferentes y diuerfos padres. Porq̄ de la yegua y el Afno, se haze el Mulo: y de la Afna y el Cauallo el Moyno: q̄ de cada vna destas dos cosas es prochoza para casa, y sin fruto para salir casta dellos. La cria q̄ sale de la Afna y de la yegua: luego q̄ nace, la hã de echar a la yegua, q̄ ella no se quite ni aparte: porq̄ su leche se hazen los Mulos fuertes y grãdes: porq̄ esta leche es mejor q̄ la del Afna, como

son todas las otras cosas q̄ la yegua tiene : y despues le criē cō he-
 no y paja y ceuada . Y siēpre han
 de dar de comer a la yegua todo
 lo q̄ bastare , hasta acabar de dar
 leche , pues sacado el Asno a la ye-
 gua del primer año sea alomenos ,
 q̄ los Asnos no se espantan de las
 yeguas , como andan entre ellas .
 Y si es de menos tiēpo q̄ este , el en-
 dejesera muy presto : y lo q̄ engē-
 drara , valdra poco , y fera ruyn .
 Y si no tuuierē a caso el Asno q̄ e-
 charō la primera vez a la yegua :
 ouiquē otro admiffario q̄ sea grã
 de , y el mas hermoso q̄ hallaren :
 ya q̄ le han de escojer , q̄ fuere de
 buena generaciō cōmo son los de
Arcadia , o los de Reate : a do dize .

De la calidad del Cauallo.

Varron, que vio vēder treynta,
y aun quarenta mill admissarios
Asnos. A estos les sustentan con
heno y ceuada muy cumplidame
te, antes que les echen a las ye
guas: porq̄ les den mas fuerças,
y la cria seria mejor. Y en aquel
tiempo le echen a la yegua, que
fuelen a los Cauallos. Y quando
pariere la yegua Mulo o Mula:
criando los, los han de sacar a los
pastos. Si anduuieren por lugares
dōde ay lagunas, o el campo por
donde andan, es humido: ha
ran las vñas blandas. Mas si le fa
can en tiempo del Estio por los
montes y jarales: tendran las v
ñas duras y firmes. Para ver el Mu
lo q̄ es bueno: ha se de ver la edad,

la forma que tiene : para que por
 alliveran el trabajo que podra suf-
 rir , y la carga que podra llevar ,
 que pueda alegrar cõ su rostro.
El Moyno que es de la Asna y del
Cauallo : es menor que el Mulo
 en el cuerpo , y por la mayor par-
 te mas vermejo ; las orejas como
 de Cauallo ; las crines y cola co-
 mo las del Asno ; en el vientre, es
 como es el del Cauallo quãdo ha
 doze meses . Este crian de la ma-
 nera que hemos dicho de los po-
 rrillos ; y su edad se conofce tam-
 bien por los dientes.

Los Cauалlos son para diuer-
 sos seruicios.

Los Cauалlos q̃ son para vna
 cosa, no son para otra : porq̃

De la calidad del Cauallo,

*U. 1. **
ta.
** **
vnos son buenos para la guerra
otros para carga : otros para ad
mistrarios : otros para correr .
el que ha de escojer, mire prime
ro para lo que le quiere : porq̃e
ques bueno para la guerra , no es
bueno para llevar carga : ni por
el contrario : y assi en los de mas
cada vno se ha de criar diuersa
mente,

Que haze el Cauallo no cãsar
y quiẽ fue el primero que mo
stro andar a Cauallo : y otras
cosas del Cauallo ; y a do na
scio primero.

VNA cosa aũre de dezir del
Cauallo, aun q̃ auia ante di
cho, que acerca destas cosas que

trae, digo de algunas, Plinio, que
 me parecen abusiones, que auia
 de poner silencio. Porque ya que
 no se crea: que veamos quanto
 los Antiguos trabajaron en las le-
 tras, y dexaron dechado, por do
 todos trabajemos en ellas. Dize
 pues Plinio, que el diente del Lo Pli. lib. 28. c. 17.
 do atado al Cauallo: que tengan
 por cierto, que jamas se cansara
 andando. Si sera verdad que esto
 pueda ser: al juyzio de los Catho-
 licos lo remitto: y digo, que
 assi fuesse como dize este Au-
 thor, yo no lo haria, ni aconseja-
 ria a ninguno q lo hiziesse. En lo
 de mas, quiẽ inuẽto andar a Caua-
 llo, como trae Pli. fue Bellerophõ Pli. lib. 7. c. 56.
 te. Y do el Cauallonacio primero,

y de Numidia, son muy loados sobre todos en el correr. Los de Corcega y Cerdeña, son muy pequeños, mas de animo muy generoso, y osados en la entrada. En Germania ay ynos Cauallos de la brida, que van dando gambetas, y entran pesadamente en las batallas. A cerca de la Ciudad de Psillos, ay Cauallos no mayores que cabritos. Arriba tambien conté de los Cauallos blãcos mōtesinos. Marcial loa y ensalça en gentileza de parecer los Cauallos de Calatayud. Dizen sus versos ansi,

*Videbis altam Liciane Bilbilim,
Equis, & armis inclytam.*

Suenan en Romance y Copla de

De la calidad del Cauallo,
la manera siguiente.

Podras pues Liciano ver
A Calatayud muy alta
En Cauallos noble ser
Y en armas, de q̄ no ay falta.

LOS Agrigentinos, q̄ son los
Sicilianos, en tanto tuuieron
los Cauallos, que los enterrauan,
dize Plinio, tan honradamente,
que les metiã en sus piedras Pira-
midales. Tambien quiero cõtar
de España, que son en precio los
Cauallos Andaluces, y los de
Asturias, que llaman los Latinos,
Asturcones: porque son como Ca-
uallos Moriscos: entran y se re-
bueluen, y hazen dellos lo que
quieren. Los Scytas para la guer-

a quieren mas las yeguas, que
 no los Cauillos: porque las ye-
 guas corriendo orinan, y no se
 paran. De aqui, Dario el menor
 leuaua siempre a la guerra yeguas
 recién paridas: porq̃ si mal le suc-
 edieffe, pudieffe mejor huyr:
 porq̃ la yegua cō desleco del potri-
 lo, q̃ tanto ama, corrieffe mas, y
 assi se saluasse. Lo qual era bien
 de hombre de poco animo y flo-
 jo, en querer prouer primero
 en la huyda, que no attender que
 se haria en la batalla, ni como pa-
 resceria el fin della.

De la cura y medicina de los Cauillos.

Si los Cauillos sanos tuuierē en si al-
 gūa magreza: hã de tostarvn poco
 de

De la calidad del Cauallo.

Colu. li.
6. ca. 30.

de trigo (dize Columella) con q
mas presto se restaura, que con la
ceuada : y han le de dar que beu
vn poco de vino ; y de ay a delan
te , poco a poco le han de yr qui
tando la comida , mezclando
le siempre saluados en la ceua
da, hasta que tome costumbre de
comer la haua , y la ceuada en
grano ; y fregar le siempre el cuer
po , cada dia las piernas y pies ;
que como arriba dixē , vale tan
to este fregar , como la comida ;
y hazer les su cama cada noche ,
mullir se la muy bien , y entre el
estiercol echar paja : porque mu
chas vezes vienen a enfermar del
cãfancio, assi del calor, como del
frio, como de no orinar en su tiē
po

po, o si sudan, y mouiendo se be-
 uen luego: o si esta mucho tiem-
 po en el establo, y a defora le sa-
 can, y espolean para que corra.
 De todas estas cosas diremos en
 particular el remedio que mas les
 conuenga y pertenezca. Prime-
 ramente, si está cansado, dexen le
 holgar, de tal manera q̄ le echen
 azeyte por la gargata, o enxundia
 mezclada con vino. Si el Caua-
 llo estuuiere malo de frio: vntar
 le han la cabeça y el espinazo cō
 enxundia que este tibial, o con vi-
 no: sino puede orinar, los mis-
 mos remedios son: porq̄ azeyte
 mezclado con vino, y vntar cō e-
 llos por los ijares y renes, es muy
 bueno. Y si esto no aproueeha
 mucho,

De la calidad del Cauallo.

mücho, tomen miel cozida con sal, y hecho vn vnguento delgado, metan lo de dentro del lugar por do orinan, ò metan vna mosca viua, ò vna migaja de encienso, ò vna medicina de betun. Y estos mismos remedios seran, quando la orina quemare los naturales del Cauallo.

Por do se conozca el dolor de la cabeza del Cauallo, y de maxillas, y espaldas, y el remedio para todo.

Colu. **S**iel Cauallo tiene dolor de ca
vbi sup. beça (dize Columella) se ve
ra, si corren lagrimas de sus ojos,
si tiene las orejas marchitas y en
capo-

capotadas, si la ceruiz y la cabeza
tiene pesadas baxas y caydas ha
zia la tierra: entōces se ha de cor
tar vna vena que esta de baxo del
ojo, y recrear le la boca con ca
lor. Y el primero dia no le de
xen comer luego: otro dia den le
estando ayuno, vn poco de agua
tibia, y echen le yerua verde que
coma despues: hagan le la cama
blanda, con heno seco ò paja: y
luego à la mañana, den le el agua
como antes hauia: y den le vn po
co de ceuada, con dos libras y me
dia de arbejas, porque dando le
poco a poco a comer, venga a lo
justo. Si le dolierē las mexillas: hã
le las de lauãr cō vinagre callēte,
y fregar se las cō enxūdia aneja.

Y esta

De la calidad del Cauallo.

Y esta misma medicina se ha de echar, si estuuieren inchadas. Y si las espaldas estuuieren con trabajo, o echare sangre por medio quasi en entrambas piernas: le saquen de las venas sangre: y tomando vn poco dello, mezclado con la flor que del incienso sale, quando se cierce, y vntar le con ello las espaldas. Y porque no se deshagan mas de lo justo: y tomen del estiércol del mismo Cauallo, y pongan lo en las venas do la sangre sale: y aten lo cō vnas faxas de lienço o paño, de manera que no se caya: y otro dia despues saquen le tambien sangre de las mismas venas. Y desta manera le curen sin dar le ceuada, sino

vn poco de heno: otro dia de
 pñes hasta el sexto dia, que tomẽ
 quatro onças y media de çumo
 de puerro, mezclado con ocho
 onças de azeyte, y todo junto se
 echen con vn cuerno por la gar
 ganta. Despues del sexto dia, ha
 gan le que entre mansamente: y
 quando anduuiere, es necessario
 llevar le a vna laguna o estanque,
 de tal manera que nade en el: y
 quando le asi su ceuada concen
 tamente, vendra a recuperar la
 salud que auia perdido. Mas si
 tiene mucha colera que le da pe
 na, y el vientre se le inche, y no
 puede desbentar: pongan le la
 mano vntada al vientre, y las sa
 das naturales q̄ estan cerradas,

v se

De la calidad del Cavallo.

se abren luego: y limpiando las
fiay en ellas estiercol. Hagã vnã
medicinas de la xedrea sy luestre, y
de la yerua estaphis agra, que por
otro nõbre se llama la yerua pio
jenta; molidas estas y oruas cõ sal,
y cocidas con miel todo mezcla
do; ponganlo allí en los natura
les e las quales cosas ma euen el
vientre, y facan toda la colera.
Tambien dize el mismo Au
thor, que molidas tres onças de
mirra y mezcladas en nueue
onças de vino: y todo assi mez
clado, lo derramen y echen por
la garganta, y le vnten con pez
derretida del trafero: aun que
ay otros que le lauan el vien
tre con agua del mar, ò con sal
muera

Colu. v
bi sup.

muera fresca. Suelen algunas
vezes gusanos y lombrizes ha-
zer les daño en las tripas: y si
los tienen, seran estas la seña-
les. Si el Cauallo, o qualquiera
 bestia que fuere, se rebuelca con
el dolor continuo, o si llega la ca-
beça al vientre, o si menea mu-
chas vezes la cola: estas son se-
ñales ciertas quando ay lombriz-
es o gusanos en las tripas. Para
 la qual enfermedad, es excel-
 lente y medicinal lo que arri-
 ba diximos: y traerle las manos,
 y quitarle la suziedad: y con
 aquella agua marina, o salmue-
 ra dura lauarle el vientre: de-
 spues echarle por la gargan-
 ta

De la calidad del Cauallo.

ta la rayz de la alcaparra molida
con veynte onças de vinagre: y
si no se hazen estos remedios, de
llas mueren todos los animales.

Para la tos q̄ el Cauallo tuuie-
re, ò lobanillos, ò empeynes.

Colu.
li.6. ca.
33.

A Toda bestia flaca, dize Co-
lumella, la hã de hazer la ca-
ma alta, para que mas blanda-
mẽte se pueda echar: y así la tos
que es fresca, prestamente sana:
porque las lantejas molidas, qui-
tados los ollejos, han de ser muy
menudamente mollidos: y de-
spues desto, veynte onças de a-
gua caliente en la misma medi-
da de la lanteja, y echen lo todo

por

or el garguero, y déle tres dias
 ta medicina, y con yeruas ver-
 es, y cō hojas de arriba de los ar-
 bles, se recrea, para tener salud
 te ganado enfermo. Mas si es
 os vieja: tomen del çumo del
uerro hasta quatro onças y me-
 a, y nueue de azcyte, y eche se
 por el garguero: y con las mis-
 as cosas que arriba diximos,
 s den el comer. Y si tuuiere em-
peynes, ò qualquiera cosa que la
arna ocupa: ha se de fregar cō
vinagre y alumbre. Si algunas
 vezes estos empeynes quedã: to-
 men del salitre y del alumbre, par-
 do en yguales pesos: y mezcla-
 do todo junto cō el vinagre le vn-
 n. Si tuuiere lobanillos: se los

De la calidad del Cauallo.

rayan con vna almuaza, hasta q̄
le falga fangre, y esto ha de ser
quando mayor calor el Soldie
re. han de tomar rayzes del apio
sy luestre, y piedra zulfre, y pez
derretida con alumbre, todo por
yguales partes: y con esta medi-
cina se curan semejantes enfer-
medades.

Como se cura el saorno del su-
dor: y la farna, y começon.

EL saorno del sudor se ha de
lauar dos vezes en agua ca-
llente: y luego con sal molida y
cocida, cō exūdria se ha de fregar,
y esto es quãdo la fuerça de la san-
guaza le mana. La farna a los Ca-
uallos, y a todos los de mas q̄ tie-
nen quatro pies, es pestifera, y les
mata,

nata, si luego no les socorren. La
qual si es liuiana, a los principios,
quando el Sol da mas calor y tiene,
es vnten cō resina, o con enxun-
dia, ò con grufura de la ballena,
ò con aquello que el atun salado.
uele dexar en los platos: prin-
cipalmente para este mal genero
de farna, es cosa saludable la en-
tundia del Lobo marino. Y si la
arna es vieja y antigua: han se de
oufcar otros remedios mejores,
y mas fuertes. Para lo qual se ha
de tomar el betū, y la piedra zuf-
re, y la yerua q̄ dizē vedegābre, ò
por otra manera la yerua q̄ dizen
ballistera, mezcladotodo esto cō
pez derretida, y eō enxūdia añeja
y en ygual peño se eche ē vna olla,

De la calidad del Cauallo,

y se cueza ; y con esta composi-
cion se quita la sarna vieja , con
primero rayan con vn hierro al-
go agudo aquella sarna, y lo lauan
despues con orines: y con vn hier-
ro agudo se lo han de cortar ha-
sta lo viuo. A prouecharle ha mu-
cho cortar le aquella sarna : y en
las llagas que vuere , medicar se
las con pez derretida , y azeyte
que limpia mucho las llagas , y
las hazen venir a estar llenas y
gualmente. E quando ya estu-
uieren llenas, porque mas presto
las señales que quedan y parecen
se quiten y lleuen pelo : a proue-
chara mucho que cō el ollin de la
caldera le freguen las llagas , y se
le quede alli esparçido.

Para

Para quitar al Cauallo las moscas, y el dolor de los ojos.

S Velen muchas veces las moscas picar a los Cauallos en las llagas, y hazer les grandes molestias: para lo qual es necessario tomar pez derretida, y ynto sin al aņejo, mezclado todo y echado encima: todo lo de mas se cura muy bien con harina del yerno. Las señales que quedaren de los ojos: con saliuua en ayunas, y con sal juntamente fregadas, se vienen a delgazar: o molido el queueso de la xibia con sal ò sinien de del azenoria saluaie, que se dice, ò syluestre: y poniendo en vnięo, todas estas cosas hechas

vn emplasto, y puestas muy bien con el lienço en los ojos, es en grã manera prouechofo: y todo el dolor de los ojos, como se vn-
 ten con aque gumo de llanten,
 ò con miel Atticã: y si no lo vuire,
 con estotra miel de thomi-
 llos se le quita muy ligeramente.

Algunas de vezes el salir en abun-
 dancia fangre de las narizes, les
 pone en mucho peligro: y para
 que dexede salir, y reprima en si:
 han le de echar y derramar por
las narizes el gumo que sale del
culantro verde.

Para el astio que tienen los Ca-
 uallos: y la corruption que les
 despacha y mata:

Algunas de vezes, con tener a stio los Cauallos, vienē a enfermar. Para cuyo remedio, se tome la simiente del axenuz, y muelan tres onças della, y mezclen lo con quatro onças y media de azeyte. Tambien ay otro remedio, que es, tomar vna cabeça de, ajos molidos y echarse en nueue onças de buen vino, y dar se lo a beuer. Muchas vezes la materia q̄ sale de la postema, mejor mucho se abre con vna lama q̄ este q̄ mando, q̄ cō herramienta fria: y ha se de apretar aquella postema cō vn paño de lino, para que salga del todo: y assi se cura. Ay tambien y suele auer, en los Cauallos vna corruption,
que

De la calidad del Cauallo.

que dentro de pocos dias, y muy presto, les viene vna magreza, de tal suerte y manera, q̄ luego mueren. Y quando les acaesciere esto, es les muy prouechoso, que les echen por las narizes por cada vna seys onças del Garo, que de la salmuera que se haze de aquel pez. esto es si fueren pequeños los Cauallos, que si fueren grandes, seys libras o siete: porque esta medicina le hara que eche por las narizes la flema y humor que tiene, y le hara purgar del todo.

Como se ha de templar la cruza del admistrario, quando anda muy furioso con las yeguas.

Suele auer vn genero de Caua-
llos muy furiosos, inclinados
siempre a subir sobre las yeguas,
y hazelles gran daño. Ha se de
proueer con mucha astucia, para
quitalle aquel lasciuo amor, que
el tal Cauallo tuuiere. Y aun fue-
re acaescer, que con su furia quie-
ren los hierros que traen en las
manos, y las venga a desafosse-
ar: y quando le dan lugar, no
dexan de morder brauamente
en las ceruices, o en las espaldas
de las yeguas: y para que no lo ha-
ga y se temple aquella su furia, hã
de tener atado vn poco de tiem-
po a vna muela: porque con el
trabajo, tiemple la crueldad del
amor: y assi vendra mas templa-
do

De la calidad del Cavallo.
do. Y de otra manera no le han
de admitir, aunq̄ parezca más:
porque va mucho naturalmen-
te que esta inclinacion de gana-
do, que parece que esta adorme-
cido, que porque vençan su ma-
licia, le exerciten primero en vn
poco de trabajo: y assi al Caua-
llo furioso, recreado con el tra-
bajo, se juntara mejor a la yegua:
para que con aquella fuerça en-
cubierta, y con aquellos prin-
cipios tan apropiados, se fi-
gure mejor la cria que viniere.
La Mula, de que arriba hezi-
mos mención, no solamente sale
de la yegua y del Asno, mas del
Asna y del Cavallo, y del Asno
montes y de la yegua. Algunos

Varones excellentes, no dignos
 de ser ealtados, como son Diony-
 so, y Marco Varron, y Mago,
 raen q̄ en las regiones de Aphri-
 ca, no menos paren las Mulas,
 y acas y eguas: y q̄ no lo tienen
 por prodigioso, ni cosa de mara-
 uillar, como se espanta Plinio el
 segundo, q̄ cuenta por gran mara-
 uilla, q̄ en Reate pario vna Mula.
 En este genero de ganados, no ay
 cosa mejor en animo, o en hermo-
 sura, que la cria que sale del Af-
 rino: aunque se podria comparar
 en algo, lo que engendra el Af-
 rino campesino, saluo si no se pue-
 de domar, y es contumaz pa-
 ra el trabajo, a la manera de su
 padre, y que en todo le parece el
 oxib
 sylue

mul
 a si
 Para
 X

Pli. se-
 cun. de
 pdi. vr.
 ko.

ASNA

De la calidad del Cauallo.

sy luestre como el mismo padre
y el admiffario desta manera
mas prouechoso a los nietos, que
a los hijos. Y quando este Asno
montes echan a la yegua: la cria
que del viene, va por sus grados
con aquella ferocidad, que no
pueden quebrantar: y siempre
representa la forma y las costumbres
del padre, y la templanza
fortaleza y ligereza de su aguelo.
Los que se engendran de Caua-
llo y Afna: aun q̄ traygan el nombre
del padre, porq̄ se llama Mulo
o hino, mas semejables son en todo
a la madre. Y por esto es cosa
muy prouechosa al que quisier
tener Mulas, que eche el Asno
en las yeguas: porque la cria com-
dix

dixe, es mas hermosa, como por experiencia se puede ver. Mas que sea asi, ha de tener para probar su bondad, estas señales: Tenga el cuerpo muy ancho, la crviz fuerte, las costillas robu- as y anchas, el pecho lleno de morcillos y ancho, los muslos tambien llenos de morcillos, las ternas allegadas, de color ne- ro o manchado: porque el par- o, como sea comũ a los Asnos, responde a la Mula, para que sea buena: ni le conuiene tal co- rr. Y no nos engañe la vista de este ganado: aun que mirando nos contente: porque asi co- mo de los carneros, q̄ tienen vn̄as aculas en las lenguas, o en los x pala-

De la calidad del Cauallo.

paladares, por ellas se conofce los vellones: afsi el Afno que tiene los pelos de diuerfos colores por las peftañas, o por las orejas hara la cria que engendrare, diuerfos colores: y esto por la mayor parte. La qual cria, si fue guardada con mucha diligencia para admiſſario: puede enganar a fu amo: porq̃ algunas vezes, q̃ el tal tenga eſtas ſeñales, engendra Mulas muy diferentes del padre. Lo qual, como dize Columella, acaefce, porq̃ eſte q̃ no tuuo color, y engendro Mula de diuerſo color: fue porque el color diuerſo que el padre tenia, que el hijo tiene de vn color: por el mezmiento cõ la yegua, haze la

Colu.
li. 6. ca.
37.

de diuersos colores, como era el
 aguelo. Pues siendo el Afno para
 la yegua, como tengo dicho, ya
 que sea el recién nascido, le apar-
 ten de la madre. E ya que le tuuie-
 ren criado: hanle de echar a la
 yegua, q̄ no le aya visto: porque
 es tan generosa, que como arri-
 ba diximos, no querra cōsentir:
 y para engañarla, ha de estar en
 lugar obscuro. Y llegado el
 parto, la han de llevar tam-
 bien a lugar obscuro: y así lo
 que nasciere, se criara muy bien
 della: y como diez dias la ten-
 gan allí, despues siempre le dara
 a mamar. Criado pues así ad-
 mistrario deste genero, apren-
 de a querer mucho las yeguas.

De la calidad del Cauallo.

Y afsi criado cō la leche de la madre: pueden de tierno llevar leuante con los Cauallos: y holgar con la costumbre andar siempre con ellos. Mas quando esto fuere, ha de tener tres años: y tambien ya que esto se haga afsi: ha de ser en Verano, quando el tiempo sea sus fuerças, comiendo en aquella yerua verde: y despues de do le ceuada, y otras vezes sus cuadrados. Y este Asno desta manera no le echen a yegua nueua: sino a la que aya parido: porque de otra manera a coces le echa de si, y no le quiere admittir. Y afsi echado: a las de mas fera tambien en mi migo, que no le querran recebir. Porque esto no se haga: to me

Y

S X

v

vn Asno que no es de casta, sino
 comun, y alleguen le a la yegua
 que la huela; y solicite que ven-
 ga a obediencia: mas con todo e-
 sto no le dexen subir sobre la ye-
 gua. Mas si la yegua estuviere pa-
 ciente: echado a fuera, aquel As-
 no vil que no es de casta, y tenga
 aparejada a la yegua otro que sea
 mejor y de casta. Para estas cosas
 suelen tener vn lugar entablado,
 entre dos paredes edificadas so-
 bre vna costezita, y lo hueco de
 las paredes muy angosto, de arte
 que entre si disten, y la yegua no
 pueda luchar con el admistrario, ni
 muyr, ni apartarse del. Suelen vul-
 garmente llamar a este lugar, el
 Potro. El qual, como hemos di-
 cho

De la calidad del Cauallo.

cho, ha de tener salida de vna parte y de otra: y de la de abaxo est defendida con vnas verjas. Est

Ela yegua encabestrada, y puestas en vna costezilla baxa: porque este mas inclinada y aparejada para recebir al admiffario, y ella reciba mejor la simiente del: y muestra mas facil quando el fuere qualquiera que sea. Le

Equal si pariere de Asno: en todo el año le han de criar, y dexarlo que assi ande vazia. Y esto es mejor que lo que otros hazen que ya que aya parido, la echan al Cauallo. Porque si la Mula tiene vn año cumplido: bien la pueden quitar de la yegua, y llevarla a repastar por los montes y lugares

res asperos, para que haga duras las vñas, y sea despues habil para andar largos caminos. El Mulo es mejor para el albarda, aun q̄ la Mula es mas ligera. Mas qualquiera dellos anda muy bien camino, y es bueno para arar, cō tal q̄ la tierra no es tan dura y tan braua, q̄ solo para ararla basten los Bueyes: q̄ en otros no es justo q̄ el Labrador pierda lo q̄ tanto le cuesta. He querido cōtar del Mulo, y del Moyno: porq̄ son especies y generaciō del Cauallo y de la yegua. Estos se curan en sus enfermedades, como los Cauallos y yeguas. Verdad es que tambien pueden tener enfermedades diuersas dellos: mas porq̄ mi intenciō no fue

De la calidad del Cauallo,
sino hablar del Cauallo: no qui
poner las medicinas necessa
rias, por no hablar del Mulo y d
Moyno, sino de passada; por la
generacion del Cauallo y de
yegua.

De los Mulos.

Porque no quedasse cosa d
dezir de la generacion del n
ble Cauallo y generosa yegua
quise aqui tocar del Mulo, aun
en breue, y qual sera bueno.
Pues han de buscar con much
diligencia, e inquirir el mas vie
jo padre y madre, para que se e
gendre el Mulo. Porque si el vno
es ruyn: la cria no vale cosa.

yegua, como arriba diximos, có-
uiene que tenga diez años : que
 tenga vna presencia ancha y her-
 mosa, y los miembros sean muy
 fuertes : y sobre todo q̄ sea muy
 buena para el trabajo : y q̄ pueda
 muy bien recibir la simiente de
 diuerso genero : que no solamen-
 te haga la cria buena de cuerpo,
 mas de ingenio bueno, e buena in-
 clinacion. Y quando bien no cae
 la simiente, y ella no la recibe bien:
 sale muy enferma la cria. La ye-
gua que acabado el año, no pa-
 re, sino alla a los treze meses: có-
difficultad nascen. E ya que naz-
 can, tienen mas de la docura del
 padre, que no de la fuerza de la
 madre. Y por esto mayor tra-
 bajo

-bajo es mucho, buscar el Afno, y
 mas difficultosamente se halla,
 no la yegua, aunque algunas d
 vezes se engaña el juyzio: com
 viene por experiencia. Porque m
 chos admistrarios que tienen bu
 ena presencía, hazen generacion
 -hembras: y otros que la tiené fea
 hazen lo que nasce, si es macho
 muy fiero, mas es bueno para g
 neracion. Otras vezes su genero
 -fidad la dexan a los hijos: mas n
 -feran buenos para cria: porqu
 -muy pocas vezes se inclinan
 -camor de la yegua. Y si así fuer
 -procuren se allegar poco a poco
 -una hembra, que sea de su gene
 -tacion. Porque, como dize Co
 -lumella, en A semejables con se

Colu.
 li. 6. ca.
 36.

ojsd

2 x

m

mejables, natura los haze familiares. Y assi se hara, q̄ con verla, el se venga ablandar, como ya este encendido, y ciego con aquella codicia: quitado tambien el fastidio que la yegua, y puesta la misma codicia en ella, que el Cauallo ya tiene.

De la rabia de la yegua, y como se conozca.

S Velen rabiar las yeguas, aunque pocas vezes: y esta rabia que tienen, es muy conocida. Porq̄ quando veen su figura en el agua, se enamoran della, y son captiuos de aquel amor vano: por do se vienen a olvidar de lo que han de comer: assi con la corrupcion de aquella codicia

De la calidad del Cauallo.
vienen a morir. Las señales de su
locura, para que se conozca, son
quando andan por los pastos co-
riêdo como q̄ las espolean; de ay
como cosas q̄ andã mirãdo al de-
redor, q̄ buscan y desleã q̄ parez-
can ellas algo. No se acuerdan de
si. Si las vueluen al agua, y de ay
como miran su fealdad, quita
la memoria de la figura primera.
Y esto es quanto a lo q̄ toca a lo
Cauallos e yeguas, que por su fi-
delidad y amor que tienen, se ha-
de tener en mucho, con los Ca-
nes, segun q̄ dellos ante diximos.
De los mas animales que quedan
podre escriuir, quando mi Dio-
me diere lugar: si. V. M. c.
ello recibiere seruiçio.

FINIS.

Declaracion de cier-

to Capitulo que en la obra del Cauallo está : a do parece q los Angeles venian en sus Caualllos, y el glorioso Sanctiago tambien en defensa de los Christianos.

COSA justa me parecio y Catholica, declarar en esta obra, que del Cauallo tengo fecha, vna cosa que podria mouer à los q mucho no entienden, à alguna duda, do por ello viniessen à caer en algũ error ó falta, en no creer lo que las Chronicas de España traen : à do se cueta, como el glorioso Apostol Sanctiago aparecio en su Cauallo, en fauor y ayuda de los Christianos, en tiempo del Rey Don Ramiro, Nieto del Rey Don Fruela : y en tiempo tambien del Rey Don Fernando, hijo de la buena



San-
to
18.

Declaracion.

na Reyna Doña Berenguela, y otras
de vezes auer fauorecido à otros: de
fue visto en su Cauallo. Y Sant Pedro
y Sant Millan, en fauor y defensa de
Conde Fernan Gonçalez. Lo qual to
do no es cosa de marauillar: por ser c
sa, como es, digna de ser creyda. Pue
en el libro de los Machabæos, leemo
de tres mancebos (que eran Angeles
que vinieron ayudar y socorrer al bu
no y zeloso de su ley, el Sacerdote On
as, contra los exercitos de Heliodoro
Hemos pues de entender, que todos
tos eran de ayre: como el cuerpo de
Angel, que le toma y forma del ayre
Y esto mismo puede hazer el Spirit
glorificado. Y cõ esto el Angel mud
en materia visible los sentidos exter
ores del hombre, y le haze parecer
que el quiere: como se vee en el Gen
sis, q̄ aparecieron los Angeles à Abra
ham cerca de la Enzina de Mábre, e
y cuerpos humanos, formados del ayre

Diago
pe dia
millan
*
2. Ma-
cha. 3.
*
Gene
18.

Y di

Y dize mas claramente abaxo : y aun
 no solo fueren mudar los Angeles los
 sentidos exteriores del hombre , y ha-
 zer les parefcer otra cosa : mas aun los
 interiores, atapando y cerrando las ar-
 terias, porque la potécia de la vista no
 venga a efectuar fu noticia , fino que
 venga à ser engañado , por fu bien, del
 que lo vee † como fe muestra claro en
 el Genesis, de los Angeles que cegaron Gene.
 à los Sodomitas. Y en el libro de los Re 18.
yes, de vn Angel que cego todo el exer 4. Re. 6
 cito de los Assyrios, q̄ querian tomar
 y prender al Propheta Heliseo. Por dō
 de no folamēte , como dize Dionysio,
 pueden tomar sus cuerpos fantasticos,
 mas formar los Cauillos del ayre : y q̄
 à todos parefciessen verdaderamente
Cauillos viuos, en el passar , andar, y
 correr. Por vn exemplo se podra entē-
 der mejor : y es , como el que duerme,
 que durmiendo puede en si fabricar i-
 maginaciones de cosas diuersas, como

es: yr encima de vn Leon, Dragon, Cauallo, o Elefante, que le toma el Toro y otros muchos delvarios, q̄ en sueño piēsan ser verdad, y se le figura passar assi, y ser ciertas. Como hazē el Frenetico, que con la grandeza de la ealentu- ra, tiene diuersos pensamientos y sue- ños de diuersas cosas. Assi el Angel, mouiēdo los espiritus y humores, pue- de fabricar en la fantasia del hombre que duerme, fantasias y visiones imagi- narias, que se suelen llamar Sueño: co- mo parece claro en el Angel q̄ en sue- ños aparescio à Ioseph, & le dio auiso para que huyesse à Aegypto, & estuui- esse alla, hasta que muriesse Herodes. Y tambien parece esto claro en el An- gel que desperto à Sant Pedro, q̄ estaua preso con su cadena en la Carcel, y le saco libre della, y le dixo lo que deuia hazer. Aun q̄ tambien otras vezes fue le aparescer el Angel assi corporalme- te, para alumbrar el sentido spiritual-
men

mente del hombre : como auiso à A-
braham , que no sacrificasse à su hijo ,
como parece en el Genesis. Y de la mis-
ma manera alumbro & ordeno el ca-
mino de Tobias , y de la muger q̄ auia
de tomar , y como su padre auia de co-
brar la vista. En fin, como los Angeles
tengan aquellos quatro dotes , de que
Dios les doto : tienen en todo gran po-
tencia que Dios les da. Y aun que indi-
rectamente traten en la voluntad del
hombre : no le quitan la libertad, sino
solamente disponen incitando , como
dixè, los humores y vapores y spiritus
para fabricar sus operaciones. En las
quales suelen demostrar al entèdimien-
to del hombre , y dar le à entender los
males que le han de venir. Con el qual
entendimiento se dispone la volùdad
à apartar se de los peccados : por don-
de venga à evitar los males, q̄ por ellos
mereçcia. Y por el conseqüente, suelen
induzir à los hombres, para que su vo-

Gene.

20. iiii.
Tobias.

5. & vi.

tra .

y

lunel

Declaracion.

luntad se incline à guardar los Mandamientos de Dios: para que Dios les de lo que les tiene prometido, como parece por Hieremias, adonde los Angeles confortaron à los Babylonios en las amenazas y promessas: y ellos no lo oyeron: antes fueron por diuersos caminos, que los Angeles les auian aconsejado. De lo qual haziédo sentimiento, dando voces, dixeron: Vamonos pues curamos à Babylonia: y no quisi curar se, ni fanar se. Dexemos la asis que con tal poder como los Angeles tienen: no es de marauillar, venir en Cauillos formados de ayre, de la manera que dicho tengo. Por donde tan poco es de marauillar, que vn Angel lleuasse de vn cabello al Propheta Abacuc de Iudæa à Babylonia, y lo boluiesse à traer, donde le auia sacado: como parece por el Propheta Daniel. aun el Angel malo se puede trasfigurar, como lo dize el Apostol, en An

Hiere.

42.

Dani.

14.

2. Cor.

11.

gel de luz. De manera q̄ toma muchas
vezes la figura del Angel bueno. Y esto
no solamente en las apariciones exte-
riores: mas segun las inspiraciones in-
teriores finge tener bondad, por en-
gañar, como desſea y suele hazer sus
engaños, con el cuerpo de ninguna co-
sa compuesto, que toma. Y así se tras-
forma en diuerſas ſpecies de figuras. Y
por la parte que es aëreo, a manera del
ayre, recibe en ſi las colores, como lo
haze el ayre de la parte defuera, que to-
ma en ſi color. Y así el cuerpo del De-
monio desde la obra mas interior de
la fantasia recibe las ſpecies de las co-
lores del ayre: como ſe puede facil-
mente ver y prouar, quando vno de
ſubito y muy de repente vce vna co-
sa eſpantable: y de ver la no le que-
da color en el roſtro: mas queda todo
amarillo y deſfigurado. Y por el con-
trario, aparece vna que de mucha ver-
guença, de lo que le dizen, le hazen

volver las mexillas coloradas; como se
 vee claramente en vna dama honesta
 y buena: que diziendo le cosa que no
 deuan, se le dobla el color en mas her-
 moso y colorado. Y assi pueden los De-
 monios, como tengan los cuerpos tan
 senzillos y vanos, que facilmente y en
 vn momento pueden yr de vna parte
 à otra: y assi mismo boluer sin impe-
 dimiento que los cuerpos fantasticos
 les hagan. Y con esto son naturalmen-
 te aparejados, para recibir en si todos
 los colores: como vemos en vna nube,
 que à vezes nos parece que lleva figuras
 de hombres, con sus cabeças y piernas:
 otras vezes de Serpiêtes, de Ossos, Leo-
 nes, Dragones, y de otros animales: aun
 q̄ ay grã diferencia en las figuras que
 haze la nube, o las que haze el Demo-
 nio. Las que haze la nube, como el
 viento venga de la parte de fuera: des-
 haze todas las figuras, y queda raso el
 cielo. Mas los Demonios, por su pro-
 prio

Declaracion.

entender, que ninguno se maraville de oyr dezir, que los Angeles buenos vègan en sus Cauillos aèreos, pues los Angeles malos, he prouado, se mudan en muchas y diuerfias especies de cosas: por dõde deuenimos mucho a los Angeles buenos q̄ nos libran dellos, y estã siẽpre en nuestra defensa. Por donde dize el glorioso sant Bernardo, sobre aquel Psalmo en el verso. *Angelis suis mandauit de te.* Grande es el amor y charidad que Dios. no tiene: porq̄ hemos de mirar quatro cosas q̄ mando Dios a sus Angeles; que son estas: quien, à quien, de quien, y que. Vengamos à cada diçtion. La primera. Quien lo manda? es Dios: a quien lo manda? à los Angeles: de que les manda? del hombre: que les manda? que del fuef sen guarda en todos los caminos y sendas, que por la tierra anduuiessẽ: y por todas las aguas que passasse ó nauégasse.

De aqui pues se collige, quanta reue-
 rencia se deua al Angel de la guarda:
 pues siempre esta con nos otros: que ja
 mas hora ni puto nos desampara. Quã
ta deuocion por el amor que nos mue-
stra: quanta cõfiança hemos de tener,
por la guarda y cuydado que de nos
siempre tiene: y quanta verguença de
hazer cosa que no deuamos, sabiendo
que el Angel esta siempre presente: lo
 qual no se haria de verguença si algu-
 no estuiesse presente. Con esto creo
 que quedara bien declarado, como los
 Angeles venian en Caualllos, y de que
 materia son.

El Author en alabança de la muy nombrada y famosa Villa de Valladolid:
y del espantoso fuego que en ella
acaescio año de .1561.

A Qui esta en ti España, del múdo la flor
por donde tu tienes tan gran nóbradia
porque es aquel pueblo que mas estendia
por toda la Europa su fama y valor:

Es Valladolid: do esta el resplandor
de justicia y letras, do ay tantos primores
casas, edificios, Collegios mejores
que en parte ver puedas, gouierno mejor.

¶ Fue vn Moro muy fuerte brauoso en la lid
cuyo era este Valle fertil deleytoso
de arboles fuentes el era abundoso
llamauase entonces el Valle de Olid:

Corrompido el nombre es Valladolid
su fama es tan grande y assi resplandesce
que el múdo se espanta porque assi floresce
como haze el farmiêto cada año en la vid.

Como

¶ Como el Moro fuese de esfuerço y osado
andando en el valle le sale vn Leon
era pues el Moro de tal coraçon
que sale al encuentro muy determinado:
De alfanje y rodela tan solo yua armado
el combate dura el Leon herido
va luego sobre el, cae el Moro rendido
del Leon abierto y despedaçado.

¶ Si viues o moras, ò á caño aqui estas
no ay que aqui pienses en Roma ò Paris
en Napoles menos si bien lo sentis
el mundo encerrado aqui le hallaras:

Matronas y damas muy bellas veras
carros muy ricos salidas muy grandes
por dó quier q̄ vayas por dó quier q̄ andes
tendras bien que ver no puede auer mas.

¶ Ver calles jardines ver huertas ver fuentes
por medio va vn rio y otro por de fuera
en breue ha crecido, mayor ser espera
segun a ella acuden diuersas de gentes:

Por loco ò Lector a mi no me cuentes
porque mas la enfalce y poga en la cumbre
pues vees la mereçe por ser clara lumbré
de pueblos del mundo mas resplandesciêtes.

¶ Pues es esta Villa la mas proueyda
que nunca fue mas la Heliotrapeza
ay tantos thesoros ay tanta riqueza
como tiene Tharsis que esta alla escõdida:
Ni Atlantica tierra del Sur tan ceñida
no tiene tanto oro: calle en ser Niniue
porque el q̄ en aquesta asienta ò aqui viue
esta, y las de mas Ciudades oluida.

¶ Pues los Piramides de piedra quadrada
sus piedras de Arabia columnas de Paro
ni la hermosa torre tan alta de Pharo
comparada â esto no es cosa estimada:
Ni tu Babylonia que muy torreada
estas sobre Euphrates cõ torres trecientas
tienes cien puertas y no te contentas
con ser de metal muralla doblada.

¶ O templo de Epheso q̄ fue hecho a Diana
con tanta labor en su fundacion
que echan primero pisado el carbon
y encima despues vellones de lana:
Contar tus columnas es cosa muy vani-
no enfalces ya O Caria tu gran Mausoleo
ni aquel gran Colosso que de Rodas leo
ni el muro Bizancio con su barbacana:

Calle

¶ Calle el theatro de Roma y la fama
de los laberinthios de Egipto y de Creta
y aquella labor famosa y perfecta
que hizo la Reyna Tritonis que trama :
La puente Euphrataea que grande se llama
pues calle tambien la que hizo Trayano
alla en el Danubio que quito Adriano
pues es todo esto andar por la rama
¶ El Amphiteatro no quiero contalle
do cabian los hombres bien quarenta mill
do Nero en vn dia como hombre gentil
de oro le cubre do tiradas se halla :
Y la casa de oro que el hizo se calle
con tantos estanques vergeles y fuentes
y los obeliscos de Egipto excellentes
pues a todo excede en gracia este Valle
Los muros Phebeos que han derribado
Argolica fuerza bien pueden callar
y torres de Baccho do Apollo alumbrar
suele primero y herir por vn lado :
Y aun que el tan luziente alli se ha mostrado
y en Valles de Creta y en montes Achayos
tan resplandescientes no hirio con sus rayos
como en este Vallado mas lúbre ha dado .
Que-

¶ Querer comparar el juyzio mio
seria muy baxo porque es gran locura
* porque es comparar plazer con tristura
y la mar tan grande a vn pequeño rio:
Y aun es comparar calor con el frio
y lo que esta viuo al que esta pintado
comparar el Lobo al manso ganado
el Imbierno brauo al muy manso Estio:
¶ El valor y estima de lo que ha pasado
lo fama del Valle los assi escurece
qellos menguan siēpre y este siēpre crece
y ha sobre todos su nombre ensalçado:
Aqui Charidad mas grande se ha hallado
sermiones y ayunos y gran deuocion
muy gran Sanctidad y gran Religion
porque es de virtud labor y dechado.
¶ Lo famoso todo que arriba he contado
Ciudades los templos las torres las puentes
la mar montes valles las aguas las fuentes
el Val dicho Olid, su fama ha quitado
Turbado ha su gloria su nombre ha cegado
que tanto (o gran Valle) tu por alto subes
que no sube Atlas tan alto a las nubes
porque es luz tu fama la de otros nublado

De este solo Valle la fama es mayor
mas virtudes tiene que lo dicho arriba
no ay hōbre sus gratias q̄ hable o q̄ escriua
segun q̄ en sus cosas ay tanto loor:
De pan caça y vino no es cierto menor
que Gargaro ò Tmolia ò tierra Africana
en todo es muy fertil y tierra muy sana
por reynar sobre ella el signo mejor.
Si asy no voluiera fortuna su rueda
y no se mostrara tan feroz Vulcano
no auia en el mundo vn valle tan sano
ni tierra tan llana con tanta vereda:
Mas o dolor grande, no ay hombre q̄ pueda
dexar de llorar viendo aquel gran fuego
que fue en esta Villa, y el desafosiego
q̄ hasta el fin del mūdo gran lastima queda.
En mil y quinientos aquel año andaua
mas sesenta y vno por orden y arreo.
quādo ya en la noche del buē sant Matheo
el fuego sin ver se cruel començaua:
Dio alli bozes vno que a caso passaua
despierta la genre: descalços desnudos
de ver tan gran fuego quedaron tan mudos
que entre ellos ninguno a hablar acertaua.

Durar

¶ Durar tantos dias las casas ardiendo
ver aquel fuego si bien lo decierno
el no parescia sino al del Infierno

segun la braueza con que iua encendiédo

Y a los de la puente estauá temiendo

yua por el ayre el fuego y el cisco

faltaron carbones alla en Sant Francisco

ardiendo en el ayre gran pavor poniendo

¶ Los niños llorauan las madres tambien

à Dios humildemente rogauan los oya

no fue pues tan brauo el fuego de Troya

aqui el dolor era de Hierusalem:

¶ Los Clerigos y Frayles alli pues se veen

ayudar muy fuertes con gran coraçon

muy gran dolor era y gran compaßion

ver arder sus casas su hazienda y su bien.

¶ Fuegos y guerras y tanta heregia

del juyzio fuerte lon tenales claras

fer los años faltos las cosas tan caras

por nuestros peccados aca Dios lo embia

Y pues el fin ya tan cerca venia

y viene la noche velemos continuo

y dar nos a Dios en este camino

la luz que al Demonio le aparta y desuia.

¶ Y aun que tan gran daño jamas no se vio
pues no quedo piedra en cimiento o casas
de mas de seyscientas voluieron en brasas.

en breue su casa qualquiera aqui alço
Poder se labrar jamas se penso
tan grande labor jamas no se hauido
el sitio ya de antes ya no es conocido
segun que soberbio y hermoso quedo:

¶ Vna Aue Phenix tan sola es hallada
en rocas muy altas de Arabia nascida
es sola esta Villa la mas escogida
como va fundada todo el mundo es nada:

Mas estar la Corte tan della apartada
la haze en sus casas hazer ya paradas
mas son de mil casas las que estan cerradas
ya do no cabian ya sobran moradas.

¶ Y aun que esto assi sea en todo es sin par
y en todo es mejor que yo la he pintado
dezir sus loores es tan escusado
como es contar todos los pezes del mar:

No basta mi pluma su fama ensalçar
ni Tullio que venga con su lengua y mano
ni aquel gran Pericles ni Quintiliano
bien començar pueden mas nunca acabar.

La Luna y estrellas luz no pueden dar
quando el Sol alumbrá con rayos solares
los famosos rios si bien deuifares
enel mar como entran no ay que nombrar
Do nacen los rios se van a tornar
muy brauosos corten desiertos y tierras
tu mar por ser grande sus nóbres destierras
y no les consientes sus nombres llamar.
¶ Todos los rios, que a Duero han venido
ya que entran en el se pierde su nombre
Duero la cobra con fama y renombre
por las muchas aguas que en si a recebido:
Quan grande es el mundo esta aqui metido
en este gran Valle por do nombre cobra
tal y tan grande que segun que sobra
el mundo ya tiene su nombre perdido.
¶ Yo sus calidades no quiero escriuir
ser baxa mi pluma e mi ingenio siento
tampoco no basta ni summa ni cuento
segun que es sin cuento lo que ay que dezir:
Poëtica espuma parezco fingir
y es las hojas ciertas leer Sibyllinas
pues para escriuir se son cosas tan dignas
yo las dire en Prosa si Dios da el viuir.

FINIS.



